

PANDEMIA Y CRISIS ECOSOCIAL

Colectivo FRACTAL • Antonio Campillo • Joan Benach •
Isabel Otxoa • Jordi Mir Garcia • João França • Susana Fernández •
Nuria del Viso • Raquel Pérez Gómez



Imagen: "Pandemia", Javier Muñoz

ENSAYO

**Pandemia posnormal:
las múltiples voces
del conocimiento**

Silvio Funtowicz y Cecilia Hidalgo

PAPELES

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Redacción - Nuria del Viso

Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)
Joan Benach (Universitat Pompeu Fabra)
Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)
Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)
Carmen Madorrán (Universidad Autónoma de Madrid)
Tica Font (Centre Delàs)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Saul Landau (California State University)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE



© FUHEM. Todos los derechos reservados
FUHEM - Ecosocial
Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid
Teléf.: (+34) 91 431 02 80
fuhem@fuhem.es
www.revistapapeles.es

I.S.S.N. 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz, Mariela Botempi, Jon G. Balenciaga

Imagen de portada: "Pandemia", Javier Muñoz

Esta revista es miembro de ARCE 
www.revistasculturales.com

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Sumario

INTRODUCCIÓN

- Pandemia, crisis ecosocial y capitalismo global** 5
SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

A FONDO

- Raíces socioecológicas de una pandemia prevista** 11
COLECTIVO FRACTAL

- La pandemia, un episodio del Antropoceno** 23
ANTONIO CAMPILLO

- La desigualdad es la peor pandemia** 33
JOAN BENACH

- Empleo de hogar y cuidados durante la pandemia** 47
ISABEL OTXOA

- Pandemia, entre la distopía y la utopía ecosocial** 53
JORDI MIR GARCIA Y JOÃO FRANÇA

- Diálogo con asociaciones barriales.
La activación de la respuesta vecinal durante la COVID-19** 65
FUHEM ECOSOCIAL

- Entrevista a Joan-Ramon Laporte** 75
NURIA DEL VISO

- La ciencia es la mejor herramienta para luchar contra
las pandemias que vendrán** 81
RAQUEL PÉREZ GÓMEZ

ACTUALIDAD

- El hambre, la pandemia del siglo XXI** 91
ENRIQUE YEVES VALERO

EXPERIENCIAS

- Tiempos de cambio en Villanueva de Viver, Castellón.
Abordaje de la brecha digital** 101
MARÍA AMPARO PÉREZ, MARÍA JOSÉ UREÑA, DAVID CHIVA Y
ANDREA BLÁZQUEZ COLÁS

ENSAYO

- Pandemia posnormal: las múltiples voces del conocimiento** 109
SILVIO FUNTOWICZ Y CECILIA HIDALGO

LECTURAS

- Grandes granjas, grandes gripes.
Agroindustria y enfermedades infecciosas, Robert Wallace** 123
MONICA DI DONATO
- Claves ecofeministas para rebeldes que aman a la tierra
y a los animales, Alicia H. Puleo** 126
CARMEN PEINADO ANDÚJAR E IRENE GÓMEZ-OLANO ROMERO
- Conexiones perdidas, Johann Hari** 129
DIEGO ESCRIBANO CARRASCOSA
- Will the gig economy prevail?, Colin Crouch** 131
CARLOS JESÚS FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
- Cuaderno de notas** 136

- RESÚMENES** 141

Pandemia, crisis ecosocial y capitalismo global

SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

Las epidemias no son fenómenos naturales. Hay que verlas, más bien, como fenómenos sociohistóricos de aparición relativamente reciente. Las primeras epidemias humanas surgieron en el contexto de la revolución neolítica. La expansión de la agricultura y la ganadería transformaron profundamente nuestra relación con el medio. La destrucción y transformación de los hábitats para ampliar las tierras de cultivo y la domesticación de animales para usarlos como alimento o como bestias de carga es lo que permitió que las vacas nos transmitieran el sarampión y la tuberculosis, los cerdos la tosferina o los patos la gripe. Las primeras sociedades urbanas, el desarrollo del comercio, la esclavitud y las guerras entre imperios crearon las condiciones para que las primeras enfermedades infecciosas se convirtieran en epidemias. Las transformaciones en las formas de relacionarnos con la naturaleza asociadas a los cambios en nuestros modos de vida crearon las condiciones para la propagación de las infecciones, incluyendo la posibilidad de la zoonosis, esto es, el contagio de enfermedades de animales a humanos.

Asociamos al medioevo con la peste bubónica. La *peste negra*, la gran epidemia que afectó a Eurasia a mediados del siglo XIV, ha sido la pandemia más devastadora de la historia de la humanidad, provocando la muerte de entre el 30 y el 60% de la población europea. Introducida por marinos, penetró en Europa desde Asia a través de las rutas comerciales que recababan en puertos como el de Mesina. Las condiciones sociales y demográficas en las ciudades y pueblos medievales hicieron el resto. A falta de una explicación convincente de las causas del flagelo, la ignorancia de la época sirvió para propalar otra de las pandemias recurrentes en la historia humana: la necesidad de buscar un chivo expiatorio a los males propios; en esa ocasión, fueron los judíos a quienes

Introducción

se acusó de envenenar los pozos que abastecían de agua a las poblaciones, reanudándose así los pogromos ya iniciados con la Primera Cruzada en el siglo XI.

La expansión colonial de los imperios europeos provocó oleadas pandémicas de nuevas enfermedades que asolaron el orbe. La viruela, con la inestimable ayuda de las encomiendas, acabó con parte de la población indígena del Nuevo Mundo. En el Congo, un lentivirus portado por los macacos se propagó a la misma rapidez con la que los colonos belgas se apresuraron a saquear los recursos naturales del aquel vasto territorio considerado la finca particular de Leopoldo II. El lentivirus del macaco continuaría su propio desarrollo histórico hasta convertirse en el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) asociado al SIDA. En Bengala, el imperio británico se propuso transformar en arrozales el inmenso humedal de Sundarbans, el manglar más importante del mundo situado en el delta donde confluyen los ríos Ganges, Brahmaputra y Meghna. La proliferación de enfermedades infecciosas se interpuso en los planes de la administración colonial. La historia en este punto sería tan prolija como las atrocidades cometidas en la era colonial.

Con la revolución industrial, el cólera, la sífilis y la tuberculosis provocarían las grandes pandemias de esa época. Son enfermedades estrechamente relacionadas con las condiciones de vida de la población, por lo que la proliferación de barriadas donde se hacinaba a la clase trabajadora en condiciones miserables e insalubres creó el caldo de cultivo para su desarrollo.

COVID-19: la pandemia de la era del capitalismo global

Cada pandemia es hija de su época. La del COVID-19, la primera gran pandemia global *stricto sensu*, ha sido posible gracias a la combinación de dos hechos estrechamente relacionados: 1) la presión que ejercemos los seres humanos sobre el conjunto de los ecosistemas y 2) la globalización. Aunque habitualmente se ha contemplado esta pandemia en términos exclusivamente sanitarios, tiene como trasfondo la crisis ecosocial provocada por el capitalismo global.

La presión humana sobre los ecosistemas está erosionando la biodiversidad y los equilibrios protectores que aquellos ofrecen frente a elementos patógenos. La comunidad científica no se cansa de subrayar los riesgos que supone la pérdida de biodiversidad en la propagación de las enfermedades infecciosas. Los virus se

encuentran aislados de nosotros de forma natural gracias a los ecosistemas. Estos constituyen verdaderos espacios de amortiguación frente a la virulencia de los patógenos. Ahora que se vuelve a hablar del virus del Nilo, los expertos señalan que las áreas con mayor diversidad de aves muestran tasas más bajas de infección porque los mosquitos –que sirven de vector de infección– disponen en ese caso de menores probabilidades para encontrar el huésped adecuado. Una saludable cobertura vegetal que albergue una amplia variedad de especies animales protege a los seres humanos de la transmisión de enfermedades a través de los mosquitos porque estos se diluyen en el entorno. Se ha establecido que existe una relación entre el advenimiento de epidemias y la deforestación. Los estudios realizados en torno al ébola muestran que este virus, cuyo origen ha sido localizado en varias especies de murciélago, aparece en las zonas de África Central y Occidental más afectadas por la deforestación. La tala de los bosques provoca que las especies de murciélagos que habitaban en ellos tengan que posarse ahora en los árboles de los hábitats ocupados por humanos, aumentando la probabilidad de interacción y transmisión.

Sin embargo, las zonas de amortiguación ecológica están siendo erosionadas a una velocidad sin precedentes. La intensísima intervención humana sobre la Tierra está simplificando la naturaleza. La apropiación humana de la biomasa terrestre y la destrucción de la integralidad de los ecosistemas que ello conlleva no encuentran parangón en la historia. Una muestra de ello es que, del total de la biomasa de vertebrados terrestres, la mayoría es ganado (59%) o seres humanos (36%), y solo alrededor del 5% está compuesta por animales silvestres (otros mamíferos, aves, reptiles y anfibios).¹ La destrucción y simplificación de la naturaleza nos hace más vulnerables ante organismos patógenos que en sus ecosistemas naturales mantenían un equilibrio que ahora se rompe al entrar en contacto con el nuestro. El segundo factor que interviene en las pandemias contemporáneas es la globalización, que además de impulsar la destrucción de la naturaleza al incrementar la explotación de los recursos naturales y extender el modelo de ganadería industrial de alta intensidad, facilita la propagación de los brotes infecciosos gracias al desarrollo vertiginoso de unos sistemas de transporte que mueven ingentes cantidades de personas y mercancías por todo el planeta. La globalización ha hecho del mundo una aldea global donde todos sus rincones son accesibles en poco

¹ Yinon M. Bar-On, Rob Phillips y Ron Milo, «The biomass distribution on Earth», *Proceedings of the National Academy of Sciences* (PNAS), junio de 2018, 115 (25) 6506- 6511; DOI: 10.1073/pnas.1711842115 [se puede consultar en: <https://www.pnas.org/content/115/25/6506>]

tiempo. Así pues, en el trasfondo de esta pandemia se encuentran las consecuencias de los comportamientos del *sapiens* contemporáneo. La alteración de los hábitats y la pérdida de biodiversidad en los ecosistemas que provoca el capitalismo mundial *derrumban las barreras* que podrían amortiguar la expansión de los patógenos, al mismo tiempo que los estilos de vida globalizados *tienden puentes* cada vez más efectivos para su propagación.

Del optimismo tecnológico a las pandemias recurrentes

El higienismo y el descubrimiento de vacunas y antibióticos consiguieron atenuar en gran medida el alcance y los efectos de las epidemias a lo largo del siglo XX. Los éxitos cosechados con estas tecnologías terapéuticas han sido tan relevantes que su generalización propició que las enfermedades infecciosas dejaran de ser una de las principales causas de mortalidad en el mundo. Hace apenas un cuarto de siglo la muerte por enfermedades infecciosas representaba aún el 33% de los fallecimientos; hoy apenas alcanza el 19% del total.² La rapidez y eficacia con que se han desarrollado y producido las vacunas contra el COVID ha sorprendido y provocado la admiración de casi todo el mundo.

Sin embargo, aunque en la actualidad las principales causas de muerte sean las enfermedades cardiovasculares y los cánceres (enfermedades asociadas en alto grado a los hábitos y a los estilos de vida urbanos), el optimismo tecnológico no debería hacernos olvidar que es imposible pretender acabar con todos los virus que provocan las infecciones, fundamentalmente porque forman parte de la trama de la vida, con sus interacciones y equilibrios naturales. Su desaparición completa equivaldría a la desaparición de la propia vida, entendida como la trama en la que se desarrolla la existencia concreta de cualquier individuo. De ahí que las enfermedades nunca sean acontecimientos aislados al margen del sistema social y ecológico del que forman parte, como tampoco la salud está al margen de sus determinantes económicos y socioambientales.

Los avances terapéuticos pueden sumergirnos en un ilusionismo tecnológico que nos impida atender a las causas (los modos de vida) al concentrar la atención sobre los efectos (las enfermedades). La enorme superficie de naturaleza des-

² Juan Ignacio Pérez Iglesias, «¿De qué se muere la gente en el mundo?», *The Conversation*, 18 de mayo de 2020 [se puede consultar en: <https://theconversation.com/de-que-se-muere-la-gente-en-el-mundo-138598>].

truida por la acción humana y el ritmo de esa destrucción están incrementando el riesgo de enfermedades infecciosas. Las zoonosis y las enfermedades por coronavirus se sucederán con más frecuencia si no preservamos los ecosistemas naturales. Un estudio de la Universidad de Brown ha estimado que entre la década de los ochenta del siglo pasado y la primera del nuevo siglo el número de brotes epidémicos de enfermedades infecciosas se ha multiplicado por tres.³ La pandemia del COVID-19 parece estar confirmando algo que venía observando con preocupación la comunidad científica desde hace tiempo: desde la segunda mitad del siglo XX, coincidiendo con la gran aceleración de la actividad económica y sus correspondientes impactos sobre la naturaleza, han aparecido muchos microbios patógenos en regiones en las que nunca habían sido advertidos. Es el caso del VIH, del ébola en el oeste de África o del zika en el continente americano, sin olvidar el SARS que apareció en 2002 en el sudeste asiático y las más recientes gripes porcinas (H1N1) y aviar (H5N1). Muchos de esos virus (en torno al 60%) son de origen animal, algunos provenientes de animales domésticos o de ganado, pero en su mayoría –más de las dos terceras partes– procedentes de animales salvajes.⁴ Por muy elevada que sea la inversión en farmacología, no cabe esperar una remisión de las pandemias en el futuro más inmediato mientras no cambiemos de forma sustancial el modo de vida predominante asociado al capitalismo global.

Más allá de la crisis sanitaria

Urge hacer una lectura de esta pandemia más allá de la crisis sanitaria que ha provocado que nos permita extraer las oportunas enseñanzas. La pandemia ha revelado aspectos cruciales de cómo vivimos y nos comportamos. Una de las primeras cosas que mostró fue la clamorosa desigualdad existente en todos los ámbitos sociales. Se repitió con mucha frecuencia, y es cierto, que por ser global representaba una amenaza para todas las personas, pero se omitió frecuentemente, no siendo menos verdad, que no todas eran igual de vulnerables a esa amenaza. El confinamiento fue muy revelador en este sentido. Uno de los ejemplos más claros de la inequidad en esos meses distópicos fue la división del trabajo: la existencia de una gran brecha entre quienes conservaban su empleo y podían trabajar desde su casa sin exposición ni riesgo y aquellos que perdían su

³ Katherine F. Smith, Michael Goldberg, Samantha Rosenthal, Lynn Carlson, Jane Chen, Cici Chen y Sohini Ramachandran, «Global rise in human infectious disease outbreaks», *Journal of The Royal Society Interface*, Vol. 11, núm. 101, 6 de diciembre de 2014 [<https://doi.org/10.1098/rsif.2014.0950>]

⁴ Sonia Shah, «Contra las pandemias, la ecología», *Le Monde diplomatique* (en español), marzo 2020, pp. 24-25.

empleo o se veían obligados por la naturaleza de sus funciones a salir a la calle y exponerse al virus. Otra manifestación reveladora de la desigualdad ha sido el “apartheid vacunal” al que se ha sometido a las poblaciones y pueblos más pobres del mundo. Esta segregación ha mostrado que, aunque vivimos en un mundo global, no por ello dejar de ser un mundo fragmentado por los juegos de intereses económicos y geopolíticos del poder. El criterio de reparto aplicado en los planes de vacunación en las sociedades ricas (primeros los mayores y los sanitarios, luego el resto de la población según su edad) no se ha utilizado en las relaciones internacionales, donde todo se ha dejado en manos de las grandes farmacéuticas, las reglas del mercado y la “filantropía” de unos estados que lo que realmente buscan es alcanzar mayor influencia global.

Si nuestra salud se sostiene sobre ecosistemas bien conservados, nuestra sociedad se sostiene sobre las personas menos reconocidas y remuneradas: personal sociosanitario, temporeros, equipos de limpieza, repartidores, reponedores, transportistas, empleadas del hogar o cajeras de supermercados. Justamente la gente a la que el sistema condena a la precariedad y a los sueldos más bajos. Mientras descubrimos la importancia de todas estas ocupaciones que fueron declaradas en su día esenciales, los medios de comunicación se hacen eco de la noticia de que los directivos de los bancos obtienen remuneraciones y bonos equivalentes a la suma del sueldo medio de miles trabajadores que esos mismos bancos han anunciado que quieren despedir, pudiéndose así comprobar que el salario no se fija por la utilidad del trabajo que se desempeña sino por el prestigio social que concede el ejercicio del poder.

Todo ello invita a que nos replanteemos cómo y a qué otorgamos valor. Y otorgar valor a una cosa no es sinónimo de ponerle un precio, a menos que nos deslicemos hacia la estupidez de la que habla Machado en boca de su Juan de Mairena. Tal vez sea esta la causa última de la pandemia: la incapacidad que tiene la civilización capitalista de valorar adecuadamente lo que socialmente resulta más necesario.

Santiago Álvarez Cantalapiedra

Raíces socioecológicas de una pandemia prevista

COLECTIVO FRACTAL

La crisis de biodiversidad, la emergencia climática y el colapso del sistema globalizado e industrializado en que vivimos han dado la cara en 2020 con un sombrero nuevo. O no tan nuevo en realidad, visto que desde 1940 la intensificación del sistema agrícola se ha asociado con más del 50% de las *enfermedades infecciosas emergentes*¹ en humanos derivadas de zoonosis, y se espera que esta proporción siga aumentando según se expande e intensifica un cierto modelo agrícola-alimentario.

El coronavirus 2 del síndrome agudo respiratorio (SARS-CoV-2), responsable de la pandemia mundial COVID-19 es un ejemplo de zoonosis, es decir, una enfermedad o infección que se transmite desde otros animales a los humanos (fenómeno conocido también como desbordamiento), a través de agentes transmisores como virus, bacterias, parásitos u hongos. El 60% de las enfermedades humanas son de origen zoonótico. Esta proporción además está aumentando, de forma que más del 70% de los 180 patógenos emergentes o re-emergentes en las últimas tres décadas son de origen zoonótico, la mayoría causados por virus RNA.^{2,3} Todas las enfermedades de la lista de enfermedades prioritarias por la OMS son de origen zoonótico.⁴

¹ La OMS define las "infecciones infecciosas emergentes" como "enfermedades infecciosas que han sido identificadas y clasificadas taxonómicamente recientemente". Algunas parecen ser "nuevas" enfermedades de los seres humanos, otras pueden existir desde hace muchos siglos y han sido reconocidas solo recientemente porque los cambios ecológicos u otros cambios ambientales han aumentado el riesgo de infección humana.

² Mark EJ Woolhous y Sonya Gowtage-Sequeria, «Host range and emerging and reemerging pathogens», *Emerging Infectious Diseases* 11(12):1842-7, 2005, <https://doi.org/10.3201/eid1112.050997>

³ Stuart Levin, «Zoonoses», en: Goldman, L. Schafer, A.I. (Eds.), *Goldman's Cecil Medicine*, ed. 24ª, W.B. Saunders, Philadelphia, 2012, pp. 1964–1967.

⁴ «Prioritizing diseases for research and development in emergency contexts», OMS, página web, s/f, disponible en: <https://www.who.int/activities/prioritizing-diseases-for-research-and-development-in-emergency-contexts>

A fondo

Aparición de enfermedades infecciosas

¿Tan fácil es que salten los virus de un animal a otro hasta el ser humano? En realidad es algo extremadamente raro, pues hay una serie de barreras o cuellos de botella que lo suelen impedir: barreras ecológicas que regulan la presencia e intensidad de los patógenos en los huéspedes iniciales y que regulan la liberación y difusión de patógenos, barreras que protegen a los humanos de la exposición y barreras fisiológicas que disminuyen la susceptibilidad de los humanos una vez se han visto expuestos al virus. Así que los procesos por los cuales se da el desbordamiento, o salto de una especie a otra, y emergen las zoonosis incluyen tanto elementos ecológicos, fisiológicos, microbianos y epidemiológicos, como de comportamiento. Estos determinan cómo los patógenos se distribuyen, se liberan y diseminan, cuál es la probabilidad, la dosis y la ruta de exposición para los humanos y cuál es la susceptibilidad y por tanto la probabilidad y severidad de una infección.⁵

Desde la década pasada, como poco, sabemos cuáles son los factores que contribuyen a la aparición de zoonosis y enfermedades infecciosas y cómo muchos de ellos están asociados al extractivismo y especialmente al sistema alimentario globalizado e industrializado: la urbanización y en general los cambios de usos del suelo, la pérdida de hábitats y biodiversidad, el cambio climático, el crecimiento y concentración en ciudades de la población humana, el aumento de la conectividad, el incremento del consumo de productos de origen animal y, por tanto, del comercio de especies silvestres y la ganadería intensiva. Aunque estos factores están estrechamente relacionados entre sí y es imposible abordarlos de manera aislada, vamos a ir explicando uno por uno.

Un tridente nefasto: cambios de usos del suelo, pérdida de biodiversidad y cambio climático

Los *cambios de usos del suelo*, es decir la transformación de los ecosistemas para dar respuesta a una creciente demanda de recursos y materiales por parte de una economía globalizada, es el factor principal del cambio global e incluye la industria

⁵ Raina K. Plowright, Colin R. Parrish, Hamish McCallum, Peter J. Hudson, Albert I Ko, Andrea L. Graham, James O. Lloyd-Smith, «Pathways to zoonotic spillover», *Nat. Rev. Microbiol.* 15, 502–510, 2017, <https://doi.org/10.1038/nrmicro.2017.45>.

extractiva y la deforestación, el acaparamiento de tierras y la intensificación agrícola y ganadera, la urbanización y la fragmentación de hábitats (por ejemplo, por la construcción de infraestructuras). Según un reciente informe del Panel Intergubernamental Ciencia-Política sobre Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (IPBES), el 75% de la superficie terrestre ha sido significativamente alterada por dinámicas capitalistas asociadas a empresas e individuos.⁶

La conversión de ecosistemas aumenta la probabilidad de transmisión de patógenos entre especies porque aumenta el contacto entre la fauna silvestre, el ganado y las personas: facilita la captura ilegal de animales, su tráfico, su venta en mercados a menudo ilegales donde pueden estar en contacto con otras especies y muchas personas, y su posterior consumo.⁷ La extinción local de especies puede empobrecer las comunidades biológicas y facilitar la expansión de especies oportunistas cuya densidad de población puede aumentar al no tener competidoras. Este es el caso de la fragmentación de bosques, que ha afectado a la zarigüeyas y así impulsado el aumento de la

Los cambios de usos del suelo aumentan la probabilidad de transmisión de patógenos porque crece el contacto entre la fauna silvestre, el ganado y las personas

abundancia relativa del ratón de pies blancos (*Peromyscus leucopus*), una especie reservorio muy competitiva que hospeda la garrapata portadora de la bacteria *Borrelia burgdorferi* causante de la enfermedad de Lyme.⁸ También es el caso de algunas poblaciones de roedores en Asia, que son portadores de hantavirus y adenovirus que causan fiebres hemorrágicas con síndrome renal, como el ébola. Otro ejemplo famoso es el de Malasia, donde se registró un brote de la enfermedad de Nipah en 1992, cuyo origen se asocia al desplazamiento hacia entornos más urbanos de poblaciones de gran zorro volador (*Pteropus vampyrus*) debido a la deforestación y los incendios de sus hábitats naturales. Allí se cree que el contacto entre estos murciélagos y cerdos hacinados en granjas dio lugar a la cadena de contagios que acabó afectando a la población local, con una letalidad del 40%.

⁶ Sandra Díaz, Joseph Settele, Eduardo Brondízio et al., *Informe de Evaluación Mundial sobre la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas. Resumen para los encargados de la formulación de políticas*, IPBES, Bonn, 2019, disponible en: https://www.ipbes.net/sites/default/files/2020-02/ipbes_global_assessment_report_summary_for_policymakers_es.pdf

⁷ Felicia Keesing y Richard S. Ostfeld, «Impacts of biodiversity and biodiversity loss on zoonotic diseases», *PNAS*, 118 (17) e2023540118, 2021, <https://doi.org/10.1073/pnas.2023540118>

⁸ Kathleen LoGiudice, Richard S. Ostfeld, Kenneth A. Schmidt, Felicia Keesing, «The ecology of infectious disease: effects of host diversity and community composition on Lyme disease risk», *PNAS* 100, 567–571, 2003, <https://doi.org/10.1073/pnas.0233733100>

La agricultura intensiva es el factor determinante detrás de la rápida propagación del virus del Nilo Occidental⁹ en Estados Unidos y la facilidad con la que el mirlo americano (*Turdus migratorius*), huésped preferente del virus, se expande en estos paisajes. Asimismo, algunos estudios han relacionado el consumo de carne de animales silvestres, que desempeña un importante papel en la dieta de los hogares pobres en Camerún, con enfermedades infecciosas asociadas a los virus del VIH/SIDA, Ébola y Marburgo.¹⁰

Los cambios de usos del suelo son un impulsor directo de la *pérdida global de biodiversidad*, una de las principales emergencias que vivimos: alrededor del 25% de las especies de animales y plantas evaluados están amenazadas, alrededor de un millón de especies ya están en peligro de extinción y, si no se adoptan medidas, habrá una mayor aceleración del ritmo de extinción de especies en todo el mundo (IPBES). Sin embargo, la biodiversidad constituye posiblemente el mejor protector frente a la transmisión de patógenos. Por un lado, la diversidad de huéspedes inhibe la abundancia de parásitos.¹¹ Por otro, a mayor diversidad genética, mayor probabilidad de desarrollo de resistencia, ya que esta diversidad representa la capacidad para encontrar individuos que suplan a otros afectados por diversas dolencias congénitas, malformaciones, debilidad ante patógenos u otros problemas hereditarios. Cuanto mayor diversidad genética, mayores probabilidades tienen las especies de sobrevivir a los cambios del medio ambiente. Patógenos y hospedadores pueden co-evolucionar y adaptarse para sobrevivir juntos sin problemas durante mucho tiempo.

Además, se ha hablado mucho en el último año, de cómo en contextos con mucha diversidad se pueden dar el llamado “efecto de dilución”.¹² Según el efecto de dilución, comprobado empíricamente en la mayoría de casos, en hábitats con gran diversidad de especies y alto número de ejemplares: 1) las poblaciones de especies susceptibles de hospedar patógenos están mejor reguladas, 2) los virus se distribuyen entre las distintas especies e individuos de la población, teniendo muchas posibilidades de acabar en alguno que bloquea su dispersión, y 3) se inhibe la proliferación de herbí-

⁹ Marm Kilpatrick, «Globalization, Land Use, and the Invasion of West Nile Virus», *Science* 334: 323-327, 2011, <https://doi.org/10.1126/science.1201010>

¹⁰ LoGiudice et al., 2003, *op.cit.*

¹¹ David J. Civitello, Jeremy Cohen, Hiba Fatima, Neal T Halstead, Josue Liriano, Taegan A McMahon, C Nicole Ortega, Erin Louise Sauer, Tanya Sehgal, Suzanne Young, Jason R Rohr, «Biodiversity inhibits parasites: Broad evidence for the dilution effect», *PNAS*, 112: 8667-8671, 2015, <https://doi.org/10.1073/pnas.1506279112>

¹² Felicia Keesing, Robert D. Holt, Richard S. Ostfeld, «Effects of species diversity on disease risk», *Ecology Letters*, 9: 485-498, 2006, <https://doi.org/10.1111/j.1461-0248.2006.00885.x>

voros, vectores habituales de patógenos. En un ecosistema presionado, de hecho, las primeras especies que suelen desaparecer son aquellas más apicales en la cadena trófica, las predadoras, o las especialistas, que son las que más contribuyen al control de la propagación de vectores, dejando así lugar para la proliferación de las poblaciones de otras especies más oportunistas. Sobre el efecto de dilución hay debate y controversia:¹³ no parece ubicuo, sino que depende de cada comunidad y las características de las especies, pero las últimas revisiones sistemáticas apoyan su relevancia y por tanto la importancia de la conservación de la biodiversidad a todas las escalas para frenar la aparición de enfermedades infecciosas.

Además, en los territorios muy deteriorados, el *cambio climático* (a su vez impulsado por estos cambios de usos del suelo) puede exacerbar los riesgos de desbordamiento zoonótico. Un ejemplo es el del polvo en suspensión como vector de patógenos: en ecosistemas con suelos muy degradados, la erosión, tanto por agua de escorrentía como por el viento, es frecuente y precisamente el incremento del viento es uno de los efectos del cambio climático. El aumento de las temperaturas medias se ha demostrado que aumenta la incidencia de la fiebre hemorrágica de Crimea-Congo y la persistencia del virus del Zika. Por efecto del calentamiento global se están derritiendo enormes superficies de hielo y permafrost dentro de las que había encapsulados virus, por ejemplo en antiguos yacimientos funerarios humanos. El deshielo da lugar a nuevos hábitats donde se pueden desarrollar, reproducir y transmitir patógenos entre especies. De hecho, ya han empezado las apuestas sobre cuál será el origen de la próxima gran pandemia, y algunos de los patógenos mortales de los siglos XVIII y XIX suenan como candidatos favoritos.

Otros factores ecológicos relacionados con enfermedades infecciosas

Asociadas a la transformación de los ecosistemas y al cambio climático están las *alteraciones en la movilidad, los patrones migratorios y en general la ecología de especies silvestres* que sirven de reservorio y/o vector de patógenos. Estas alteraciones influyen en la probabilidad de contacto y exposición entre individuos de

¹³ Para ampliar en este sentido se puede consultar el trabajo de Randolph y Dobson, quienes hicieron una crítica a la manera en que se estaba dando por sentado la ubicuidad del efecto de dilución (<https://dspace.stir.ac.uk/bitstream/1893/17673/1/Pangloss%20revisited.pdf>); la respuesta de <https://www.cambridge.org/core/journals/parasitology/article/abs/candidate-response-to-panglossian-accusations-by-randolph-and-dobson-biodiversity-buffers-disease/C2784AE4150C159B9CD0AEC6FC469199>

la misma especie y entre especies. Por ejemplo, las alteraciones en los patrones migratorios de algunas aves, debidas al cambio climático o al tráfico de aves, resulta en su redistribución y contacto con otras especies o con humanos. En las islas de Sumatra, la migración de los murciélagos de la fruta provocada por la deforestación debida a los incendios de la selva condujo a la aparición de la enfermedad de Nipah entre los ganaderos y el personal de los mataderos de Malasia.

Otro factor ecológico clave en la dispersión de enfermedades infecciosas son *la concentración y la conectividad*, ya que facilitan la rápida propagación de los patógenos una vez se ha dado la infección y dificulta las medidas de distanciamiento personal para evitar la propagación.¹⁴ El enorme y rápido aumento de la densidad de población en las ciudades, que genera arrabales y barrios especialmente poblados, empobrecidos y sin infraestructuras adecuadas de vivienda y saneamiento, por ejemplo en Asia, no hace más que allanar el camino a las enfermedades infecciosas. También la enorme movilidad a escala mundial, asociada al comercio, el empleo y el ocio, facilita, como hemos visto con la COVID-19, la rápida dispersión de patógenos a escala planetaria.¹⁵ Esto sucede, no solo en tanto en cuanto el ganado y las personas somos vectores, sino también de forma indirecta, ya que las infraestructuras (viarias, ferroviarias, portuarias...) asociadas a dicha conectividad contribuyen a la fragmentación de hábitats cuyos impactos mencionamos antes. Este tipo de conectividad y de concentración de la población mundial en ciudades nos hace por tanto más vulnerables frente a las enfermedades infecciosas emergentes.

Las *especies invasoras* pueden actuar como vectores, como reservorios de patógenos o facilitando la expansión de estos, por ejemplo compitiendo con las especies autóctonas o provocando enfermedades en estas.¹⁶ Además, el estudio de enfermedades infecciosas derivadas de patógenos infecciosos humanos como la COVID-19, tienen características y consecuencias similares al patrón de las invasiones biológicas,¹⁷ así que es necesario buscar sinergias entre disciplinas como

¹⁴ Shima Hamidi, Sadegh Sabouri, Reid Ewing, «Does Density Aggravate the COVID-19 Pandemic?», *Journal of the American Planning Association*, 86:4, 495-509, 2020, <https://doi.org/10.1080/01944363.2020.1777891>

¹⁵ Serina Chang, Emma Pierson, Pang Wei Koh, Jaline Gerardin, Beth Redbird, David Grusky, Jure Leskovec, «Mobility network models of COVID-19 explain inequities and inform reopening», *Nature*, 589: 82–87, 2021, <https://doi.org/10.1038/s41586-020-2923-3>

¹⁶ Helen E. Roy, Sven Bacher, Franz Essl, *et. al.*, «Developing a list of invasive alien species likely to threaten biodiversity and ecosystems in the European Union», *Glob Chang Biol*, 25:1032–1048, 2019, <https://doi.org/10.1111/gcb.14527>

¹⁷ Moteserrat Vilá, Alisson M. Dunn, Franz Essl, Elena Gómez-Díaz, Philip E. Hulme, Jonathan M. Jeschke, Martín A. Núñez, Richard S. Ostfeld, Aníbal Pauchard, Anthony Ricciardi, Belinda Gallardo, «Viewing Emerging Human Infectious Epidemics through the Lens of Invasion Biology», *BioScience*, biab047, 2021, <https://doi.org/10.1093/biosci/biab047>

la epidemiología y la ecología, para comprenderlas y evitarlas. El riesgo de introducción de especies está estrechamente ligado con las actividades humanas y se ha visto incrementado debido al desarrollo de nuevos y más rápidos sistemas de transporte que permiten un incremento del comercio y el turismo.^{18,19} Además, a su vez, las especies exóticas son una de las principales causas de la pérdida de biodiversidad y uno de los principales motores del cambio global, especialmente en contextos mediterráneos debido a las condiciones ambientales y a consideraciones biogeográficas.²⁰

Para comprender y evitar las enfermedades infecciosas derivadas de patógenos infecciosos humanos es necesario buscar sinergias entre disciplinas como la epidemiología y la ecología

Otras relaciones con el sistema alimentario globalizado

El *incremento del consumo de proteínas de origen animal* ha contribuido de manera indirecta a aumentar los riesgos de zoonosis. Por un lado, ha impulsado la industrialización masiva de la ganadería en todo el mundo (especialmente de aves y cerdos, estupendos vectores de virus), aumentando enormemente el volumen de ganado en el planeta, su densidad y por tanto la probabilidad de infectar a humanos. Por desgracia, en España la producción de cerdo se ha doblado en las últimas tres décadas y es la primera de Europa y la cuarta a nivel mundial. En el caso de los pollos de engorde, la producción ha duplicado su crecimiento en los últimos cinco años. Por otro lado, está aumentando el consumo de especies silvestres, especialmente en Asia, África y Latinoamérica, incentivando el comercio ilegal de especies y sus productos, así como la caza. En estas zonas, de hecho, son habituales los mercados de animales, un espacio donde coinciden y se concentran animales de diferentes orígenes que pueden portar diversos patógenos y

¹⁸ Charles Perrings, Katharina Dehnen-Schmutz, Julia Touza, Mark Williamson, «How to manage biological invasions under globalization», *Trends in Ecology and Evolution*, 20(5): 212–15, 2005, <https://doi.org/10.1016/j.tree.2005.02.011>

¹⁹ Laura A. Meyerson, Harold A. Mooney, 2007. «Invasive alien species in an era of globalization», *Frontiers in Ecology and the Environment*, 5: 199–208, 2007, [https://doi.org/10.1890/1540-9295\(2007\)5\[199:IASIAE\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1890/1540-9295(2007)5[199:IASIAE]2.0.CO;2)

²⁰ Osvaldo E. Sala, F. Stuart Chapin III, Juan J. Armesto, Eric Berlow, Janine Bloomfield, Rodolfo Dirzo, Elisabeth Huber-Sanwald, Laura F. Huenneke, Robert B. Jackson, Ann Kinzig, Rik Leemans, David M. Lodge, Harold A. Mooney, Martin Oesterheld, N. LeRoy Poff, Martin T. Sykes, Brian H. Walker, Marilyn Walker, Diana H. Wall, «Global Biodiversity Scenarios for the Year 2100», *Science*, 287: 1770-1774, 2000, <https://doi.org/10.1126/science.287.5459.1770>

no cuentan con condiciones de salubridad o agua corriente. En términos de impacto, sin embargo, la responsabilidad en los hombros del sistema agroalimentario industrializado, impulsado por el consumo exacerbado en el Norte global, es mucho mayor que la de los mercados del Sur global donde se comercializan productos derivados de animales silvestres.

La *resistencia a insecticidas* está creciendo y se espera que siga haciéndolo debido a la intensificación y la simplificación de la agricultura, lo cual plantea enormes dificultades para el control de enfermedades cuyo vector es un insecto. Algo parecido sucede con el abuso indiscriminado de *antibióticos*, tanto en humanos como en animales, que están generando una resistencia sistémica que la OMS ya teme como la primera causa de muerte a nivel mundial en 2050. También se ha visto que el *incremento de nutrientes* debido al uso excesivo de fertilizantes agroquímicos en la agricultura industrial y a la contaminación por nitratos derivada de la ganadería intensiva, puede exacerbar el impacto de las enfermedades infecciosas.

Finalmente, en el último eslabón de la cadena, además de la resistencia a antibióticos, todos los problemas relacionados con la *salud humana* y la capacidad del sistema inmunitario de responder, nos hacen más vulnerables frente a las enfermedades infecciosas emergentes: la deficiencia de determinados nutrientes por malnutrición o desnutrición, la obesidad, el estrés, la diabetes o la exposición a contaminantes.²¹

Impactos ambientales de las desregulaciones a causa de la COVID-19

Es interesante comprobar cómo la epidemia provocada por la COVID-19 a su vez está teniendo un efecto negativo sobre el debilitamiento de las regulaciones ambientales a nivel global, en contra de lo que cabría pensar, aumentando así los futuros riesgos a pandemias. Por ejemplo, la ONG Conservación Internacional a través del rastreador de retrocesos de la conservación global²² ha contabilizado los retrocesos de las regulaciones ambientales desde que comenzó la

²¹ Hellas Cena y Marcello Chieppa, «Coronavirus Disease (COVID-19–SARS-CoV-2) and Nutrition: Is Infection in Italy Suggesting a Connection?», *Front. Immunol.* 11:944, 2020, <https://doi.org/10.3389/fimmu.2020.00944>

²² Global Conservation Rollbacks Tracker, disponible en: <https://www.conservation.org/projects/global-conservation-rollbacks-tracker>

pandemia. En Brasil, por ejemplo, ha habido intentos de autorizar la minería en tierras indígenas, construir nuevas carreteras y legalizar la ocupación de tierras indígenas por acaparadores de tierras, generalmente con fines de agronegocios o minería. En India se ha dado vía libre a más de 30 proyectos en áreas protegidas, reservas de elefantes y tigres para la minería del carbón, carreteras y líneas eléctricas. En Canadá se eliminaron muchos requisitos de monitoreo para las compañías petroleras, incluido el monitoreo del agua superficial y del agua subterránea. En el caso de España, se han aprobado diversos decretos, más laxos en regulación ambiental, donde se acortan plazos en procedimientos administrativos con el argumento de estimular la reactivación de la actividad económica.²³

Conservación Internacional a través del rastreador de retrocesos de la conservación global ha contabilizado los retrocesos de las regulaciones ambientales desde que comenzó la pandemia

En abril de 2020, el relator especial de la ONU sobre derechos humanos y medio ambiente ya avisó de que estas acciones eran «irracionales, irresponsables y ponen en peligro los derechos de las personas vulnerables».²⁴ No se puede afirmar que todos estos retrocesos se han debido directamente a la pandemia, pero sí que han ocurrido en un momento donde la participación cívica se ha limitado debido al distanciamiento social y las restricciones de reuniones públicas. Según Global Witness, algunos gobiernos han utilizado la pandemia como excusa para restringir las libertades de las y los defensores de territorios y del medio ambiente, como el derecho a protestar o la libertad de expresión. La limitación de las protestas y manifestaciones ha contrastado con la permisividad con los proyectos extractivos como la minería. La Coalición Defensora de Defensores del Medio Ambiente y la Tierra ha identificado tres tendencias generales que han emergido con la pandemia: el mantenimiento de las amenazas contra las/os defensoras/es, la aparición de nuevos tipos de riesgo y la exposición de pueblos indígenas en particular.

²³ Véase a modo de ejemplo: <https://www.ecologistasenaccion.org/146703/con-la-excusa-de-la-covid-la-junta-suprime-la-licencia-ambiental-en-castilla-y-leon/> o <https://theconversation.com/la-pandemia-de-decretos-leyes-que-ponen-en-riesgo-el-medioambiente-140652>

²⁴ «COVID-19: "no es una excusa" para retroceder en la protección y aplicación medioambiental, afirma un experto de las Naciones Unidas en derechos», ACNUR, Ginebra, 15 de abril de 2020, disponible en: <https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25794&LangID=E>

Propuestas para evitar futuras pandemias

Ha quedado claro cómo el modelo de producción y consumo y en especial el sistema agroalimentario industrializado y globalizado, tiene una parte importante de

Las mismas actividades humanas que impulsan el cambio climático y la pérdida de biodiversidad son las que generan riesgo de pandemia

la responsabilidad de las zoonosis y la pandemia de la COVID-19 en concreto.²⁵ Así que es urgente y fundamental transformar radicalmente las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, y especialmente el sistema agroalimentario, para acoplar de nuevo el sistema económico y social dentro de los límites planetarios y asegurando los niveles de calidad de vida de la población. Las propuestas de la

agroecología, que apuntan de hecho a re-localizar la producción y el consumo, cerrar ciclos, garantizar el bienestar animal y respetar los ritmos y funciones de los agroecosistemas y de las personas, parecen ahora más pertinentes que nunca. La llamada a trabajar por “Una Salud” (One Health) ha cobrado protagonismo también en este sentido: es «el esfuerzo de colaboración de múltiples disciplinas que trabajan a nivel local, nacional y mundial, para lograr una salud óptima para las personas, los animales y nuestro medio ambiente», porque toda está conectado.²⁶ Sin embargo sigue faltando la valentía para emprender el camino del decrecimiento y dejar atrás el extractivismo exacerbado que sustenta el desarrollismo capitalista.

La comunidad científica lleva años advirtiendo de que la destrucción de ecosistemas y la pérdida de biodiversidad fomenta el surgimiento de enfermedades zoonóticas. Es necesario reconocer que las mismas actividades humanas que impulsan el cambio climático y la pérdida de biodiversidad son las que también generan riesgo de pandemia a través de sus impactos directos e indirectos en la naturaleza. Además, las consecuencias no han sido iguales para todo el mundo. Hay poblaciones que, especialmente durante la pandemia, se han visto más vulnerabilizadas. Actuar para prevenir riesgos contra futuras pandemias también significa trabajar sobre los ejes de la justicia social y ambiental, poniendo especial

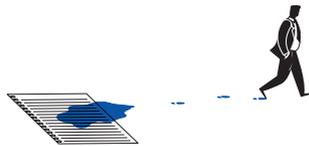
²⁵ Marta Rivera-Ferre, Feliú López-i-Gelats, Federica Ravera, Elisa Oteros-Rozas, Marina di Masso, Rosa Bini-melis y Hamid El Bilali, «The two-way relationship between food systems and the COVID19 pandemic: causes and consequences», *Agricultural Systems*, 191: 103134, 2021, <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2021.103134>

²⁶ «One Health : A New Professional Imperative», 2018. *American Veterinary Medical Association*, 2018, p. 9, [consulta: 20 de agosto de 2017], disponible en: https://www.avma.org/sites/default/files/resources/onehealth_final.pdf

énfasis en proteger y respaldar a aquellas comunidades que están defendiendo el medio ambiente y los territorios.

Finalmente, para responder a futuras pandemias se necesita un conocimiento heterogéneo, abordajes interdisciplinarios para mejorar la predicción, prevención y respuesta ante futuros eventos. Recientemente, Montserrat Vilá y colaboradores han reclamado la necesidad de perspectiva interdisciplinar sobre las enfermedades infecciosas y la biología de las invasiones podría hacer avanzar ambos campos,²⁷ y en particular la necesidad de considerar la complejidad de los sistemas socioecológicos y promover un marco que adopte una perspectiva multiescalar y orientada a los sistemas en un contexto de cambio global.²⁸ Tomar una perspectiva desde los sistemas complejos adaptativos y los sistemas socioecológicos²⁹ ayudará a comprender las estrechas interrelaciones e interdependencias entre el sistema ecológico y social para entender mejor las relaciones entre naturaleza y pandemia como parte de una red mayor de relaciones.

Colectivo Fractal es un espacio de mujeres investigadoras. En este artículo han colaborado las investigadoras Elisa Oteros Rozas (Universitat Oberta de Catalunya), Irene Iniesta Arandía (ICTA - Universitat Autònoma de Barcelona), Cristina Quintas Soriano (Universidad de Almería), Marina García Llorente (Universidad Autónoma de Madrid), Violeta Hevia (Universidad Autónoma de Madrid), Federica Ravera (Universitat de Girona) y Sara Mingorría.



²⁷ Vilá et al., 2021, *op.cit.*

²⁸ Graeme S. Cumming, Celia Abolnik, Alexandre Caron, Nicolas Gaidet, John Grewar, Eleonore Hellard, Dominic A. W. Henry, Chevonne Reynolds, «A social–ecological approach to landscape epidemiology: geographic variation and avian influenza», *Landscape Ecology*, 30: 963–985, 2015, <https://doi.org/10.1007/s10980-015-0182-8>

²⁹ Rodrigo Arce Rojas, «Relaciones naturaleza y pandemia desde la perspectiva de los sistemas complejos adaptativos», *Pluriversidad*, 6: 13-31, 2020, <https://doi.org/10.31381/pluriversidad.v0i6.362>

FUHEM Ecosocial presenta

El primer libro de la nueva colección **Economía Inclusiva**



Clive L. Spash,
con una visión radical
de la **economía
ecológica y social**,
presenta en este libro
una de las síntesis
más lúcidas y
articuladas sobre la
variedad y la
potencialidad del
pensamiento
económico.

Más información y ventas:

www.fuhem.es/libreria/

La pandemia, un episodio del Antropoceno

ANTONIO CAMPILLO

Estamos viviendo la primera pandemia global del Antropoceno. Este acontecimiento irrumpió en nuestras vidas en marzo de 2020, como un huracán inesperado e irresistible que puso patas arriba todas las esferas y escalas de interacción entre los seres humanos, desde los ámbitos de convivencia más cercanos hasta el tráfico internacional de personas y mercancías, pasando por la eclosión de las comunicaciones digitales.

Ignacio Ramonet lo calificó como un «hecho social total»,¹ retomando la expresión con la que Marcel Mauss había descrito la práctica del «don» como vínculo básico de las sociedades «arcaicas».² Pero la COVID-19, lejos de reforzar al capitalismo neoliberal dominante, ha revelado su extrema desigualdad y su creciente insostenibilidad. Además, ha evidenciado que la destrucción ecocida de los ecosistemas está provocando la multiplicación de nuevas pandemias y puede conducir a un *humanicidio*.

Por eso, creo que esta pandemia es más bien «un gran experimento ecosocial»,³ o, como dice Jorge Riechmann, «un momento del colapso ecosocial»,⁴ pues ha revelado los límites del capitalismo no solo como «sistema-mundo»⁵ sino también como «ecología-mundo».⁶ Ha puesto al descubierto las grandes desigualdades sociales y territoriales entre los humanos, pero también las formas cada vez más

¹ Ignacio Ramonet, «La pandemia y el sistema-mundo», *Le Monde Diplomatique en español*, 25 de abril de 2020.

² Marcel Mauss, *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* [1925], ed. e intr. de F. Giobellina Brumana, trad. de J. Bucci, Katz, Buenos Aires y Madrid, 2009.

³ Antonio Campillo, «Pensar la pandemia», en Dulcinea Tomás Cámara (ed.), *Covidosofofa. Reflexiones filosóficas para el mundo postpandemia*, Paidós, Barcelona, 2020, pp. 188-206; «¿Por qué un laboratorio filosófico?», *Laboratorio Filosófico sobre la Pandemia y el Antropoceno*, 21 de junio de 2020.

⁴ Jorge Riechmann, «La crisis del coronavirus como momento del colapso ecosocial», *Viento Sur*, 9 de junio de 2020.

⁵ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, 3 vol., Siglo XXI, Ciudad de México y Madrid, 1998.

⁶ Jason W. Moore, *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2020.

extremas de depredación y degradación de la Tierra, porque unas y otras son inseparables entre sí.⁷

La COVID-19 ha evidenciado que la destrucción ecocida de los ecosistemas está provocando la multiplicación de nuevas pandemias y puede conducir a un *humanicidio*

La pandemia es un preludio del colapso civilizatorio al que nos conducen el fin de las energías fósiles, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el agotamiento de los recursos y la contaminación del aire, las aguas y los suelos.⁸ Es un episodio más del Antropoceno,⁹ la época en que los humanos nos hemos convertido en una «fuerza geológica»¹⁰ y estamos poniendo en riesgo nuestra propia supervivencia como especie.

Algunos historiadores han cuestionado el concepto de Antropoceno y han propuesto el de Capitaloceno, porque el causante de la ruptura metabólica con la biosfera no es el *homo sapiens* sino el capitalismo moderno.¹¹ Sin embargo, ambos conceptos son compatibles: debemos exigir responsabilidades a los causantes del naufragio del Titanic capitalista y combatir las grandes desigualdades ecosociales de quienes viajamos en él, pero lo cierto es que todos estamos atrapados en el mismo barco y no podemos eludir el grado de libertad y de responsabilidad que nos corresponde.¹²

Origen y transmisión de las pandemias

Esta pandemia no es la primera de la historia, ni la más letal. Ha habido en el pasado otras que han sido mucho más mortíferas, han tenido una amplia difusión

⁷ Hervé Kempf, *Cómo los ricos destruyen el planeta*, Libros del Zorzal, Ciudad de México, 2008; Antonio Campillo, *Un lugar en el mundo. La justicia espacial y el derecho a la ciudad*, Catarata, Madrid, 2019.

⁸ Pablo Servigne y Raphaël Stevens, *Colapsología*, Arpa, Barcelona, 2020.

⁹ Paul J. Crutzen y Eugene F. Stoermer, «The Anthropocene», *Global Change Newsletter*, 41, 2000, pp. 17-18; Will Steffen *et al.*, «The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration», *The Anthropocene Review*, 2:1, 2015, pp. 81-98.

¹⁰ Vladímir Vernadsky, *La biosfera*, Visor y Fundación Argentaria, Madrid, 1997 [orig. ruso 1926].

¹¹ Andreas Malm, *Capital fósil. El auge del vapor y las raíces del calentamiento global*, Capitán Swing, Madrid, 2020; Jason W. Moore (ed.), *Anthropocene Or Capitalocene?: Nature, History, and the Crisis of Capitalism*, PM Press, Oakland, 2016; Jason W. Moore, *op. cit.*; Christophe Bonneuil y Jean-Baptiste Fressoz, *L'événement Anthropocène. La terre, l'histoire et nous*, Le Seuil, París, 2016, 2ª ed.; Rémi Beau y Catherine Larrère (eds.), *Penser l'Anthropocène*, SciencesPo, París, 2018; Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes, *En la espiral de la energía*, 2 vols., Libros en Acción, Madrid, 2018, 2ª ed.

¹² Jorge Riechmann, «Antropoceno + Capitaloceno», en Francisco Díaz-Fierros (coord.), *O Antropoceno e a «Grande Aceleração»*. *Unha ollada desde Galicia*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 2019, pp. 67-91.

geográfica y han provocado grandes cambios históricos: la viruela, el sarampión, la peste negra, la gripe española, el tifus, el cólera, el sida, etc.

Todas estas enfermedades responden a dos patrones básicos:¹³ tienen su origen en virus o bacterias que saltan a la especie humana desde otras especies animales (lo que se conoce como zoonosis), debido a la domesticación, crianza y consumo de animales, desde la primera revolución neolítica hasta la actual industria agropecuaria global; y, a continuación, se difunden a través de las redes de transporte que conectan a las sociedades, desde las antiguas rutas terrestres y marítimas de los imperios eurasiáticos y americanos, hasta la expansión ultramarina de los imperios coloniales europeos, el capitalismo industrial y la «gran aceleración» de las últimas décadas.

Estas dos pautas se repiten en la pandemia actual, pero con una velocidad y en una escala sin precedentes. Por un lado, la industria agropecuaria, la destrucción de ecosistemas para pastos y monocultivos (el ganado consume hoy el 70% del suelo agrícola), la pérdida de biodiversidad, el cambio climático y la desposesión del hábitat de las comunidades campesinas e indígenas están desencadenando nuevas enfermedades causadas por cepas víricas o bacterianas que salen de su aislamiento ecológico y pasan a los humanos.¹⁴ En 2008, Kate E. Jones y su equipo identificaron 335 enfermedades surgidas entre 1960 y 2004, y un 60% provenían de animales.¹⁵ Según el Centro de Prevención y Control de Enfermedades de Estados Unidos, el 75% de las nuevas enfermedades proviene de animales. Además, hay todavía cientos de miles de virus desconocidos. Por eso, surgirán nuevas pandemias, incluso más letales que la COVID-19, debido al efecto combinado del cambio climático y de la destrucción de ecosistemas.¹⁶

¹³ William McNeill, *Plagas y pueblos*, Siglo XXI, Madrid, 2016; Alfred W. Crosby, *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, Crítica, Barcelona, 1998; Jared Diamond, *Armas, gérmenes y acero. Breve historia de la humanidad en los últimos 13.000 años*, Debate, Barcelona, 2006; Sonia Shah, *Pandemia. Mapa del contagio de las enfermedades más letales del planeta*, Capitán Swing, Madrid, 2020; Mike Davis, *Llega el monstruo. Covid-19, la gripe aviar y las plagas del capitalismo*, Madrid, Capitán Swing, 2020; Frank Molano Camargo, *Capitalismo y pandemias*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2020.

¹⁴ Rob Wallace, *Grandes granjas, grandes gripes. Agroindustria y enfermedades infecciosas*, Madrid, Capitán Swing, Madrid, 2020; David Quammen, *Contagio. La evolución de las pandemias*, Debate, Barcelona, 2020; Andreas Malm, *El murciélago y el capital. Coronavirus, cambio climático y guerra social*, Errata Naturae, Madrid, 2020.

¹⁵ Kate E. Jones et al., «Global trends in emerging infectious diseases», *Nature*, 451, 2008, pp. 990-993.

¹⁶ Peter Daszak et al., «IPBES #PandemicsReport: Escaping the 'Era of Pandemics'», IPBES, Bonn, 2020, disponible en: <https://ipbes.net/pandemics>

Varios informes habían advertido que podía estallar una pandemia global de graves consecuencias,¹⁷ pero no fueron tenidos en cuenta. Siguen creciendo los monocultivos, las macrogranjas y el comercio mundial de especies salvajes. En los últimos cincuenta años, la población humana se ha duplicado, pero el consumo de carne se ha triplicado. En 2019, el número de animales de granja (22.500 millones) triplicaba al de humanos (7.770 millones). Y China es hoy su mayor criador, consumidor y exportador.¹⁸

Por otro lado, la rápida transmisión de esta pandemia se ha visto favorecida por el hecho de que vivimos ya en una sola sociedad global con una movilidad de personas cada vez más masiva y acelerada, una población mundial mayoritariamente urbana y una precarización de las condiciones sociales y sanitarias en los suburbios de las metrópolis. Las ciudades han sido y siguen siendo las principales transmisoras de las pandemias. El proceso de globalización ha sido también un proceso de urbanización: en 1950 el 30% de la población mundial vivía en ciudades y en 2020 se llegó al 55%. Más del 90% de los casos de COVID-19 se han dado en las ciudades de las grandes áreas económicas del mundo: Estados Unidos, Europa y los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).¹⁹

En los primeros meses, los países más afectados fueron los más ricos, es decir, los más interconectados por las redes de transporte aéreo.²⁰ Pero, en los últimos meses, los países del Norte han logrado contener el contagio y han iniciado un plan de vacunación masiva, mientras que algunos países del Sur –sobre todo, India y Brasil– están siendo especialmente golpeados. En cambio, el continente menos afectado es el más pobre: África. Tal vez porque está menos urbanizado e interconectado, porque cuenta con una población más joven (la COVID-19 afecta más a las personas mayores) y porque ha sufrido muchas epidemias que pueden haber generado un mayor grado de inmunidad.

¹⁷ Thomas Fingar (ed.), *Global Trends 2025: A Transformed World*, National Intelligence Council, Washington, 2008; Gro Harlem-Brundtland y Elhadj As Sy (eds.), *Un mundo en peligro: Informe anual sobre la preparación mundial para las emergencias sanitarias*, OMS, Nueva York, 2019.

¹⁸ World Economic Forum, «Ésta es la cantidad de animales que se consumen en un año», *futuroverde.org*, 21 de marzo de 2019.

¹⁹ ONU-Habitat, *Reporte mundial de las ciudades 2020. El valor de la urbanización sostenible*, ONU, Nairobi, 2020.

²⁰ Eloy Vicente y Alonso Mateos, «COVID-19: analizamos el papel de los vuelos internacionales en su propagación», *The Conversation*, 13 de mayo de 2020.

Respuestas biopolíticas y tanatopolíticas

Lo que más ha alarmado de la COVID-19 no es su letalidad sino su rápida expansión planetaria y su impacto en los sistemas sanitarios. Por ambos motivos, la mayoría de los gobiernos adoptaron medidas extremas como el cierre de fronteras, el confinamiento domiciliario y la paralización de las actividades «no esenciales» para la supervivencia. En abril de 2020, había ya unos setenta países que habían decretado el confinamiento total o parcial de la población, lo que supone el mayor encierro forzoso de la historia: unos 3.000 millones de personas, casi el 40% de la humanidad. Es un acontecimiento histórico insólito, un aspecto crucial de este experimento ecosocial del Antropoceno.

Otro hecho notable es que la mayor parte de las medidas sanitarias adoptadas y las más efectivas para «aplanar la curva» de los contagios –hasta la aplicación masiva de las nuevas vacunas– fueron inventadas hace siglos y no requieren tecnologías médicas sofisticadas: distancia social, lavado de manos, mascarillas y cuarentena. La cuarentena se utilizó en la peste negra del siglo XIV, pero estaba circunscrita a barcos, islas o ciudades. Las políticas de salud pública destinadas a la protección de la vida de toda la nación surgieron con los Estados liberales y el capitalismo industrial, como una respuesta a la explosión demográfica y la gran migración de los campos a las ciudades en los países del Occidente euro-atlántico. Esto es lo que Michel Foucault llamó el «nacimiento de la biopolítica», una nueva forma de gobierno basada en la protección de la población como comunidad viviente, muy diferente del viejo poder soberano de los reinos e imperios agrarios, basado en el derecho de matar a los propios súbditos.²¹

Esta pandemia global ha forzado a los gobiernos a extremar los mecanismos biopolíticos desarrollados por los Estados de bienestar y a crear otros nuevos. Eso incluye el enorme apoyo a la investigación biomédica y la creación de nuevas vacunas, conseguidas en un tiempo récord. Pero, en el marco neoliberal de las patentes, la inversión pública ha beneficiado a las farmacéuticas y está impidiendo que el proceso de vacunación sea global y equitativo. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha tratado de actuar como una autoridad biopolítica mundial, pero cuenta con unos recursos y un poder regulatorio muy insuficientes. Como dicen tres expertos españoles en salud pública, «urge concebir la seguridad sani-

²¹ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad, I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Ciudad de México, 1977.

taria mundial como un bien público global que requiere la colaboración multilateral más que el refuerzo de las soberanías nacionales».²²

Andan bastante descaminados quienes interpretan las políticas de salud pública mediante el viejo paradigma de la soberanía, como si el riesgo principal no fuera

**Esta pandemia global ha
forzado a los gobiernos
a extremar los
mecanismos biopolíticos
desarrollados por los
Estados de bienestar y a
crear otros nuevos**

el poder mortífero del virus sino el autoritarismo estatal que reprime la libertad individual.²³ Giorgio Agamben le ha dado un barniz filosófico a las teorías negacionistas y conspirativas al afirmar que la pandemia ha sido «inventada» por los gobiernos para imponer en todo el mundo un «estado de excepción permanente».²⁴ Sin embargo, los gobiernos más ultraliberales, como el de Trump y el de

Bolsonaro, fueron los más reacios a adoptar las medidas recomendadas por la OMS, y sus países –junto con India– son los que cuentan hoy con más muertos, así que el problema no es la biopolítica sino la «tanatopolítica», es decir, una política asesina que se opone al cuidado de la vida (humana y no humana).²⁵

Otro aspecto importante de esta pandemia es que las medidas biopolíticas han requerido la paralización o reducción de las actividades «no esenciales» para la vida y, consecuentemente, han desencadenado una crisis económica y social que viene a sumarse a la Gran Recesión de 2008. Ante la gravedad de esta situación, la Unión Europea y los Estados Unidos de Biden han tomado un segundo tipo de medidas destinadas a la protección social, la reconstrucción económica, la transición energética y la innovación digital. Unos las apoyan como un primer paso para un Green New Deal y otros las rechazan porque suponen una vuelta al *business as usual*. Este es uno de los grandes debates pospandemia: ¿la alternativa es una «transición» ecosocial gradual y con un amplio consenso social o más bien un «decrecimiento» urgente e ineludible?²⁶

²² Daniel López-Acuña, José Martínez Olmos y Alberto Infante Campos, «¿Qué lecciones nos ha dejado la pandemia a lo largo del último año?», *eldiario.es*, 14 de marzo de 2021.

²³ Antonio Campillo, «Libertad para matar: la cruzada de los negacionistas de la pandemia», *The Conversation*, 10 de noviembre de 2020.

²⁴ Giorgio Agamben, *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2020.

²⁵ Roberto Esposito, *Bios. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006, y «Democracia en tiempos de coronavirus», *Filosofía&Co*, 30 de marzo de 2020; Achille Mbembe, *Necropolítica*, Melusina, Tenerife, 2011, y «El derecho universal a la respiración», *afribuku.com*, 17 de abril de 2020; Vandana Shiva, «The Pandemic Is a Consequence of the War Against Life», *inthesetimes.com*, 27 de septiembre de 2020.

²⁶ Héctor Tejero y Emilio Santiago, *¿Qué hacer en caso de incendio? Manifiesto por el Green New Deal*, prólogo de Iñigo Errejón, Capitán Swing, Madrid, 2019; Asier Arias, *La batalla por las ideas tras la pandemia. Crítica del liberalismo verde*, prólogo de Jorge Riechmann, Catarata, Madrid, 2020.

Paralelamente a la expansión del virus, ha estallado una segunda pandemia de mentiras, teorías conspirativas y campañas negacionistas que ha incrementado el número de contagiados y de muertos. Por eso, la OMS la ha llamado «infodemia» y ha creado un grupo de trabajo para hacerle frente. Antes de la COVID-19, se hablaba de la «posverdad», un nuevo nombre para un viejo fenómeno que se ha globalizado en la época de las redes sociales digitales: el uso de la mentira como arma política. A esto hay que añadir las campañas negacionistas de grandes empresas que pretenden ocultar los graves daños del tabaco, el amianto, los pesticidas o los gases de efecto invernadero. Este uno de los grandes problemas políticos de nuestro tiempo, porque las democracias no pueden sostenerse ni afrontar los retos de la transición ecosocial si no cuentan, como decía Hannah Arendt, con instituciones que sean «repositorios de la verdad».²⁷

Por último, han surgido desde abajo muchas iniciativas solidarias, unas de manera espontánea y otras promovidas por asociaciones ya existentes antes de la pandemia. Según los estudios de sociología de las catástrofes, en tales circunstancias no suele imponerse el pánico, el sálvese quien pueda y la guerra de todos contra todos, sino la empatía, la solidaridad y la ayuda mutua. En contra de algunos diagnósticos precipitados y simplistas, la pandemia no ha conducido de manera generalizada a una deriva autoritaria, ni a un repliegue individualista, sino que ha generado nuevas formas de activismo, de solidaridad y de responsabilidad cívica. Este es un aprendizaje muy importante para afrontar la amenaza mucho más grave del colapso ecosocial global.²⁸

Lecciones para el futuro

El virus SARS-CoV-2 ha revelado la interdependencia biológica y social entre todos los seres humanos, sea cual sea el rincón de la Tierra en el que habitemos: cualquier persona puede ser contagiada y contagiar a otras por el simple hecho de respirar juntas en un lugar no ventilado. La respiración es condición de la vida, pero también puede serlo de la muerte. Esta transmisión respiratoria se ha visto

²⁷ Hannah Arendt, *Verdad y mentira en la política*, Página Indómita, Barcelona, 2017; Erik M. Conway y Naomi Oreskes, *Mercaderes de la duda. Cómo un puñado de científicos ocultaron la verdad sobre el calentamiento global*, Capitán Swing, Madrid, 2018; Fernando Broncano, *Conocimiento expropiado. Epistemología política en una democracia radical*, Akal, Madrid, 2020.

²⁸ Breno Bringel y Geoffrey Pleyers (eds.), *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires; ALAS, Lima, 2020

facilitada por el incremento de la población mundial, su concentración en ciudades y su interconexión planetaria.

Además, este virus ha revelado que el capitalismo neoliberal no solo ha degradado gran parte de los ecosistemas terrestres, sino que ha incrementado brutalmente las desigualdades sociales y territoriales, ha precarizado las condiciones de vida de millones de seres humanos, ha privatizado y deteriorado los servicios públicos y ha primado la competencia por encima de la colaboración. En una palabra, ha subordinado la vida de las personas y de la biosfera al beneficio especulativo de una minoría rentista.

El virus también ha puesto al descubierto nuestra ecodependencia: la historia humana es inseparable de la historia de la Tierra y no ha cesado de interactuar con

Las democracias no pueden sostenerse ni afrontar los retos de la transición ecosocial si no cuentan, como decía Arendt, con instituciones que sean «repositorios de la verdad»

ella, desde el uso del fuego hasta el cambio climático antropogénico. La Europa moderna inventó la gran dicotomía cartesiana entre la *res extensa* y la *res cogitans*, el reino de la necesidad natural y el reino de la libertad humana. Y sobre ella construyó el mito del progreso,²⁹ según el cual la humanidad iría dominando a la naturaleza y emancipándose de ella por medio de los saberes tecnocientíficos. Esta es la religión tecnológica sobre la que se sustenta

el delirio capitalista del crecimiento ilimitado. Como dice Bruno Latour, la respuesta de Gaia nos ha obligado a cuestionar ese delirio.³⁰

Por último, el virus ha evidenciado el enorme desajuste entre los retos ecosociales a los que nos enfrentamos y la incapacidad de los gobiernos para adoptar una estrategia coordinada y emprender un cambio de rumbo en todas las esferas sociales y escalas territoriales, con el fin de prevenir y mitigar su impacto. Si no detenemos el expolio de los ecosistemas, sufriremos nuevas pandemias globales porque hay un vínculo inseparable entre la salud humana, la animal y la ambiental. Es lo que la OMS ha denominado One Health (Una sola salud), un enfoque intersectorial y multidisciplinar que es hoy una de las principales estrategias de prevención y control de las enfermedades.³¹

²⁹ Antonio Campillo, *Adiós al progreso. Una meditación sobre la historia*, Anagrama, Barcelona, 1985; *Variaciones de la vida humana. Una teoría de la historia*, Akal, Madrid, 2001.

³⁰ Bruno Latour, *Face à Gaïa. Huis conférences sur le nouveau régime climatique*, La Découverte, Paris, 2015.

³¹ «El enfoque multisectorial de la OMS "Una salud"», OMS, septiembre de 2017, [en línea], disponible en: <https://www.who.int/features/qa/one-health/es>

En resumen, el SARS-CoV-2 nos ha recordado que no somos dueños y señores de la Tierra, sino criaturas ineludiblemente interdependientes y ecodependientes. Tal vez este traumático experimento ecosocial nos obligue a cambiar de rumbo y a escuchar, por fin, lo que vienen diciendo desde hace décadas los ecologistas, las feministas, las organizaciones humanitarias sin fronteras, las comunidades indígenas y campesinas, y un sector cada vez más amplio de la comunidad científica. Necesitamos construir entre todos un nuevo mundo más justo, austero y habitable, basado en un doble imperativo moral: cuidarnos unos a otros y cuidar entre todos nuestra común morada terrestre.

Antonio Campillo Meseguer es filósofo, sociólogo y escritor. Catedrático de Filosofía de la Universidad de Murcia, ex presidente de la Red española de Filosofía (REF) y promotor del Laboratorio Filosófico sobre la Pandemia y el Antropoceno.



¿CONOCES EL MERCADO SOCIAL DE MADRID?

Somos una cooperativa formada por más de 160 empresas y entidades y más de 500 consumidoras, con un objetivo: construir un nuevo modelo económico, el propuesto por la economía social y solidaria, que sea respetuoso con las personas, los animales, el planeta y la sociedad.

¿TE UNES?



La desigualdad es la peor pandemia¹

JOAN BENACH

Todo el mundo sabe que el barco está agrietado, todo el mundo sabe que el capitán mintió... Todo el mundo habla con sus bolsillos, todo el mundo quiere una caja de bombones y una rosa de largo tallo... Todo el mundo sabe que se acerca la Peste. Todo el mundo sabe que avanza deprisa... Todo el mundo sabe que la lucha estaba amañada. Los pobres siguen siendo pobres, los ricos se hacen ricos. Así va la cosa. Todo el mundo lo sabe.

Leonard Cohen

Creo que estamos ciegos. Ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven.

José Saramago

Casi todas las enfermedades interactúan dentro de un contexto social caracterizado por la pobreza, las privaciones materiales y desigualdades sociales crecientes. También en el caso de la COVID-19 observamos cómo la *confluencia simultánea de numerosos determinantes sociales* –como las condiciones de empleo y trabajo (donde se incluye el trabajo doméstico y de cuidados)–, la riqueza y su distribución, la accesibilidad y condiciones de vivienda, el tipo de transporte y movilidad, los servicios disponibles (incluyendo los sanitarios y sociales), y el entorno ambiental, entre otras, generan cambios significativos en los indicadores de salud en determinadas áreas geográficas y grupos sociales. Por ejemplo, el mayor riesgo de contagio que sufren grupos de población

¹ Partes de este texto han sido previamente publicadas en la entrevista de Elena Parreño a Joan Benach titulada «La desigualtat social és la pitjor de les pandèmies», publicada en *Critic*, 15 de marzo de 2021, disponible en: <https://www.elcritic.cat/entrevistes/joan-benach-la-desigualtat-social-es-la-pitjor-de-les-pandemies-85510> (reproducida y ampliada en castellano en la revista *Ctxt* con el título «Para que las vacunas sean un bien común hace falta una respuesta geopolítica que libere las patentes», 7 de abril de 2021, disponible en: <https://ctxt.es/es/20210401/Politica/35603/Joan-Benach-entrevista-vacunas-patentes-covid-desigualdad-miedo-neofascismo.htm>); el artículo de Juan M. Pericàs y Joan Benach, «Las políticas para afrontar la pandemia pueden mejorar la salud pero aumentar las desigualdades», *Ctxt*, 30 de septiembre de 2020, disponible en: <https://ctxt.es/es/20200901/Firmas/33549/politicas-publicas-confinamientos-desigualdad-salud-juan-pericàs-joan-benach.htm>; y la entrevista de Emma Pons a Joan Benach, «Necesitamos una "vacuna social"», *Sin Permiso*, 24 de marzo de 2021, disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/necesitamos-una-vacuna-social-entrevista-a-joan-benach>

precarizados, desahuciados y migrantes, entre otros, a causa de la posibilidad o no de teletrabajar, mantener la distancia social y usar (y poder cambiar con frecuencia) mascarillas, vivir en lugares no hacinados, desplazarse de forma segura, o sencillamente poder permitirse una atención sanitaria y de cuidados de calidad.

En la COVID-19 observamos cómo la confluencia simultánea de numerosos determinantes sociales generan cambios significativos en los indicadores de salud

Además, fruto en gran parte de sus condiciones sociales, estos grupos sufren también más factores de riesgo y enfermedades (hipertensión arterial, obesidad, diabetes, enfermedades del corazón, etc), lo cual les hace más susceptibles a que el coronavirus produzca un impacto más grave. Todos esos factores conforman las condiciones de vida y trabajo de la gente, en lo que desde hace años los especialistas de salud pública suelen llamar “*determinantes sociales*” de la salud y la desigualdad, que en gran medida conforman la salud de los grupos sociales.

Como ha señalado el historiador y urbanista Mike Davis, el coronavirus es una «constelación de epidemias»² generada por factores socioeconómicos y sanitarios estrechamente interrelacionados que sinérgicamente aumentan la probabilidad de ser contagiado, enfermar y morir.³ Así pues, para entender adecuadamente las desigualdades de salud, debemos cambiar el concepto de “vulnerabilidad” por el de “determinación social de la salud”.⁴

Durante la actual pandemia, la clase social, la raza o la etnicidad, la edad, la situación migratoria y el lugar donde se vive son los determinantes de salud fundamentales que explican tanto las acusadas diferencias observadas en la incidencia y en la mortalidad producida por el coronavirus. Por ejemplo, las clases trabajadoras más precarizadas se desplazan desde el extrarradio hasta el centro para realizar los servicios de limpieza, mantenimiento, reparto, cuidados, etc. Este es un factor determinante, aunque no el único, que explica por qué los brotes de la

² Mike Davis, *Llega el monstruo. COVID-19, gripe aviar y las plagas del capitalismo*, Capitán Swing, Madrid, 2020.

³ Es por ello que, ante la COVID-19, diversos investigadores científicos, más que hablar de pandemia hablan de “sindemia”. Ver, por ejemplo, Richard Horton, «Offline: COVID-19 is not a pandemic» *Lancet*, 2020, vol. 396, núm. 10255, P.874, disponible en: [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(20\)32000-6/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(20)32000-6/fulltext)

⁴ Joan Benach, *La salud es política. Un planeta enfermo de desigualdades*, Icaria, Barcelona, 2020.

pandemia no se distribuyen aleatoriamente sino que se concentran en los barrios más pobres de ciudades como Madrid o Barcelona. Además, la COVID-19 confirma también la conocida existencia de *un gradiente social de la salud*, es decir, a medida que empeora la situación socioeconómica de los grupos sociales y los barrios, también empeora gradualmente la salud.⁵ Por todo ello, las autoridades políticas deben tener en cuenta la determinación social de la salud y el impacto de las intervenciones en las desigualdades no solo en el corto plazo para enfrentar la COVID-19, sino también con una mirada a largo plazo que sitúe la actual pandemia como un eje más de la crisis sistémica que debemos atajar en la próxima década. Por otro lado, el grueso de la población debería poder también estar informada y concienciada, no solo porque tanto en España como en el resto del mundo todo indica que nos enfrentaremos a brotes recurrentes de la COVID-19 con un fuerte impacto poblacional, sino porque las desigualdades de salud no dejarán de aumentar.

La desigualdad social incrementa una desigualdad pandémica

España es uno de los países más desiguales de la UE-15. La fuerte brecha entre ricos y pobres tiene mucho que ver con la especial estructura productiva del país (centrada en los sectores de la construcción, inmobiliario y turístico), unas políticas redistributivas y Estado del bienestar débiles, y un mercado laboral y de vivienda altamente precarizados. Tras la Gran Recesión de 2008, la “recuperación económica” de 2014 a 2019 se vio acompañada de una pobreza y precariedad cada vez más estructural, especialmente entre unos jóvenes, mujeres, migrantes y clases populares que sufren unos altos niveles de pobreza, desempleo, precarización laboral, desahucios, exclusión social, servicios sociales deficientes, etc.⁶ Durante esos mismos años, las políticas de austeridad neoliberal impulsadas por las elites capitalistas españolas⁷ con el apoyo y connivencia de la UE y las grandes instituciones internacionales (FMI, BM, OCDE), mercantizaron cada vez más los servi-

⁵ Joan Benach y Carles Muntaner, *Aprender a mirar la salud*, El Viejo Topo, Barcelona, 2005.

⁶ Entre 2000 y 2010 España construyó más viviendas que Alemania, Italia, Gran Bretaña y Francia juntas llegando a generar 3,4 millones de viviendas vacías, un tercio de toda Europa. El mercado de la vivienda sigue controlado por oligarquías inmobiliarias (bancos, especuladores y fondos de inversión como Blackstone que ya es el principal casero) que generaron una burbuja hipotecaria y después una del alquiler. Actualmente un 38% de las familias españolas dedican más de un 40% de sus ingresos a pagar su alquiler. Ver: Joan Benach, Pere Jódar, Ramón Alòs, «La civilización del malestar: precarización del trabajo y efectos sociales y de salud», *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 2020, núm. 150, pp.23-43.

⁷ Albert Recio Andreu, «Las élites capitalistas españolas entre dos crisis». *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*. 2020;151:23-33.

cios sociales, la sanidad y la educación. Por ejemplo, en 2019 solo Rumanía tenía una tasa de trabajadores pobres más alta que España en toda la UE,⁸ y a principios de 2020, antes de empezar la pandemia, el relator de Naciones Unidas Philip Alston señaló que España era un “país roto” que había abandonado a las personas

Es necesaria una mirada a largo plazo que sitúe esta pandemia como un eje más de la crisis sistémica que hay que atajar en la próxima década

en situación de pobreza y que no tomaba en serio los derechos sociales.⁹ El “shock pandémico” ha empeorado la situación.¹⁰ Según la Organización Mundial del Trabajo (OIT), en la segunda mitad de 2020 España fue el país de Europa donde más aumentó la desigualdad salarial (57%) debido a la pandemia hasta alcanzar una ratio de 36,1 entre el decil más alto y el más bajo.¹¹ La causa fue sobre

todo la pérdida de empleo y reducción de horas de trabajo en ocupaciones “esenciales” (hostelería, comercio, turismo) con bajos salarios, que se vieron más afectadas por las restricciones, sobre todo en el caso de las mujeres.

Estamos pues ante una *pandemia de desigualdad generada socialmente*.¹² Se estima que la “desigualdad pandémica” ha aumentado la pobreza en un millón de personas hasta alcanzar casi 11 millones de personas (23% de la población) que sobreviven con poco más de 700 euros al mes, muchos de los cuales están en

⁸ Instituto de Economía de Barcelona (IEB) / Instituto de Estudios Fiscales (IEF), *La pobreza en España y Europa: efectos del COVID-19*, IEB Report 4/2020.

⁹ Alston añadió que había asentamientos cuyas condiciones «rivalizan con las peores que ha visto en cualquier parte del mundo», y también áreas que, por su escasez de servicios, centros de salud, empleo, carreteras o electricidad, «muchos españoles no reconocerían como partes de su propio país». Ver: Declaración del Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, Philip Alston, sobre la conclusión de su visita oficial a España, 27 de enero a 7 de febrero, 7 febrero 2020, disponible en: <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25524&LangID=S>

¹⁰ Por cada euro que ha dejado de ingresar el 10% de personas más ricas, el 10% con menos ingresos ha perdido siete. Una de las peticiones de Oxfam Intermón al Gobierno pasa por ampliar el número de hogares que perciben el Ingreso Mínimo Vital (solo ha llegado a 160.000 hogares necesitados). En cambio, los ERTE, han evitado que más de 710.000 personas cayeran en la pobreza. Ver: Oxfam Internacional, El virus de la desigualdad, 25 enero de 2021, disponible en: <https://www.oxfam.org/es/informes/el-virus-de-la-desigualdad>

¹¹ Tras Portugal, España es el segundo país de Europa que más masa salarial ha perdido (12,7%) por la pandemia, con una mayor reducción en la masa salarial de los trabajadores que cobran por debajo de la media. Los expedientes de regulación temporal del empleo (ERTE), mediante el cual el estado asume el pago del 70% del sueldo del trabajador/a, han compensado la caída de las retribuciones salariales en un 40% en España (en el resto de Europa ha sido un 51%). Ver: Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Informe Mundial sobre Salarios 2020-2021: Los salarios y el salario mínimo en tiempos de la COVID-19*, OIT, Ginebra, 2 de diciembre de 2020, disponible en: https://www.ilo.org/global/research/global-reports/global-wage-report/2020/WCMS_762317/lang-es/index.htm

¹² La palabra pandemia hace referencia a la extensión masiva de una epidemia, lo cual puede hacer pensar que afecta a todo el mundo. Y es cierto, pero no en la misma medida. Con la pandemia del coronavirus ha sucedido algo impensable para el mundo rico y las clases sociales privilegiadas: sentir muy de cerca que el miedo, la enfermedad y la muerte también pueden afectarles. En sí mismo, el virus puede ser “igualitario”, pero las condiciones sociales de las personas y grupos sociales que lo transmiten y generan sus efectos no lo son.



una situación de pobreza extrema (11% de la población) con menos de 500 euros mensuales. Los colectivos más afectados por la pobreza son las personas sin hogar, trabajadorxs en la economía sumergida, hogares pobres con infantes, y colectivos como los migrantes (57% pobres), especialmente 300.000 personas sin papeles, las mujeres (57% de las personas subempleadas y 73% de quienes trabajan a tiempo parcial), y los jóvenes menores de 20 años (55% de desempleo). Por ejemplo, en Cataluña una de cada cinco personas (1,5 millones de personas) necesitó la ayuda de Cruz Roja para comer en algún momento del “año pandémico” (inicio marzo 2020 a finales febrero 2021). La mitad de los atendidos perdió su empleo, un 15% sufrió alguna enfermedad, la mitad siente malestar emocional, mientras que solo el 16% percibe el Ingreso Mínimo Vital o la Renta Garantizada de Ciudadanía.¹³ Enric Morist, coordinador de la Cruz Roja en Cataluña, se ha referido a las sucesivas olas de pobreza pandémicas señalando que «lo que estamos viviendo solo es comparable con la posguerra»,¹⁴ mientras que el presidente de la misma entidad, Josep Quitet, ha apuntado que los 74 centros de distribución de alimentos, son auténticas “UCI sociales”. Más pronto o más tarde se frenará la pandemia, pero si no se detienen las causas políticas profundas que la han originado y las desigualdades sociales que amplifican de forma sistémica sus consecuencias, las desigualdades de salud seguirán afectando a poblaciones que, más que ser “vulnerables”, han sido “vulneradas”.¹⁵

Características y límites de la gestión pandémica

De forma muy general, la pandemia ha generado tres modelos principales de gestión. El primero, representado sobre todo por Trump en Estados Unidos y Bolso-

¹³ La Cruz Roja española ha atendido en un año alrededor de 1,3 millones de personas, movilizando 67.000 voluntarios e invirtiendo 108 millones de euros. En Cataluña, tras un fuerte aumento en la demanda de alimentos, en agosto de 2020, 123.000 personas se hallaban en las “colas del hambre” de Cruz Roja para recoger alimentos, medicamentos o productos higiénicos para sus familias. A finales de febrero de 2021, esa cifra alcanzó las 416.000. La mitad de los afectados son hogares con uno o dos hijos, que tenían empleo, en un 60% de los cuales uno o los dos progenitores perdieron su empleo. La mitad de los desempleados refieren que su situación se debe a la pandemia, un 60% de los cuales no percibe ninguna ayuda, seguro de desempleo ni ERTE. Ver: Creu Roja Catalunya, L'Observatori, 2 informe, *Impacto del COVI-19 en colectivos vulnerables*, 3 de marzo de 2021, disponible en:

<http://www.creuroja.org/AP/SearchResult.aspx?id=139&vle=1438@-@&fld=25253.24767,24793&lng=1>

¹⁴ Elisenda Colell, «Cruz Roja atiende a casi medio millón de catalanes en seis meses, cuatro veces más que en verano», *El Periódico*, 3 de marzo de 2021, disponible en:

<https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20210303/cruz-roja-triplica-ayuda-coronavirus-11555094>

¹⁵ Juan M. Pericàs y Joan Benach, «Las políticas para afrontar la pandemia pueden mejorar la salud pero aumentar las desigualdades», *Ctxt*, 30 de septiembre de 2020, disponible en: <https://ctxt.es/es/20200901/Firmas/33549/politicas-publicas-confinamientos-desigualdad-salud-juan-pericas-joan-benach.htm>

naro en Brasil (también Boris Johnson al principio), es un modelo que podemos llamar “*necrofilico*” y que se caracteriza por haber recortado y desmantelado todo lo que tuviera que ver con la salud pública mediante una estrategia autoritaria de corte neofascista muy asociada a los intereses del capital financiero y las empresas farmacéuticas, y con un fuerte desprecio por la vida de aquellos que “no son dignos de vivir”, si lo decimos como lo decían los nazis.¹⁶ El segundo modelo es el *modelo “preventivo-institucional”* de muchos países asiáticos y Oceanía, como Taiwán o Nueva Zelanda, previamente alertados por anteriores pandemias. Son países que han actuado con radicalidad para eliminar la transmisión comunitaria mediante una estrategia COVID-0, con intervenciones rápidas y contundentes pruebas y rastreo de contagio masivos, aislamiento de contactos, controles fronterizos estrictos, y mensajes y acciones de refuerzo de la salud pública. Aparte de tener un impacto en salud pequeño, la crisis económica producida por la pandemia también ha sido inferior. Cabe resaltar también el éxito de Cuba o la región de Kerala en la India, territorios con recursos limitados, pero fuertes políticas de salud pública y acción colectiva comunitaria. Por ejemplo, a finales de febrero de 2021 Cuba (11,3 millones de habitantes) solo tenía 45.361 casos y 300 muertes por COVID-19, mientras que el área metropolitana de Nueva York (18,8 millones) contaba con más de 700.000 casos y casi 29.000 muertes, y Suiza (8,6 millones) con más de 550.000 casos y más de 9.200 muertes.¹⁷ Finalmente, tenemos un *modelo “reactivo-empresarial”* de la gran mayoría de países europeos y americanos, que se han centrado en un permanente bloqueo/liberación de actividades y confinamientos para minimizar los daños económicos, tratando de reducir el impacto de salud solamente cuando el sistema sanitario llegaba al límite.

En la segunda mitad de 2020 España fue el país de Europa donde más aumentó la desigualdad salarial (57%) debido a la pandemia

¹⁶ Personajes conocidos como Leonardo Boff, Frey Betto, Chico Buarque, Celso Amorin, entre otros, han solicitado a las Naciones Unidas, la OMS y otras prestigiosas asociaciones denunciar al gobierno brasileiro. Demandan que la Corte Penal Internacional «condene urgentemente la política genocida» del gobierno. Accesible en: (<https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSeAUTbllrhdBsuBMcealxrzcSHff70-5uLxVM7LClhIXWV9ig/viewform>)

¹⁷ Durante décadas, Cuba ha invertido en un sistema de salud equitativo que sirviera a las necesidades de la gente, y no a los intereses de la medicina mercantilizada. Por ejemplo, mediante sus programas de salud pública, Cuba eliminó enfermedades muy diversas: poliomielitis (1962), malaria (1967), tétanos neonatal (1972), difteria (1979), rubéola (1995), meningitis tuberculosa (1997), entre otras. Hoy, La tasa de mortalidad infantil cubana es menor a la de Estados Unidos y menos de la mitad que la de la población afroamericana. Cuba ha enviado unos 124.000 profesionales de la salud para brindar atención médica en más de 154 países, de modo que Cuba tiene más médicos trabajando en el exterior que todas las contribuciones profesionales de la salud de los países del G-8 juntos. Ver: Franklin Frederick, «Cuba’s Contributions in the Fight Against the COVID-19 Pandemic», *The Bullet*, 11 de marzo de 2021, disponible en: <https://socialistproject.ca/2021/03/cuba-contribution-fight-against-covid19/#more>

El Gobierno español (y el de muchas comunidades autónomas, donde ha sido especialmente negativo el caso de la Comunidad de Madrid) han realizado una gestión deficiente frente a la pandemia. Se optó por “convivir con el virus” mediante confinamientos y restricciones, en lugar de querer controlarlo y eliminarlo con una estrategia de salud pública, utilizando con rapidez y eficiencia todos sus instrumentos: planificación, vigilancia y análisis epidemiológico, educación sanitaria comunitaria, análisis de los determinantes sociales y equidad, entre otras herramientas y estrategias.

Las principales limitaciones y errores de gestión pueden seguramente resumirse en seis apartados. Primero, *ha faltado una visión más sistémica e integrada de la pandemia*, con un conocimiento de salud pública y las ciencias sociales más adecuado y profundo en lugar de enfatizar casi exclusivamente el conocimiento clínico, virológico y epidemiológico. Segundo, se ha realizado *una gestión con escaso liderazgo y coordinación*, y con una visión más reactiva que preventiva de la salud. Tercero, ha sido *una gestión poco transparente y democrática*, donde se han echado en falta campañas educativas comunitarias desde el principio de

La rápida y exitosa creación de vacunas hace olvidar que la pandemia es un espejo de cómo funciona la geopolítica mundial y el capitalismo neoliberal

la pandemia, con temas clave como la prevención, la protección del riesgo, evitar estigmatización, una mejor comunicación para ayudar a evitar las *fake news*, etc. Cuarto, *no se fortalecieron de forma urgente y contundente las residencias, la salud comunitaria, servicios sociales, la atención primaria y la salud pública*, con la contratación masiva de rastreadores y pruebas diagnósticas, en lugar de seguir mercantilizando la sanidad con subcontrataciones a empresas privadas. Quinto, se debía *haber actuado*

en mucha mayor medida ante las desigualdades, invirtiendo masivamente en la protección social y económica de la población más vulnerabilizadas, sobre todo las poblaciones y barrios más desfavorecidos y quienes viven sin hogar. Y sexto, no se ha puesto énfasis en *la necesidad de generar una participación más activa de la comunidad* fomentando acciones solidarias y de apoyo social colectivas, tal y como ha sucedido en algunos países. Cara al futuro, además de una evaluación detallada de los impactos de la pandemia, habrá que fortalecer y desarrollar una agencia nacional de salud pública capaz de prevenir y controlar las muchas amenazas a la salud pública existentes y las futuras pandemias que muy probablemente vendrán.

Una “vacuna social” para acabar con el “apartheid” de vacunas

La COVID-19 es un problema de salud pública, económico y social cuyos efectos a medio y largo apenas si empezamos a conocer.¹⁸ Globalmente, el coronavirus afectará especialmente a la población de los países más empobrecidos del mundo, cuyos sistemas de salud son muy débiles, y cuya población muere cotidianamente de todo tipo de enfermedades evitables. A nivel global, la pandemia ha amplificado las desigualdades de gran parte de la población que ya antes del coronavirus sufría una pandemia de desigualdad.

La rápida y exitosa creación de vacunas hace olvidar que la pandemia es un espejo de cómo funciona la geopolítica mundial y el capitalismo neoliberal. Si dejamos de lado la siempre imprescindible necesidad de realizar una gestión eficiente en los procesos nacionales y globales, la vacunación no es sobre todo un tema científico o sanitario sino geopolítico y económico,¹⁹ con grandes desigualdades entre países y poblaciones. A mediados de marzo de 2021, se habían puesto alrededor de 330 millones de vacunas (apenas 4,5 dosis por cada 100 personas, que aumentaron a 690 millones y 8,8 dosis a principios de abril), pero en muchos países casi no había aún vacunados.²⁰ Se estima que 10 países ricos acaparan el 70% de las vacunas (pudiendo vacunar varias veces a su población) y que los países más pobres que suman un 80% de la población mundial apenas si tienen un tercio de las vacunas disponibles. ¿Por qué ocurre eso? Pues porque, aunque las inversiones en la investigación de vacunas son básicamente públicas, su producción y comercialización

¹⁸ Las olas de crisis post-pandémica seguirán matando más a los pobres, y especialmente a los pobres. Muchos de los efectos generados por la crisis sistémica existente amplificada por el coronavirus son aún poco visibles. La parte invisible del iceberg oculta un número de muertos muy superior al oficial, hay muchas enfermedades no atendidas, y problemas muy diversos relacionados con la salud mental, el sufrimiento, la violencia y la alienación social. Ver por ejemplo, «Entrevista a Sara Bertán. La científica española detrás de los datos de Johns Hopkins en pandemia: “Las estimaciones más exactas de la cifra de muertos tardarán años en llegar”», *eldiario.es*, 17 marzo 2021, disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/cientifica-espanola-lleva-anosiguiendo-pista-expansion-mundial-virus_128_7319789.html

¹⁹ Por ejemplo, gran parte de los 12.000 millones de dólares ofrecidos por el Banco Mundial se entregarán a los países pobres en forma de préstamos y generación de deuda. Oxfam ha estimado que, al precio que Uganda pagó sus vacunas, vacunar a toda su población costaría más del doble del presupuesto de salud del país. Los países ricos deberían apoyar los sistemas de salud de los países empobrecidos y ayudar a la vacunación de toda la población mundial eliminando el actual “apartheid de vacunas” que hace que el virus que causa la COVID-19 siga contagiando, mutando, matando y diezmando la economía mundial (hasta 9,2 billones de dólares en pérdidas). Ver: Oxfam, «Desigualdades en el acceso a vacunas podrían costar hasta 2.000 dólares por persona en los países ricos este año», 6 de abril de 2021, disponible en: <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/desigualdades-en-el-acceso-vacunas-podrian-costar-hasta-2000-dolares-por-persona-en>

²⁰ Our World in Data, *Number of people who received at least one dose of COVID-19 vaccine*, 5 de abril de 2021, disponible en: <https://ourworldindata.org/grapher/people-vaccinated-covid?time=latest&country=BRA~CHL~FRA~DEU~IND~IDN~ISR~ITA~MAR~RUS~TUR~GBR~USA~VEN>

está en manos privadas debido al acuerdo de 1995 sobre «Derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio» de la OMC (TRIPS), que impone los intereses de las multinacionales farmacéuticas sobre los estados, sobre todo del sur global, dependientes de las patentes y licencias sobre productos, vacunas y fármacos. La geopolítica sanitaria que impone el complejo médico farmacéutico financiero global (*Big Pharma*) defiende sus intereses con una gran influencia sobre los estados, controla el consumo masivo de fármacos y tecnologías sanitarias y genera

La India, Sudáfrica y casi 100 países más han tratado de suspender los acuerdos de patentes de las vacunas durante la pandemia y compartir los conocimientos científicos

enormes beneficios. La India, Sudáfrica y casi 100 países más han tratado de suspender los acuerdos de propiedad durante la pandemia y compartir los conocimientos científicos y la tecnología de la vacuna con el fondo común de acceso a la tecnología de la COVID-19 de la OMS (C-Tap) pero, al menos hasta principios de abril de 2021, la Unión Europea, EEUU y otros países ricos presionados por el lobby

farmacéutico se han opuesto. El director de la OMS llegó a afirmar que «el mundo está al borde de un fracaso moral catastrófico» que «se pagará con las vidas de los países más pobres». Añadiendo que «si no podemos hacer exenciones durante tiempos difíciles y bajo condiciones sin precedentes, ¿entonces cuando?».²¹

Los ejemplos del poder corporativo son numerosos.²² Por ejemplo, el 60% de la financiación de la Alianza para las Vacunas (GAVI) proviene de las corporaciones farmacéuticas y de donantes de países ricos que, al estar presentes en los comités de expertos, defienden los intereses de la industria. Por su parte, el Fondo de Acceso Global para Vacunas COVID-19 (COVAX)²³ de la OMS junto con la GAVI y

²¹ Ver: Tedros Adhanom Ghebreyesus, «WHO Director-General's opening remarks at 148th session of the Executive Board», Organización Mundial de la Salud, 18 de enero de 2021, disponible en: <https://www.who.int/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-148th-session-of-the-executive-board>; La OMS pide al Consejo de Seguridad que aborde la exención de propiedad intelectual de las vacunas COVID-19, 27 febrero de 2021, disponible en: <https://reliefweb.int/report/world/la-oms-pide-al-consejo-de-seguridad-que-aborde-la-exenci-n-de-propiedad-intelectual-de>

²² La Coalición para las Innovaciones en la Preparación ante Epidemias (CEPI), creada en el año 2015 por el Foro Económico de Davos con la ayuda de la Fundación Gates y el Fondo Wellcome Trust (un fondo de la corporación GlaxoSmithKline), anunció un plan de vacunación global. Cabe decir también que el 80% del presupuesto de la propia OMS depende de donaciones y no de los Estados (la Fundación Gates por ejemplo paga el 90% de su programa de medicamentos), lo que muestra su grado de dependencia de los intereses de la industria y medios privados. Ver: CLACSO, *Las vacunas como bien público global y cuestión de soberanía sanitaria regional*, Grupo de Trabajo CLACSO Salud internacional y soberanía sanitaria, febrero de 2021, disponible en: <https://www.clasco.org/las-vacunas-como-bien-publico-global-y-cuestion-de-soberania-sanitaria-regional/>

²³ Tal como está concebido, COVAX será un ejercicio filantrópico que no aborda las causas fundamentales de la mala repartición de las vacunas, de la falta de transparencia del sistema y de los oligopolios de la industria farmacéutica que impiden una producción a escala mundial.

la CEPI hace que los derechos de “patentes” de las vacunas sigan una lógica mercantil, por lo que solo suministran vacunas en forma limitada en los países pobres, y no como un derecho, sino como una forma geopolítica caritativa de tipo colonial donde los países compiten por separado para conseguir cuotas de dosis. No es extraño pues, que la inmensa mayoría de vacunas disponibles hayan ido a parar a los países occidentales ricos. Es fundamental democratizar la vacunación, convirtiéndola en un bien común de toda la humanidad. Y para hacer esto, habrá que generar una respuesta geopolítica que libere las patentes, cree una asociación de países del Sur con la soberanía para producir y distribuir vacunas para todos. La democratización de la vacunación, convirtiéndola en un bien común de toda la humanidad frente al actual “apartheid”, sería la “vacuna social” más efectiva. Lo que está en juego son dos visiones del mundo la de los oligopolios farmacéuticos o la democratización de una producción nacional sanitaria descentralizada y con soberanía.²⁴ Para ello, habrá que generar una respuesta geopolítica que libere las patentes, y crear una asociación de países del Sur con soberanía para producir y distribuir vacunas para todos.^{25 26}

El capitalismo neoliberal es nuestro peor “virus”

La pandemia ha producido una enorme conmoción social que ha cambiado la sociedad. En alguna medida, la población ha extraído varias lecciones: una mayor

²⁴ El sistema actual de vacunación mundial no funciona en términos de salud pública global. En una pandemia mundial hace falta una solución mundial, pero los países de renta baja o media-baja tendrán que esperar meses o años para obtener vacunas. Si las vacunas no llegan a los países pobres pueden ocurrir varias cosas para sus poblaciones y a nivel global: 1) morirán más personas por COVID-19, 2) los países ricos cerrarán sus fronteras con los países pobres, 3) el virus podría crear nuevas resistencias, haciendo que las vacunas actuales perdieran su efectividad, con lo cual habría que hacer otra y volver a hacer vacunaciones masivas, y 4) en los países pobres no se pueden tratar otras enfermedades de mucha gravedad como son el sarampión, la meningitis, u otras, que podrían extenderse hacia Europa.

²⁵ A más poder de los países ricos, más vacunas, más inmunización y menos muertes. Se estima que los contratos de las farmacéuticas con naciones africanas solo permitirán la inmunización del 30% de africanos en 2021. Sin embargo, algunos ejemplos que pueden ir en otra dirección incluyen: la distribución de vacunas fabricadas en la India (el país que más fabrica), el desarrollo de la vacuna cubana, Soberana 02, por el Instituto de Vacunas Finlay para la población, turistas y otros países como Vietnam, Irán, Pakistán, India, Venezuela, Bolivia y Nicaragua en lo que se llamado la “vacuna del ALBA”. Ver: Franklin Frederick, «Cuba's Contributions in the Fight Against the COVID-19 Pandemic», *The Bulletin*, 11 de marzo de 2021, disponible en: <https://socialistproject.ca/2021/03/cuba-contribution-fight-against-covid19/#more>

²⁶ Ante la pregunta de si veremos a las empresas farmacéuticas liberalizar las patentes de las vacunas de la COVID-19, el reconocido investigador danés Peter Gøtzsche señaló: «No, la industria farmacéutica no hará eso, les preocupan sus beneficios... Las vacunas deberían ser un bien común que se debería vender a previo de coste para que la gente de los países pobres también pudiera vacunarse. La gente que vive en los países pobres muere en grandes cantidades porque no pueden permitirse comprar las vacunas. Es inmoral», Ver: «Preguntes freqüents» (FAQS), TV3, 20 de marzo de 2021, disponible en: <https://www.ccma.cat/tv3/alcarta/preguntes-freqüents/preguntes-freqüents-les-vacunes-contra-la-covid-els-escandols-de-la-monarquia-espanyola-i-el-nanosatellit-enxaneta/video/6090645/>

conciencia del trabajo de una clase trabajadora “esencial”, pero siempre despreciada; el papel crucial que deben jugar la sanidad pública y los cuidados; y darnos cuenta de que somos una especie frágil, dependiente de los demás y de la naturaleza de la que formamos parte. Y, sin embargo, olvidamos y no entendemos. El historiador Jacques Le Goff decía que una de las máximas preocupaciones de las clases dominantes es «apoderarse de la memoria y del olvido». Tras el *shock* de la crisis vendrá el *shock* económico de la post-pandemia, y las decisiones políticas a tomar serán el “laboratorio social” donde se va a jugar el futuro de la humanidad. Será un tiempo de creciente miedo e inseguridad, un caldo de cultivo perfecto para demagogos y neofascistas. En un tiempo lleno de inseguridades, miedos, pérdida de legitimidad, desconfianzas y desigualdades crecientes donde, como ya ha anun-

Es fundamental democratizar la vacunación, convirtiéndola en un bien común de toda la humanidad; para ello, habrá que generar una respuesta geopolítica que libere las patentes

ciado el FMI, aumentarán las revueltas sociales, los movimientos populistas y neofascistas tienen un campo abonado. Más que probablemente seremos capaces de hacer frente a esta pandemia, quizás podremos mejorar en alguna medida la equidad, el medio ambiente, la precariedad laboral o habitacional, quizás podremos revitalizar servicios sociales golpeados por las políticas neoliberales. Las reformas son importantes, imprescindibles, pero muy pronto nos enfrentaremos con situaciones límite que obligarán a hacer cambios sistémicos para evitar el colapso. Es imprescindible salir de la lógica económica y cultural de un capitalismo que está en guerra con la vida. La pandemia es solo el “síntoma”, la causa es un capitalismo fosilista y “tecno-feudal”,²⁷ que precisa una acumulación constante, aumentar las ganancias, despojar de los bienes comunes y un crecimiento continuo que está alcanzando su límite. Ese es el principal “virus” para el que hay que hallar una vacuna.

Thatcher habló de la TINA, de que ya “no había alternativa”. La paradoja es que ahora no hay alternativa: o cambiamos o nos espera el ecocidio y el genocidio. El dilema parece de difícil resolución “una reforma imposible”, o “una revolución improbable” ha señalado David Harvey.²⁸ En ambos casos son imprescindibles reformas profundas, con políticas sistémicas (análisis, programa, organización y gestión) al tiempo que revoluciones permanentes.

²⁷ Berna González Harbour, «Entrevista a Yannis Varoufakis. “En la UE hay tanta democracia como oxígeno en la Luna, cero”», *El País*, 13 de marzo de 2021, disponible en: <https://elpais.com/ideas/2021-03-12/yanis-varoufakis-en-la-ue-hay-tanta-democracia-como-oxigeno-en-la-luna-cero.html>

²⁸ David Harvey, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2017.

El capitalismo es un sistema poderoso, una forma de organización basada en instituciones, unas determinadas reglas de juego y una desigual distribución de poder.²⁹ Es un sistema capaz de generar una enorme riqueza, pero al tiempo lleno de contradicciones que tienden a crear grandes desigualdades y una crisis eco-social de enormes dimensiones. La crisis de la COVID-19 ha mostrado sus carencias y la cuestión es ver si las élites serán capaces de realizar reformas en favor de sus intereses o las fuerzas sociales serán capaces de realizar un cambio sustancial de modelo que reduzca o limite su poder.

Para salir lo antes posible de la lógica económica y cultural del capitalismo, al menos cuatro elementos parecen esenciales. Primero, *experimentar cómo vivir de una manera diferente*, con cooperativas de producción y consumo, nuevas formas de vida y relaciones donde la libertad de unos no dependa del sufrimiento de los demás. Como dijo Saramago, «si no cambiamos de vida, no cambiaremos la vida».³⁰ Segundo, *augmentar la conciencia de la crisis sistémica que nos rodea y que es posible vivir bien de otra manera*, con menos consumo, de forma más saludable, humana y realmente sostenible. Esto significa una reeducación ciudadana política y cultural muy profunda que necesariamente deberá realizarse en cada individuo pero de forma colectiva.³¹ Tercero, *crear grupos de análisis (think tanks) potentes que hagan los análisis y propuestas de actuación políticas más adecuadas*.³² Y cuarto, *juntarse*

²⁹ Para Yanis Varoufakis, hoy vivimos bajo un post-capitalismo, una especie de “tecno-feudalismo” en el que unas pocas corporaciones oligopólicas parasitan a unos estados de los que se benefician, creando un “capitalismo de amiguetes”, una especie de “socialismo para ricos” y feudalismo y austeridad para el resto que es insostenible.

³⁰ Vivir bien con menos. Visibilizar, explicar y hacer entender que podemos vivir mejor con menos consumo, sin crecimiento, pero también con más solidaridad, con más cooperación, con más actividades comunitarias, etc. Ya hay muchas iniciativas de este tipo: cooperativas de producción, consumos colectivos, generando nuevas formas de vida, de relacionarnos, de sentipensar decía Eduardo Galeano citando a Fals Borda, de compartir las cosas en una vida que valga la pena de ser vivida.

³¹ Manuel Sacristán señaló que para lograr un ser humano «que no sea ni opresor de la mujer, ni violento culturalmente, ni destructor de la naturaleza» necesitábamos una conversión, un cambio radical y muy profundo. Es posible vivir de otra manera, pero deberemos reeducarnos; aprender a desarrollar relaciones sociales fraternales, tener empatía y a saber cuidar a los demás, ver el entorno como algo casi sagrado y no como algo que tiene un precio y, por tanto, que se puede vender, explotar o destruir, hay que pensar en el crecimiento personal, en aprender el sentido de vivir, y muchas cosas más. Para realizar cambios culturales (que incluyen el sentir, pensar, comprender y hacer de otro modo) que incidan en transformaciones individuales profundas de gran parte de la población es imprescindible crear lógicas y estrategias político-culturales colectivas y comunitarias.

³² Ese instrumento puede llevar a aprender a aunar lo radical y lo reformista, lo defensivo y lo ofensivo, lo cultural y lo práctico, lo institucional y lo comunitario. La necesidad de conservar aquello que nos hace mejores y de cambiar aquello que nos envilece o perjudica. Hay que hacer frente a todas las fuerzas reaccionarias y neofascistas. Aquellos quienes creen en ideologías legitimadoras de la desigualdad, el racismo o el fascismo no renunciarán a sus privilegios. Debemos arrinconarlos y dismantelar su ideología y su poder, pero también debemos proteger a la población. Por ejemplo, una de las medidas que cada vez suena con más fuerza y que puede ayudar a evitar las peores situaciones de precariedad y shock emocional y cotidiano es la renta básica universal; aunque quizás de entrada sea sólo como mecanismo de emergencia, como una “renta de cuarentena”, que garantice unos ingresos mínimos a toda la población en tiempos de post-pandemia.

*y movilizarse continuamente con movimientos sociales a la vez descentralizados y coordinados, que conecten todas las luchas, que sean “glo-locales”, capaces de crear formas colectivas para presionar y cambiar la política institucional.*³³ Como dijo Jerry Mander, «hacer cambios nos costará mucho, pero no hacerlos aún nos costará más».

Joan Benach es profesor, investigador, salubrista y director del Grup Recerca Desigualtats en Salut (Greds-Emconet, UPF); JHU-UPF Public Policy Center; Departament de Ciències Polítiques i Socials (Sociologia, UPF). Joan Benach colabora en el Grupo de Investigación Transdisciplinar sobre Transiciones Socioecológicas, (GinTrans2, UAM).



³³ Movimientos con sensibilidades diferentes pero coordinados transversalmente, descentralizados, pero con un nivel apropiado de coordinación y una sinergia efectiva entre la sociedad civil y el poder político. Y que sean ágiles, resistentes, capaces de adaptarse a los cambios y al mismo tiempo con una mirada larga.

Empleo de hogar y cuidados durante la pandemia

ISABEL OTXOA

El periodo de confinamiento se vivió de muy distintas maneras, también entre las trabajadoras de hogar y cuidados (TTHC). No fue lo mismo vivir en casa propia, con trabajo externo a tiempo parcial y un salario que no constituía la principal fuente de ingresos familiar que estar trabajando en situación irregular, en régimen interno, sin otra vivienda y con algunas situaciones personales dolorosas más allá del conflicto como trabajadora. Bastantes relatos las dibujaron prisioneras en los domicilios y aplastadas por una mayor carga de trabajo; es una generalización victimizadora en la que muchas no se reconocen. Me referiré a las políticas públicas respecto al sector.

El INE publicó en 2020, una «Información estadística sobre el impacto de la crisis COVID-19», en el que no aparecen las TTHC. En el apartado dedicado a la descripción de los hogares, cuya finalidad era entender las circunstancias de permanencia en la residencia habitual en el periodo de confinamiento y las formas de convivencia (sic), las trabajadoras internas no aparecen. En el área de información económica, el análisis se basó en el directorio de empresas que ejercen actividades económicas para el mercado, excluyendo por tanto a la parte empleadora de hogar. La invisibilidad del sector es una construcción política y tiene razones perfectamente objetivables.

Según la Encuesta de Población Activa, el porcentaje de las TTHC en paro había subido un 48% al terminar el confinamiento. En esa misma fecha, la cifra de ocupadas sin trabajo efectivo se había quintuplicado respecto a diciembre de 2019. No estaban despedidas sino en suspensión de contrato sin derecho a los beneficios de un ERTE al no tener prestación de desempleo. Es más, la figura de la suspensión no está prevista en el RD 1620/2011 de empleo de hogar: una de las zozobras de las trabajadoras durante el confinamiento fue si debían o no darse por despedidas ante la frase «quédate en casa y cuando pase todo esto, ya te llamaremos».

Hubo externas que percibieron sus salarios de marzo y abril sin trabajar. A falta de prestaciones públicas, actuó la beneficencia, con su gravamen en términos de deuda de gratitud hacia la parte empleadora. Fondos creados de urgencia por las organizaciones de trabajadoras llegaron a quienes más lo necesitaban. Todo informal, todo fuera de las previsiones del Estado del bienestar. En el contexto de medidas extraordinarias para el resto de sectores, tales como prestaciones de desempleo que se dieron a la gente asalariada y autónoma en condiciones muy excepcionales, hubo un subsidio extraordinario para TTHC.

Según la Encuesta de Población Activa, el porcentaje de las trabajadoras del hogar y cuidadas en paro había subido un 48% al terminar el confinamiento

El subsidio tardó muchos meses en cobrarse; la lentitud se justificó porque las TTHC no existían para el SEPE, que no las tenía registradas en su base de datos. Pero es que tenían que haberlo estado: una norma del año 2011 ordenaba a la Tesorería General de la Seguridad Social trasladar al SEPE la información sobre los contratos de trabajo presentados al darles de alta. No se estaba cumpliendo; la invisibilidad se elabora.

El subsidio se ha denegado en un 20% de los casos, en muchos casos por errores en la solicitud, al no contar con el asesoramiento del SEPE. Por el método de volverse inaccesible para las personas usuarias, la pandemia ha servido a un objetivo que venía ya de antes: la externalización de la gestión de la Seguridad Social. La gente se ha visto forzada a contratar el servicio privado de gestorías para acceder al sistema en el marco de las nuevas exigencias: impresos que de repente hay que saber rellenar sin ayuda, y utilización de vía electrónica por parte de personas que carecen de los medios y conocimientos necesarios.

Entre quienes han cobrado el subsidio, muchas han recibido el ingreso bancario sin ninguna resolución que explique los criterios que se han seguido para el abono; en muchos casos, la prestación será inferior a lo debido porque se habrá calculado sobre bases de cotización ilegales, por debajo de los salarios mínimos, situación que era general en el año 2020.

En el Estado español residen 2.131.400 personas mayores de 65 años, que viven solas, envejecen, enferman y mueren, sin ninguna política pública que tenga previsto cómo apoyarles en ese proceso de manera integral. La sanidad pública y las

prestaciones de la dependencia responden a situaciones de crisis, sus atenciones son fragmentarias e insuficientes. El principal recurso del cuidado a domicilio son las mujeres de las familias. Del resto, hay quienes malviven en soledad sin recibir más que una atención precaria del SAD, que puede ir desde la media hora diaria a las tres horas, dependiendo de territorios y grados de dependencia.

Finalmente, otra parte acude a contratar empleo de hogar interno y externo. No hay datos oficiales de cuánto trabajo de hogar tiene como objeto el cuidado; las encuestas solo recogen los datos que se quieren conocer y este no es uno de ellos. De acuerdo con las estadísticas de la ATH-ELE (Asociación de Trabajadoras de Hogar de Bizkaia), en 2020 un 31% de las internas cuidadoras y un 14% de las externas que cuidaban eran migradas sin permiso de trabajo. Esta afirmación, que resultaría escandalosa aplicada a otro sector, no tiene la carga que obligaría a reaccionar a un gobierno, regularizando la situación. Es empleo de hogar, la irregularidad está naturalizada.

Hasta la fecha, la política pública ha sido desentenderse de las condiciones en las que se desarrolla el trabajo interno. Por poner un caso, la Diputación de Bizkaia anota pero no mecaniza la información sobre cuántas son las personas en situación de dependencia importante que cuentan con una cuidadora interna. El dato forma parte del contexto que analiza para proponer el Plan Individual de Atención que financiará con los fondos de la Dependencia. Este agujero informativo también es una construcción política. Por poner otro caso: hasta hace pocas semanas, era imposible comunicar a la Seguridad Social que se estaba contratando una persona en régimen interno; tampoco se podían declarar las horas de presencia semanales.

En la pandemia, las TTHC internas vivieron las consecuencias de tener unido domicilio y centro de trabajo: para algunas era su única vivienda, pero otras (según nuestros datos, más de un 28% tenían doble nacionalidad, lo que significa un largo arraigo) tenían un hogar propio donde acudir en sus tiempos de descanso. Una parte estuvo de acuerdo en no salir del centro de trabajo-vivienda o en salir mucho menos, sin embargo para otras fue una imposición, de la que no pudieron zafarse so pena de verse en la calle. Voluntario o involuntario, el encierro de las internas no existió oficialmente y no entró en el relato social que alabó los esfuerzos que salvaron vidas.

El Decreto de 29 de marzo que suspendió todas las actividades durante 15 días, salvo los servicios esenciales, no nombraba explícitamente a las TTHC. Al princi-

pio, las afectadas tuvieron dudas sobre si entraban o no porque, además, el modelo de salvoconducto para circular era solamente adecuado para empresas. Entre quienes estaban en situación irregular, la siguiente cuestión fue cómo moverse por la calle con unos empleadores que se negaban a certificar tenerlas contratadas. Como siempre, la aplicación selectiva de la Ley de Extranjería dio la solución; pudieron seguir circulando, no había ningún interés en prescindir de las cuidadoras de la economía sumergida.

La Ley de Prevención de Riesgos Laborales excluye de su ámbito el empleo de hogar. Con mayor o menor agilidad, los servicios de prevención de las empresas

Las trabajadoras que enfermaron fueron inmediatamente despedidas, sin prestación de desempleo. En el trabajo interno, se perdía también la vivienda

dieron pautas de funcionamiento ante una amenaza hasta entonces desconocida. Aquí, ni trabajadoras ni parte empleadora recibieron indicaciones para evitar el contagio en los cuidados que exigían un contacto físico estrecho, o cómo reaccionar cuando en el domicilio hubiese personas confinadas. La incertidumbre sobre hasta dónde llegaba el derecho a no poner en riesgo la propia salud fue una constante; varias organizaciones consultaron

el problema con la Inspección de Trabajo, que se negó a pronunciarse.

El miedo a enfermar por COVID tuvo perfil y motivos propios en el sector. Por un lado, la falta de cobertura de la baja médica para quienes no estaban de alta en la Seguridad Social. Por otro lado, para quienes sí tenían derecho a la prestación, la dificultad de gestionar el pago. El resto de la gente asalariada no tenía ese problema, era la empresa la que se ocupaba de abonarle la baja. Pero las TTHC tenían que ser ellas las que solicitaran la prestación a lo que entonces era un búnker, las oficinas de la Seguridad Social. En bastantes casos, las trabajadoras que enfermaron fueron inmediatamente despedidas, sin prestación de desempleo, como es sabido. En el trabajo interno, se perdía también la vivienda.

Según la EPA, en el primer trimestre de 2020, la población ocupada en la actividad era de 576.000 personas y en el segundo trimestre había bajado a 483.000. De esas casi 100.000 que fueron despedidas durante la pandemia no sabemos cuántas cobraron el subsidio extraordinario, porque se abonaron 43.600 subsidios en total, que cobraron tanto las despedidas a las que me he referido como las que tenían el contrato solamente suspendido, y regresaron al trabajo cuando la situa-

ción se fue normalizando. El subsidio duró hasta el 21 de julio de 2020, y luego no ha tenido prórrogas de ninguna clase.

Según la EPA, en el primer trimestre de 2021 las TTHC son 556.300. Teóricamente también cuentan quienes están en situación irregular, aunque es probable que mucha gente quede fuera del control del INE.

Desde mediados de 2020, las condiciones del mercado laboral de hogar han empeorado. Factores como la crisis económica con su enorme pérdida de trabajo asalariado y autónomo, o la reducción de la presencialidad laboral en algunas ocupaciones, han propiciado una caída de jornadas y salarios. Gente que contrataba tareas domésticas, está reduciendo ahora su demanda. Respecto a los cuidados, han bajado los empleos para cuidar criaturas, porque las personas adultas están ahora más disponibles para hacerse cargo de ellas personalmente.

La demanda para atención a las personas mayores no es probable que haya disminuido, teniendo en cuenta las necesidades que cubre y que muchas de las personas que antes del confinamiento estaban en lista de espera para ingresar en residencias, retiraron su solicitud.

El cuidado durante la pandemia en régimen de empleo de hogar no tuvo ningún rasgo que no tuviera ya antes; solo se puso de manifiesto una situación previa. Y no creo que la experiencia vaya a servir de palanca para que se den cambios en la situación de las TTHC; los cambios vendrán más bien de la revisión del sistema social de cuidados en conjunto, cuando las personas que los necesitan no tengan que optar por el contrato privado frente al panorama de unos servicios de cuidado escasos o indeseables.

Mientras tanto, hay que perseguir el objetivo de la equiparación de derechos laborales del empleo de hogar con los del resto de sectores. No solo servirá para mejorar la vida de las trabajadoras sino para colocar a la sociedad ante el hecho de que las necesidades de cuidado en la dependencia no están resueltas. Hoy, el cuidado en el empleo de hogar se sustenta en unas reglas de juego deliberadamente ambiguas, que ensanchan las posibilidades de abuso patronal. La contratación de servicios de cuidado a domicilio se deja fuera de los controles normales en el resto de las relaciones laborales, lo que es una opción política.

La campaña de la Inspección de Trabajo en 2021 para regularizar cotizaciones, está teniendo un efecto innegable: las bases de cotización de 2021, aunque no se corresponden todavía con los salarios reales, al menos no siguen escandalosamente por debajo de los salarios mínimos aplicables. El problema es que ahora haya que recordarles que deben revisarse los años anteriores, como en su día hubo que recordar que las trabajadoras tenían reconocido el accidente de trabajo, pero jamás se les aplicaba en la práctica, y así sucesivamente.

La situación no es solo, o no principalmente, una cuestión de empleadores malos; las responsabilidades finales son públicas.

Isabel Otxoa Crespo es activista de la ATH-ELE (Asociación de Trabajadoras de Hogar de Bizkaia) y profesora de Derecho del trabajo en la EHU-UPV.



Pandemia, entre la distopía y la utopía ecosocial

JORDI MIR GARCIA Y JOÃO FRANÇA

Las construcciones de las memorias a partir de la experiencia de la pandemia de la COVID-19 serán, lo están siendo ya, plurales y diversas. Y como suele ocurrir en estos procesos de construcción de memorias, algunas lo tendrán más fácil para hacerse presentes. En los meses del confinamiento ya lo pudimos ver. En los relatos que imperaron en televisiones o redes sociales, por ejemplo, ha estado muy presente un cierto bienestar, ausente de conflictos sociales, que ha centrado la atención en lo que hacemos para pasar el confinamiento. Sin salir de casa hemos hecho deporte, gimnasio, yoga... Hemos cocinado, hemos hecho manualidades, bricolaje, organizado los álbumes de fotografía, tocado música, hablado con amistades y familias de todo el mundo... Esta memoria no parece que vaya a tener dificultades para ser transmitida. Pero hay otras memorias que hemos querido buscar.¹ Memorias de personas y colectivos que no acostumbran a ocupar la centralidad de nuestra sociedad, por lo que tratan o quién las genera.

Por otro lado, ha habido quién se ha esforzado en hacer visibles muchas realidades hasta entonces inexcusablemente invisibilizadas. Hace años, por ejemplo, que disponer de un ordenador con acceso a internet es un hecho diferencial para el aprendizaje, pero, más allá de alguna información puntual, fue el confinamiento lo que puso esa brecha en el debate público. Y si bien los cambios que ha significado tener que trabajar desde casa han ocupado buena parte de la atención mediática, esa no es una posibilidad para buena parte de la población; en buena medida son las personas cuyos trabajos sostienen la vida, pero solo ante la excepcionalidad muchas personas han empezado a verlas. Lo que no sabemos es cuánto durará ese reconocimiento, porque ya da muestras de estarse apagando.

¹ Este artículo es fruto del trabajo desarrollado durante la pandemia por los dos autores, separadamente y en conjunto. Están desarrollando para el Ayuntamiento de Barcelona el proyecto «Memorias del confinamiento/Memorias de la pandemia».

Si pensamos en cómo queremos recordar lo que estamos viviendo, nos interesan esas memorias que han pensado cómo hemos llegado a la pandemia, cómo nos hemos enfrentado a ella y cómo debería ser el futuro. Pensamos que es especialmente relevante pensar esa unión de pasado, presente y futuro. Durante

Nos interesan esas memorias que han pensado cómo hemos llegado a la pandemia, cómo nos hemos enfrentado a ella y cómo debería ser el futuro

el confinamiento se han expresado proyectos del futuro que buscan poner en cuestión ese pasado que nos ha llevado hasta este presente o que son muestra de la voluntad de aprovechar esta situación para hacer cambios. Esta memoria no mira al pasado, mira al futuro con propuestas más o menos concretas que ayudan a pensar futuros alternativos al presente existente. Futuros que

quizás no serán, como otros pensados con anterioridad no lo han sido, pero que no podemos dejar fuera de la memoria. Memorias del futuro que nos ayudan a pensar, a imaginar, a hacernos preguntas, y crear el futuro que acabará siendo.

La distopía de la normalidad

Cuando se acerca el verano de 2021 en España como en el conjunto de Europa se activan todas las medidas necesarias para recuperar la normalidad y recuperar la industria del turismo. La “nueva normalidad” ya no es suficiente; se quiere la plena normalidad. Para el turismo y para todo aquello que tenga que ver con la recuperación económica. Sin embargo, hay que volver a recordar algo dicho durante hace meses: la normalidad es lo que nos llevó a la pandemia.

El proceso de vacunación hace pensar en un retroceso sin retorno del nuevo coronavirus. Existe la preocupación en determinados ambientes especializados por el desarrollo de nuevas variantes como la Delta, que parecen ser más transmisibles y con más capacidad de superar la barrera que supone la primera dosis de las vacunas. Volver a la normalidad en 2021 ya no es visto como un camino de regreso directo al crecimiento de la enfermedad como si podía ocurrir en 2020. Pero eso no debería hacernos perder de vista, no debería alejarnos de la reflexión necesaria sobre los perversos efectos de la normalidad. La normalidad como distopía. La normalidad como el origen de la pandemia y de las que vendrán.

Resulta comprensible querer volver al mundo previo a la pandemia. Está siendo un tiempo de limitaciones, dolor, pérdidas... Resulta comprensible, necesitamos

ingresos para poder vivir, distracciones, y eso se asocia a actividades relacionadas con volver a la normalidad del trabajo, de los diferentes consumos y ocios. Pero no deberíamos olvidar que la normalidad nos llevó al virus. Parece que hemos asumido un relato que pone el nuevo coronavirus como causa importante de nuestros males actuales. Se ha hablado incluso de la guerra contra el virus y esta metáfora ha tenido muchas implicaciones. No se puede viajar como nos gustaría por culpa del nuevo coronavirus; nuestros trabajos, empresas y negocios están en crisis por su culpa... Pensamos que si desaparece el virus, podemos volver a la normalidad. Pero no podemos ver al nuevo virus solo como causa. Es causa y es consecuencia.

Habría que dedicar más atención a pensar que el virus es más consecuencia que causa del malestar humano. El virus es consecuencia de nuestra depredación del medio, de la deforestación, de nuestra relación con los seres vivos con los que convivimos en este planeta. Por ejemplo, los orígenes de esta crisis los encontramos en comportamientos que habría que replantear. El ecoepidemiólogo Jordi Serra, especialista en coronavirus, o Fernando Valladares, desde el CSIC, nos han señalado la relación que estos virus tienen con el cambio climático, con la deforestación que nos sitúa mucho más cerca de las infecciones que tienen origen animal.

El virus es consecuencia de nuestra desatención a la epidemiología, la eliminación o reducción de los servicios encargados de estudiar los virus, de prepararse para las pandemias. Lo mismo podemos decir de recortados e infrafinanciados sistemas de salud de nuestros países; con un sistema público más fuerte de cuidado de las personas mayores, de atención primaria o de hospitales, las consecuencias del virus podrían haber sido distintas.

El virus no es un castigo divino, tampoco es un hecho natural imprevisible. Es inconcebible que pasemos por esta trágica vivencia causante de tanta muerte y dolor sin poder aprender de ella.

La llegada de la pandemia y el confinamiento ayudó a pensar en lo esencial, incluso a legislar sobre ello. Lo esencial era la vida, todo aquello que podía hacer posible la vida desde los cuidados. El fin de los confinamientos, el posible fin de la pandemia, está mostrando otra cara de lo esencial. Lo esencial ahora es el capital. El capital es lo esencial en la normalidad y ahí empieza la distopía. Hay

que analizar y pensar con determinación y detalle la relación entre vida y capital. Nuestro sistema económico, político, social, quiere que el capital haga posible la vida. Pero la vida es lo esencial. El capital está acabando con las vidas del planeta, lo sabemos desde hace décadas, y ahora la pregunta debería ser qué hacer para que sean posibles las vidas que necesitamos vivir.

Hemos asumido un relato del coronavirus como causa importante de nuestros males actuales, pero no deberíamos olvidar que la normalidad nos llevó al virus

En diferentes fases de la pandemia se ha hablado mucho de la elección entre salud y economía. En muchos casos se ha intervenido públicamente en defensa de la economía y cuestionando la elección por la salud. Parece ser que olvidamos que nuestra sociedad durante demasiado tiempo ha optado por la economía y lo continúa haciendo. Nuestro sistema políticoeconómico que precariza la vida es

una buena muestra de ello. Ahora tenemos la oportunidad de no volver a la normalidad.

Lo esencial

Las crisis son escenarios donde ver las prioridades de las personas y de las sociedades. No todas las crisis tienen las mismas características. Podemos pensar en las que nos afectan personalmente, con la pareja, con los amigos, en la familia, como sociedad o, incluso, como especie o planeta. Pero en todas ellas suele ser necesario pensar y repensar las prioridades, los valores, los principios, nuestras maneras de hacer.

El nuevo coronavirus nos ha situado en una nueva crisis mientras no dejamos de vivir otras. La pandemia actúa como factor que genera nuevas crisis y agudiza otras ya existentes. Desde hace décadas padecemos una crisis ecológica originada por nuestras maneras de producir, consumir, desplazarnos... Vemos como nos está costando asumirla y transitar a comportamientos colectivos que permitan recuperar la sostenibilidad de la vida. Como sociedad, como especie, no acabamos de ver los efectos terribles que tiene la crisis ecológica: muertes por contaminación, personas que tienen que buscar refugio por el cambio climático, calentamiento global...

Los efectos que origina la crisis de la COVID-19 parece que han resultado más evidentes. La enfermedad del nuevo coronavirus ha hecho aparecer el miedo a la muerte, la propia y la de la gente cercana, la evidencia de que el sistema sanitario puede quedar colapsado, que la economía se hunde... Esto ha significado respuestas que, si las comparamos con la crisis ecológica, han sido más rápidas y contundentes. Esto, sin embargo, no debe excluir el debate sobre el tiempo de reacción y las medidas que se están tomando.

Nuestra sociedad ha hecho un proceso para detenerse. Una parte importante de las actividades industriales, comerciales, educativas, deportivas, culturales... han quedado suspendidas, aplazadas o reducidas. Una parte importante de la población ha quedado confinada en casa, teletrabajando o no, para hacer posible el distanciamiento social y evitar la transmisión del virus. Pero mientras una parte de la sociedad se para, otra continúa activa o, incluso, ha sido necesario que multiplicara su actividad para tratar de responder a las necesidades del conjunto de la sociedad.

Nuestros gobiernos han distinguido las actividades que ofrecen servicios esenciales de las que se consideran no esenciales. Las actividades relacionadas con los cuidados han sido consideradas como esenciales, como los servicios de limpieza, el transporte, la información... En todos estos ámbitos laborales hay una parte muy grande de las personas trabajadoras en situaciones de precariedad: inestabilidad contractual, horarios muy exigentes, sueldos muy bajos, inseguridades diversas, irregularidades...

Nos encontramos ante la paradoja de que aquellas actividades que consideramos esenciales para la vida humana están siendo desarrolladas por personas en una precarización que va contra la vida. ¿Cómo explicar esta contradicción? Nuestra manera de pensar la economía y la sociedad ha puesto en el centro de sus preocupaciones la maximización de los beneficios, lo que ha pasado por encima de otras preocupaciones. Nuestra sociedad no ha valorado suficientemente lo que ahora considera esencial. Los principios, los valores, que guían nuestro sistema económico, nuestra vida en sociedad, no han puesto en el centro de sus preocupaciones e intereses lo que estos días se ha establecido como esencial. Las contradicciones hoy son muy evidentes. Para muchas personas la pandemia ha representado un clic para ver que nuestra manera de vivir en este mundo no es sostenible ni justa, por razones muy diversas.

La crisis del nuevo coronavirus ha generado una mayor atención y valoración de realidades a las que no se hacía caso o que incluso se despreciaba. Estos días personal de enfermería explica cómo hasta ahora las trataban de “limpiaculos”; personal de limpieza, con dolor, comenta como eran despreciadas y ahora son imprescindibles... Siempre son imprescindibles las personas que realizan estas tareas. ¿Cómo vivir sin todas las actividades dedicadas al cuidado? Sin embargo, superado el confinamiento y la etapa más dura de la pandemia, no tenemos claro qué es lo que queda de ese aprendizaje. Por ejemplo, cuando empieza el proceso de vacunación, no son todos esos sectores considerados esenciales en un primer momento los que tienen prioridad. ¿O acaso el trabajo de cajeras de supermercado o las profesionales de la limpieza deja de ser imprescindible de un día para otro?

Más allá de los trabajos vinculados a los cuidados y a la reproducción de la vida, también se ha hecho evidente la necesidad de los afectos, de los espacios compartidos, de las redes humanas. Llevar al extremo el individualismo que impera en nuestra sociedad, aislarnos en nuestros hogares, ha hecho también visible el impacto de esta forma de vivir sobre nuestra salud mental. Con el confinamiento, el trabajo invadió los hogares en algunos casos, y en otros era prácticamente lo único que permitía salir de ellos. Esta crisis ha sido también una oportunidad para cuestionarnos a qué queremos dedicar nuestro tiempo, pero, salvo contadas excepciones, no es algo que dependa de la voluntad individual, sino de cómo queremos, como sociedad, que sea nuestro modelo productivo y qué espacio le damos a la vida.

Ahora la conciencia de que los seres humanos somos frágiles, vulnerables, y dependientes ha aumentado. Esta mayor conciencia debería llevarnos a plantear la necesidad de cambios estructurales en nuestra sociedad poniendo en el centro de nuestras preocupaciones la vida, las vidas. No solo la nuestra, todas las vidas.

Es necesaria una revisión de los fundamentos de nuestras sociedades, una reflexión y un debate fundamental. El nuevo coronavirus nos debería hacer pensar en cómo una civilización basada en la maximización de beneficios, en un crecimiento económico que pasa por delante de necesidades vitales humanas (incluido su sistema sanitario) y del planeta, nos ha llevado hasta aquí. Si usáramos el lenguaje bélico del que se abusó durante las primeras fases de la pandemia, los objetivos que han guiado nuestra sociedad son nuestra derrota. Lo

sabemos hace tiempo, y hay quien no ha dejado nunca de denunciarlo y construir alternativas. Algunas de estas propuestas han ganado centralidad y presencia en nuestras sociedades. La crisis de la COVID-19 llega para dar la razón a la necesidad de poner la vida en el centro que se defiende, por ejemplo, desde propuestas feministas y ecologistas. La pandemia debería permitir profundizar en los debates sobre lo esencial y cómo actuar a partir de ese fundamento.

No hay salidas individuales: la utopía de la conciencia de especie y la acción colectiva

A lo largo de toda la pandemia hemos asistido a movilizaciones y reivindicaciones en nombre de la libertad en diferentes países. Pueden pedir libertad en contra de las restricciones que se han impuesto. Pueden pedir libertad porque consideran que viven en un tipo de gobierno contrario a las libertades. Hay una concepción diferente de la libertad poco reivindicada, pero especialmente presente en esta crisis. El nuevo coronavirus nos ha mostrado una vez más que la libertad individual no puede ir separada de la libertad colectiva.

La nueva enfermedad nos sitúa en una crisis que no permite salidas individuales. Nos hemos confinado para evitar que el sistema de salud se quedara sin ofrecer respuestas a la cantidad de personas que podían enfermar, no tanto para no contraer la enfermedad. Llevamos mascarilla para las otras personas más que por nosotros; podemos transmitir la enfermedad sin tener síntomas que nos hayan alertado. Hemos dejado de ir a escuelas, universidades, lugares de trabajo... En definitiva, nos hemos dado cuenta de que necesitamos comportamientos colectivos si queremos hacer frente a este gran reto.

El nuevo coronavirus nos ha mostrado una vez más que la libertad individual no puede ir separada de la libertad colectiva

Como sociedad hemos aceptado decisiones que afectan directamente cuestiones esenciales de nuestras vidas y nuestra capacidad de actuación y decisión. Podemos decir que hemos asumido restringir nuestra libertad individual por un bien superior, la libertad colectiva que también es nuestra.

En medio centenar de entrevistas que hemos realizado para el Archivo Histórico de Barcelona, los relatos de vecinos y vecinas de la ciudad con realidades muy

diversas son duros. Encontramos duelo, angustia, soledad, sobreesfuerzo... Pero hay otra cuestión central, un elemento transversal que aparece expresado de maneras diversas: la necesidad de poner en valor la comunidad, la solidaridad y las alternativas a un sistema que se ha comprobado que es insostenible. Lo ven tanto las personas que llevan años cultivando posturas “antisistema” como las que no. En distintos niveles, la pandemia ha evidenciado contradicciones.

Más allá de los discursos o eslóganes bienintencionados, del “todo irá bien”, aparece una reflexión profunda, arraigada en las experiencias vividas y consciente de que las cosas no irán bien por si solas. En algunas ocasiones, las más optimistas, nos dicen algo que sonaría como “juntas lo podemos todo”, pero en la mayoría el mensaje es más bien “solo podremos salir de esta (y de las que vengan) juntas”. El matiz es el que nos recuerda que, más allá de militar en el optimismo, debemos ser muy conscientes de las desigualdades y dificultades, y que el modelo de sociedad que ponemos en cuestión está fuertemente arraigado.

La nuestra es una sociedad dominada por el individualismo, vivimos su triunfo desde hace décadas. Estamos rodeados de incentivos para pensar la libertad desde la perspectiva individual. No paramos de recibir publicidad del coche, el viaje, el perfume, o la comida que nos hará sentir la libertad. Hay quien nos repite insistentemente que debemos invertir en nosotros. Tienes que comprarte una casa; tienes que estudiar un grado, un máster, o dos... ¿Qué inversión en tí mismo será más importante? Debes tener sanidad privada, pensión privada, seguridad privada, transporte privado... Endeudándote si es necesario, no lo pienses mucho. ¿Qué hay más importante que tú y tu libertad?

Esta crisis debería ayudarnos a pensar que somos una especie en peligro. Madonna dijo que esta enfermedad nos igualaba, y en parte tiene razón. Hay personas que suelen sentirse y vivir por encima del resto; por su estatus, por sus recursos. Ahora su estatus no les garantiza que la enfermedad no les afecte. Pero la enfermedad no nos iguala. La enfermedad afecta de manera bastante diferente, por ejemplo, dependiendo de las condiciones materiales de vida de las personas, de los barrios o países en los que viven.

Esta crisis ha generado una cierta ilusión de igualdad ante la enfermedad con fundamento. Esta ilusión de igualdad ante el peligro nos ha llevado a pensar de

manera muy diferente cómo podemos evitarlo. Quizás esta ilusión ha ayudado a pensar y repensar la libertad: ¿Qué sentido tiene reivindicar mi derecho a poder salir de casa cuando quiera, ir al gimnasio que está cerrado, a abrir mi negocio, cuando necesitamos un determinado comportamiento colectivo para controlar la enfermedad? ¿Es más libre una sociedad en la que puedes comprar todos los billetes de avión de bajo coste que quieras o aquella en la que las compañías aéreas deben asumir los costes que tiene el bajo coste en condiciones laborales o impacto ecológico? ¿Qué sociedad es más libre, aquella en la que se propone una reducción de impuestos o aquella que nos ofrece sanidad, vivienda o educación, públicas o una renta básica?

Hay muchas maneras de entender la libertad. Podríamos decir que nadie habla nunca en contra de la libertad, defiende su propia concepción de la libertad y cuestiona otras. La libertad fundamentada en la individualidad de cada persona está muy extendida. Esta libertad es muy importante, pero si nos quedamos solo aquí, quizás muchas necesidades no podrán ser satisfechas. ¿Qué significa ser libres? El liberalismo defiende la libertad, también el socialismo, el nacionalismo, el feminismo, el ecologismo, o incluso el fascismo. En todas las corrientes de pensamiento es fácil encontrar una concepción de la libertad. Pero no suele ser compartida.

Este tiempo de pandemia no es mal momento para pensar y repensar las necesidades humanas.² La necesidad de una libertad que vaya más allá de la individualidad, de la familia, de los nuestros, de nuestro país, de nuestro género, de nuestra clase social... Necesitamos pensar y aplicar una libertad con dimensión colectiva, con conciencia de ser una especie vulnerable, interdependiente y ecodpendiente. La crisis del nuevo coronavirus, la crisis ecológica, y otras crisis que padecemos, tienen en común un elemento esencial: padecemos crisis que nos afectan como especie, no solo como individualidades. No hay salidas individuales.

Una pandemia como esta afecta a todos, aunque no lo haga de la misma manera. Tenemos muchas evidencias de ello. Un libro publicado tras el inicio de la pandemia nos lo explica bien: *Epidemiocracia* de Javier Padilla y Pedro Gullón.³

² Como hacia Simone Weil en Londres, ocupada Francia, durante la II Guerra Mundial. Siempre es buen momento para volver sobre sus escritos de Londres.

³ Javier Padilla y Pedro Gullón, *Epidemiocracia*, Capitán Swing, Madrid, 2020.

Nos dicen: «Nadie está a salvo si no estamos todos a salvo». Este es un principio de universalidad que no debería necesitar vivir una pandemia para ser defendido. Pero el egoísmo se impone en demasiadas ocasiones.

Nadie está a salvo si todo el mundo no está fuera de peligro. Las salidas individuales son una ilusión, no son reales. Las salidas individuales, de grupo pequeño, de comunidad enfrentada a otras comunidades, no son salidas. No lo son a largo plazo. Nos podemos salvar temporalmente. Pueden salvar una generación, dos generaciones... pero nos condenan como especie.

En la memoria también nos jugamos el futuro. ¿Cuál será el relato que dejaremos de la pandemia de la COVID-19 para las próximas generaciones? ¿Y para las actuales? A veces perdemos rápido la memoria, y el futuro nos lo jugamos en recordar quiénes fueron (y son) las esenciales o qué es lo que nos dimos cuenta de que no tenía sentido. ¿Qué futuros nos imaginamos o deseamos ahora o durante el confinamiento? Recordarlos nos puede marcar un camino a seguir.

Tal vez parezca que no sabemos dejar de ser el escorpión de la fábula que siempre termina matando la rana que lo ha ayudado a atravesar el río y muere

El futuro nos lo jugamos en recordar quiénes fueron (y son) las esenciales o qué es lo que nos dimos cuenta de que no tenía sentido

ahogado. Vivimos a costa de otros como si no nos afectara. Vivimos a costa del planeta, de sus recursos finitos sin pensar que no hay planeta B para quien vendrá después y sin ver que ya sufrimos las consecuencias. Vivimos a costa de quien no tiene los mismos derechos que nosotros. Vivimos a costa de quien oprimimos y precarizamos, con conciencia o sin ella, en nuestro trabajo o en otro país lejano.

Quizás nos hemos acostumbrado a ser escorpiones que vivimos gracias a ranas que quizás no sabemos que mueren. O quizás sí lo sabemos y nos da igual. Vamos muy tarde, hemos generado mucha muerte y dolor, ¿aprenderemos esta lección? ¿La pandemia nos ayudará a verlo? ¿Ni la pandemia lo conseguirá? Hay quien lo ve y nos ayuda a verlo. Hemos encontrado muchos testimonios de ello.⁴

⁴ Podemos pensar en las redes de apoyo, en este mismo número se puede leer el diálogo con asociaciones barriales. También nos gustaría destacar el proyecto Recuperem la ciutat <https://www.recuperemlaciutat.com/>, o el trabajo que ha desarrollado la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca o los Sindicatos de Inquilinas adaptándose rápidamente a una nueva realidad.

Sabemos, como dice Rebecca Solnit, que en este infierno también hay paraísos, extraordinarias personas y colectivos que surgen en el desastre. Personas y colectividades que nos acercan a la “comunidad amada”.⁵ Utopías reales en construcción.

Jordi Mir Garcia y **João França** son miembros del Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales de la Universitat Pompeu Fabra.



⁵ Rebecca Solnit, *Un paraíso en el infierno. Las extraordinarias comunidades que surgen en el desastre*, Capitan Swing, Madrid, 2020.

FUHEM Ecosocial

Nuevo título de la colección **Economía Inclusiva**

002 Economía Inclusiva

Economía política feminista

**Sostenibilidad de la vida
y economía mundial**

Astrid Agenjo Calderón

 **FUHEM**
ecosocial

 **CATARATA**

Este libro aborda las claves del colapso ecosocial aplicando las aportaciones teóricas de la economía política feminista a los análisis de la economía global, con un enfoque económico que pone la vida, sostenible y digna, en el centro.

Más información y ventas:

www.fuhem.es/libreria

Diálogo con asociaciones barriales

La activación de la respuesta vecinal durante la COVID-19

FUHEM ECOSOCIAL¹

*En las primeras semanas de la COVID-19, en la primavera de 2020, cuando se multiplicaban el desempleo y los ERTE, y empezaban a hacerse visibles los impactos sociales y económicos de la pandemia en las “colas del hambre”, numerosas asociaciones de barrio redoblaron sus actividades para dar respuesta a esta emergencia y apoyar a sus vecinos y vecinas en esta difícil situación. Hemos hablado con tres de estas asociaciones, **Somos Tribu**, la **Red de Solidaridad Popular de Latina-Carabanchel**, ambas de Madrid, y la **Xarxa de Suport Mutu de Poblenou**, en Barcelona. Esta conversación coral cuenta con una introducción de la periodista **Helena López**, de El periódico, quien retrató en sus artículos la respuesta de las organizaciones de la sociedad civil organizada de Barcelona en aquellos duros momentos.*²

La respuesta fue inmediata y prácticamente unánime. En cada rellano, en cada escalera, en cada calle. Barrios en los que ya había, por necesidad o tradición, o seguramente por ambas cosas, redes de apoyo mutuo tejidas décadas antes del covid, y barrios en los que no. Lo primero fue preguntar a la vecina mayor que vivía sola si necesitaba que le trajeran algo de la farmacia pero, al poco tiempo, fue darse cuenta de que más que subirle el carro de la compra, en demasiadas ocasiones el problema era cómo llenarlo. En ciudades turísticas, como Barcelona, además, el *crack* social que siguió a la COVID dejó en evidencia el espejismo de las bondades del modelo. Cientos de vecinos que vivían al día gracias a empleos

¹ Recopilación de respuestas y edición del diálogo: Susana Fernández y Nuria del Viso, miembros de FUHEM Ecosocial.

² Sus artículos pueden encontrarse en este enlace: <https://www.elperiodico.com/es/autor/helena-lopez-16719>

vinculados de una forma u otra al turismo se quedaron de un día para el otro sin nada. Literalmente. Trabajadores sin contrato, muchos, o con contratos de la mitad de horas de las que realmente hacían, muchos otras, que ni siquiera podían acceder a esos ERTES que llegaron tarde y de forma caótica. Cocineros, camareros, limpiadores... empleos precarios y sin contrato que permitían a miles de vecinos vivir, pero por supuesto no ahorrar, con lo que a los pocos días del encierro total se quedaron completamente fuera de juego.

Ante ese panorama desolador, cuyo epicentro en Barcelona fue el barrio del Raval, donde los conflictos siempre emergen con más fuerza, la respuesta vecinal fue tan ejemplar como desoladora era la situación. Ver en las calles desiertas a ciudadanos filipinos, siempre tan discretos, desesperados, pidiendo ayuda. Personas que jamás habían acudido a los servicios sociales, con lo que desconocían el circuito, se vieron de un día para el otro totalmente desorientadas, con unos servicios sociales ya saturados con sus usuarios habituales.

Sandra Pardo, la presidenta de la Fundació Pare Manel, que trabaja con familias en el barrio de Verdum, en el distrito de Nou Barris, lo tiene claro: «las redes de apoyo han sido el “airbag” de la pandemia». Lo mismo señalan en las decenas de redes creadas en la capital catalana, muchas de las cuales, como la del Poblenou, cuya voz está presente en este texto, un año después todavía duran, igual que la necesidad.

Helena López
Periodista de *El Periódico*

FUHEM Ecosocial: ¿Qué os movió a actuar en vuestros barrios en los primeros meses de la pandemia? ¿Qué no se estaba atendiendo desde las instituciones que os llevó a actuar?

Xarxa de Poblenou: A principios de la pandemia de COVID nos dimos cuenta que muchas vecinas del barrio tenían falta de recursos, se quedaban sin trabajo, o bien porque les ponían en ERTE o entraban al paro. Por ello se empezó a activar dentro de la Xarxa de apoyo mutuo del barrio la iniciativa de una recogida de dinero entre las vecinas y vecinos solidarios y la compra de productos para satisfacer las necesidades de todas las familias. Al estar en pleno confinamiento, muchas fami-

lias y personas mayores no podían o tenían miedo de salir de casa y se hacía el reparto a domicilio. A medida que iba avanzando la pandemia la situación de crisis se fue acentuando, por tanto las personas que venían a pedirnos ayuda fue aumentando, pero la conciencia de vecinos y vecinas solidarias también iba creciendo. De esta forma se consolidó una “Xarxa de Alimentos” propia y autónoma de la red o xarxa de recursos inicial, gracias al trabajo de personas voluntarias que se iban integrando y a un barrio receptivo y participativo que iba colaborando.

Red de Solidaridad Popular de Latina-Carabanchel: Nosotras llevamos trabajando con familias en riesgo de exclusión desde el año 2014, con lo cual cuando arrancó el confinamiento estábamos trabajando, y nos llevó a seguir actuando ante las llamadas de familias pidiendo ayuda. Las instituciones nunca han ayudado a las familias en el tema alimentario, no existen recursos específicos para ello, ni ahora ni antes.

Somos Tribu: No surgimos porque las instituciones no estaban haciendo lo necesario. Somos Tribu VK nace en previsión, conociendo la realidad del distrito de Puente de Vallekas, y con el apoyo de la dinamizadora vecinal de San Diego y de un vecino muy activista del barrio se decidió montar una red para apoyar a vecinos y vecinas en recados para que no tuvieran que salir de casa.

El 14 de marzo de 2020 se declaró el estado de alarma en todo el país. En Madrid se cerraron los colegios y los centros de mayores el día 12 marzo. Ese día mediante grupos de Whatsapp nace Somos Tribu VK para apoyarnos mutuamente y superar las dificultades ante la crisis de la COVID-19. El primer grupo se llenó en unas horas, y se crearon grupos de cada barrio del distrito de Puente de Vallekas. Los vecinos y vecinas se organizaron colgando sábanas en los balcones con teléfonos de contacto. Se contactó con los centros de salud, farmacias y hospitales de referencia. Se elaboró un protocolo de seguridad. Estábamos a día 15 de marzo y ya teníamos una cuenta de correo electrónico, perfiles en redes sociales, más de 10 grupos de Whatsapp...

¿Qué estaba haciendo la Administración mientras tanto? No estaba, la gente llamaba a Servicios Sociales y nadie les cogía el teléfono, llamaban al 010 y tampoco, nosotras sí. No nacemos para sustituir la labor de la administración, surgimos para apoyarnos entre todas. Iban a venir tiempos complicados, y un barrio unido es más fuerte para salir adelante ante una crisis como la de la COVID-19.

Hablamos con el departamento de Servicios Sociales, porque se trataba de sumar, y hemos sido de los pocos distritos que ha estado en coordinación constante con la Administración, derivando familias y exigiendo refuerzos necesarios para toda la demanda que había y la que estaba por llegar.

FUHEM Ecosocial: ¿Qué tipo de acciones decidísteis poner en marcha y cómo han ido evolucionando?

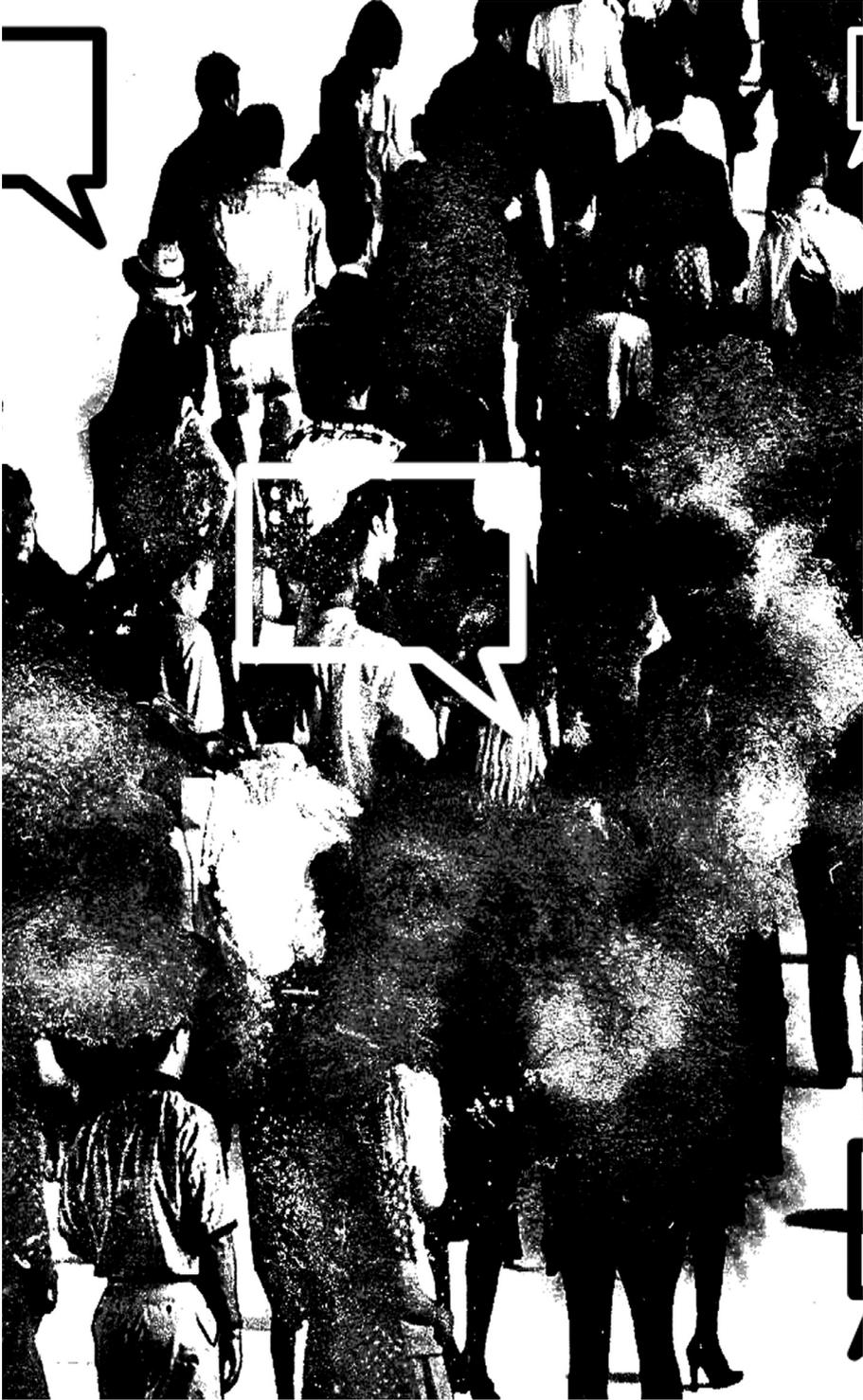
Xarxa de Poblenou: A partir del crecimiento en la demanda mencionado antes se decidió cambiar un poco la estrategia, además de seguir recogiendo fondos económicos para la compra de recursos, se vio importante visibilizar la Xarxa al barrio con la petición de "Vecinas ayuda a otras vecinas". Así se empezó a ir con un carrito y los carteles de la xarxa a la salida de los supermercados a buscar alimentos y productos de limpieza. De esta forma además de recoger lo necesario para poder repartir los sábados a las familias apuntadas, iba aumentando la conciencia solidaria en el barrio, creciendo también el número de personas dispuestas a colaborar.

Otro tema importante fue crear conciencia cooperativa y principio de apoyo mutuo a todas las personas apuntadas en las listas para que no solo vinieran a buscar pasivamente los productos como una actividad de beneficencia, sino que la organización y la participación se realizara entre todas con un nivel importante de implicación.

Al ir trabajando a nivel de barrio creamos otras comisiones, como la de escuelas, para divulgar entre los jóvenes la situación social del barrio, el valor de la solidaridad, nuestra actividad reivindicativa como xarxa, acompañado de una crítica al capitalismo, causante de estas desigualdades y esta crisis.

La comisión de proximidad inició un contacto con comercios concretos del barrio, extendiendo los valores de la xarxa y potenciando que el comercio de proximidad respondiera de forma solidaria ofreciéndose como puntos fijos de recogida.

A partir del 8 de marzo se creó la comisión "Feminismos en la xarxa" que se unió al movimiento de mujeres feministas del barrio y a sus acciones. Esta comisión está en desarrollo, aunque las necesidades urgentes del momento impiden poder ejercer una suficiente dedicación, dado que la mayoría de personas que vienen a recoger alimentos son mujeres y muchas inmigrantes, con importantes cargas familiares, poca autonomía, poca formación y poca socialización. La idea es realizar grupos o talleres



de temas que puedan interesar a las mujeres, empezando por cursos de español o catalán e ir yendo hacia un empoderamiento y una concienciación feminista.

Red de Solidaridad Popular de Latina-Carabanchel: Durante el confinamiento lo único que se podía hacer era repartir alimentos, la RSP Latina-Carabanchel lleva casi siete años realizando múltiples actividades a parte de la despensa, pero el julio 2020 pusimos en marcha una asesoría del Ingreso Mínimo Vital (IMV) y la Renta Mínima de Inserción (RMI) para ayudar en las tramitaciones, asesoría por la que han pasado más de 300 personas.

Somos Tribu: Desde el primer momento fue increíble la respuesta de la vecindad de Vallekas y sus movimientos. En el segundo día del nacimiento de la red, para mejorar la proximidad y como respuesta a la sobresaturación de los grupos de Whatsapp se dividió Vallekas en 5 barrios (Entrevías/El Pozo, Palomeras, San Diego, Numancia/Portazgo y Doña Carlota) destinados a realizar recados a las vecinas del barrio que no tenían esa posibilidad. Surgieron comisiones de trabajo específicas para solventar muchas de las problemáticas sucedidas por la falta de acción y paralización de la Administración. El grupo de maternidad y el de apoyo laboral son el mayor ejemplo. Nacieron a su vez otras comisiones para fomentar y potenciar los valores y la cultura de nuestro barrio, siendo ejemplo "Somos creatividad".

Para consolidar la red y llegar a toda la población de Vallekas se hicieron diferentes campañas de difusión desde vídeos y cartelería por farmacias y comercios hasta sábanas colgadas de los balcones, pero fue utilizar el altavoz que proporcionan los medios de comunicación más relevantes a nivel estatal cuando aflora la necesidad de las familias y vecinas de nuestro barrio que vieron en SomosTribu la herramienta necesaria para superar sus dificultades.

Este incremento de peticiones hacen que el modelo establecido no sea eficaz por lo que surge hace un año justamente (mediados de abril) la primera despensa en Palomeras, siguiéndola el resto de barrios y evolucionando a una red donde la solidaridad, autogestión, el apoyo mutuo y el generar vínculos barriales se convierten en los pilares fundamentales de la red, de las familias y vecinas que forman parte, tengan necesidad de alimentos o no, siendo todas partícipes.

Del grupo de creatividad surge una comisión de cultura, donde participan todas las comisiones y despensas, siendo capaces de generar un festival online solidario

de unas cinco horas, donde a través de una pantalla, podíamos ver teatro, poesía, grupos de música de nuestro barrio y un sinfín de actividades que culminaron con un documental que fue posible gracias a los compas de #404comunicación (Que siguen al pie del cañón).

Son este el tipo de dinámicas que de una u otra forma van evolucionando y que dan continuidad a las raíces del nacimiento de SomosTribuVk... Cada día que pasa nos conocemos más entre las vecinas, tomamos conciencia de nuestros derechos para reivindicarnos y aportamos desde la humildad un grano de arena que puede mejorar nuestro querido barrio del que tenemos un sentimiento profundo de pertenencia y es un orgullo.

FUHEM Ecosocial: ¿De qué formas la pandemia ha agravado situaciones de pobreza y precariedad preexistentes?

Xarxa de Poblenou: Ha creado un aumento de vulnerabilidad en toda la población, y en concreto en nuestros barrios. Se ha aumentado el número de desempleo, la gente se ha encontrado sin ingresos, sin trabajo, sin recursos y a veces sin techo. Existe cantidad de familias, muchas veces numerosas, que viven en malas condiciones en asentamientos o viviendas con pobreza energética, sin luz, sin gas o sin agua. Son también unos barrios donde hay mucha inmigración, mucha de ella vive en casas o viviendas ocupadas, y es precisamente en este sector de la población donde recae más la crisis económica y social. Pero a esto debemos añadirle familias de clases medias que se han quedado sin trabajo, sin su pequeño negocio y sin recursos y tienen que hacer lo que nunca hubieran imaginado: ir a Servicios Sociales o ante su poca eficiencia y dedicación a una Xarxa solidaria a buscar la comida para subsistir.

Al principio la Xarxa se inició con unas 40 familias, aproximadamente unas 150 personas, actualmente la lista de la xarxa consta de 140 familias con un total de 450 personas, más 60 familias en lista de espera y se ha tenido que cerrar las inscripciones por imposibilidad de medios y organización.

Red de Solidaridad Popular de Latina-Carabanchel: Durante los peores meses del confinamiento atendimos a más de 1.800 familias, entregándoles un lote para un mes, con lo cual las mayoría de ellas pasaron tres o cuatro veces por nuestra despensa.

Somos Tribu: Vallecas es un muy humilde y un barrio obrero, por lo que la pandemia nos golpeó de lleno. Muchxs de los vecinxs se dedican a la venta ambulante en mercadillos, muchas a trabajar como limpiadoras o cuidadoras de ancianxs o menores, trabajos que en la inmensa mayoría de los casos son trabajos en B, el índice de inmigración es muy alto, todas estas variables dan como resultado una gran precariedad laboral y la economía sumergida es muy habitual. Otro perfil muy extendido es el de las madres que viven solas con hijos que tienen muy difícil el acceso al mercado laboral. También tenemos muchos vecinos que han estado en ERTE o continúan estando, muchos de ellos no han cobrado aún, por lo que la economía en las familias vallecanas se ha visto muy resentida durante la pandemia.

Recibimos solicitudes de ayuda de todo tipo, familias que no cuentan con ingresos de ningún tipo, con situaciones irregulares, muchxs ancianxs que no llegan a fin de mes con su pensión, familias que nunca se habían visto en una situación crítica y que ahora necesitan ayuda, familias monoparentales, estudiantes, personas dependientes, etc...

Actualmente repartimos más de 500 cestas de comida semanales y hay familias en lista de espera. Estamos en contacto con Servicios Sociales y Cáritas para poder atender la gran demanda de alimentos que recibimos a diario.

FUHEM Ecosocial: ¿Qué tipo de medidas institucionales creéis que serían necesarias para paliar la pobreza extrema que se vive en los barrios?

Xarxa de Poblenu: En realidad la pobreza siempre ha existido aunque la pandemia la haya aumentado. En un principio dicha xarxa se planteó como algo temporal, como un parche a lo que no abarcaban las instituciones, pero la dimensión de la crisis y el aumento que va teniendo la demanda semana tras semana hace que desconozcamos cuál va a ser su evolución, y no descartamos su futura flexibilidad.

Creemos que una salida real de la crisis social y económica debería ir acompañada de un aumento del presupuesto de gastos sociales, una absoluta mejora de los Servicios Sociales tanto en centros, en profesionales, como en presupuesto, un aumento de vivienda social pública y accesible, la creación de sitios de trabajo para todas las personas en paro y desocupadas a través de una economía social solidaria, una mejora de la educación pública universal a lo largo de la vida que sirva para promocionar todas las personas que quieran y además la consecución

de papeles y permisos de residencia y nacionalidad para la inmigración. Todo esto es lo que pedimos a las instituciones.

Red de Solidaridad Popular de Latina-Carabanchel: Nuestra actividad lleva desarrollándose desde 2014, con lo cual somos conocedores de que las instituciones ni las del 2014, ni las que llegaron en el 2015, ni la institución actual han hecho nada para solucionar el problema alimentario en la ciudad de Madrid.

Somos Tribu: Nuestra acción nace del apoyo mutuo vecinal que siempre estuvo y estará presente en nuestro barrio. Es verdad que la red surge durante la pandemia, pero como ya hemos explicado somos portadores de la larga herencia de solidaridad y lucha vecinal vallecana. Somos Tribu no pretende sustituir la acción de los responsables políticos y de la Administración para atender las necesidades y asegurar los derechos de nuestras vecinas y vecinos. Nos encantaría poder dedicarnos a un apoyo mutuo vecinal centrado en otras cuestiones menos vitales, pero, a día de hoy, las despensas solidarias y el resto de grupos y comisiones siguen siendo muy necesarias.

Desgraciadamente, no parece que vayan a venir tiempos mejores, y Somos Tribu seguirá ahí mientras sea necesario pero sin dejar de denunciar y señalar a los responsables de esta situación.

En cuanto a las medidas institucionales más necesarias, resulta fundamental agilizar la recepción del ingreso mínimo vital. Por otro lado, se debería aumentar notablemente la inversión en servicios sociales y en sanidad pública. Los recursos económicos y humanos que se dedican a atender a la población de los barrios son claramente insuficientes. Cuando cerraron los colegios y los comedores escolares, la Comunidad de Madrid no aumentó el presupuesto en servicios sociales, pero tuvieron la “brillante” idea de enviar pizzas a los niños y niñas en situación de vulnerabilidad.

En plena pandemia, el Ayuntamiento de Madrid se está dedicando a expulsar a las despensas solidarias de sus locales como ha sucedido con el Espacio Vecinal Arganzuela.

FUHEM Ecosocial: Muchas gracias a las tres organizaciones y a Helena López por atender nuestras preguntas y por vuestra valiosa labor.

ÉXODO

REVISTA CRÍTICA DE
PENSAMIENTO Y DIFUSIÓN
SOCIO-CULTURAL
POLÍTICA Y RELIGIOSA



Suscripción:

5 números de 68 páginas;

35 € al año (España),

40 € (extranjero)

Centro Evangelio y Liberación, Madrid

Nº de cuenta: 0182-4010-37-0203291640

enupi@hotmail.com;

www.exodo.org

Entrevista a Joan-Ramon Laporte

«La distribución excluyente de las vacunas refleja las tremendas diferencias entre países ricos y pobres, agravadas por la dictadura de las patentes»

NURIA DEL VISO

La “sorpresa” anunciada que representó la irrupción de la COVID-19 pilló fuera de juego a los gobiernos de casi todo el mundo, nóveles en el tratamiento de epidemias y con pocas herramientas para poner coto a un virus pertinaz que solo ha dado muestras de contención con medidas drásticas como el confinamiento estricto. Así, las vacunas –desarrolladas en un tiempo récord y después de importantes inversiones de fondos privados y públicos– se convirtieron en la gran esperanza. Su “rodaje” está revelando en la práctica ciertas limitaciones debido a su acelerado desarrollo. Pero, además, el proceso de vacunación, con el acaparamiento de dosis por parte de los países ricos, está exponiendo una crisis más profunda de desigualdad, esta vez en cuestiones decisivas de salud pública. Algunas voces reclaman ya que se suspendan las patentes para las vacunas de la COVID-19. Para tratar estas cuestiones, conversamos con Joan-Ramon Laporte, profesor emérito de Farmacología de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Nuria del Viso (NdV): ¿Están justificadas las precauciones ante los problemas de trombos que ha presentado la vacuna de AstraZeneca y más recientemente la de Janssen? ¿Qué hay del resto de las vacunas? ¿Son más seguras? Incluidas otras aún no aprobadas por la Agencia Europea de Medicamentos (AEM).

Joan-Ramon Laporte (JRL): Los resultados de los ensayos clínicos sobre las vacunas, así como la experiencia posterior con su empleo en la práctica, indican que las vacunas actualmente disponibles contra la COVID-19 son eficaces para prevenir la enfermedad grave, y efectivas para reducir la mortalidad y los ingresos hospitalarios.

Era esperable que surgieran lo que llamamos señales de farmacovigilancia, es decir, sospechas de efectos indeseados que no han sido identificados en los ensayos clínicos anteriores a la comercialización. Estas señales se generan a través de un sistema de notificación de sospechas de efectos indeseados al centro de farmacovigilancia de cada región o país, y son reunidos en una base de datos europea común, llamada Eudravigilance y gestionada por la Agencia Europea de Medicamentos (EMA). La posibilidad de que la vacuna de AstraZeneca diera lugar a raros casos de trombosis fue anunciada el 7 de marzo.

Los datos disponibles hasta el momento no indican que las vacunas de Pfizer/BNT y de Moderna incrementen el riesgo de trombosis, pero no sabemos si incrementan el riesgo de otros efectos indeseados. En los próximos meses, a medida que avance la vacunación con todas las vacunas disponibles en el mundo, se irán conociendo mejor sus ventajas y desventajas respectivas en términos de seguridad y de preferencias según la edad y el sexo de las personas vacunadas.

NdV: A pesar de tratarse de una pandemia global, asistimos a un acceso a las vacunas vinculado al poder de compra de los estados, dejando a muchos países –especialmente en África– con un acceso muy reducido. ¿Cuál es su percepción sobre este modo excluyente de gestión en base al poder adquisitivo de los países?

JRL: Me parece un egoísmo suicida. Los virus no tienen fronteras, y si el vecino no está vacunado, la enfermedad vuelve, posiblemente traída por una nueva variante del virus más contagiosa que dé lugar a una enfermedad más grave. Es el reflejo de las tremendas diferencias entre países ricos y pobres, diferencias que en los últimos años han sido agravadas por la dictadura de las patentes (sobre tecnologías, sobre medicamentos, etc.) impuesta por los países ricos a través de la Organización Mundial del Comercio y sus acuerdos ADPIC sobre protección de la propiedad intelectual. Quizá sea bueno recordar que mientras hablamos de vacunas contra la COVID-19, parece que olvidemos que en el mundo fallecen cada año 800.000 menores de 5 años de neumonía para las que se dispone de tratamientos efectivos. Neumonías que hasta ahora no han sido causada por el coronavirus.

NdV: Sudáfrica e India han expresado su disposición a fabricar millones de dosis para los países pobres. ¿Qué obstáculos encuentra esta propuesta?

¿Existen casos justificados, según la OMC, en que las patentes puedan desbloquearse?

JRL: Las materias primas necesarias para fabricar una vacuna son más complejas que las necesarias para fabricar un medicamento convencional. La fabricación de una vacuna necesita una compleja cadena de procedimientos variados. La vacuna de Pfizer, por ejemplo, comienza en una fábrica en Missouri donde se producen plásmidos de ADN que contienen un gen de coronavirus, se cultivan estos plásmidos en bacterias *E. coli* modificadas para producir ADN purificado, siguen en otra fábrica en Massachusetts donde unos enzimas transcriben el ADN en ARN mensajero (mRNA), que son enviados a otra factoría en Michigan, donde las partículas de ARN mensajero son envueltas en una capa de una mezcla de varios lípidos que las protegen y facilitan su penetración en las células de la persona vacunada. Este proceso, funcionando a toda máquina, necesita 60 días.

India y otros países pueden manufacturar vacunas, pero no disponen de todas las materias primas necesarias. Existen planes de varias compañías que tienen vacunas contra la COVID-19, de Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y China, para montar plantas en otros países, y así aumentar la capacidad de producción.

NdV: ¿Por qué Europa no reclama la suspensión de las patentes, máxime cuando ya financió el desarrollo de algunas vacunas?

JRL: El Acuerdo ADPIC (TRIPS en inglés) prevé que si declara una emergencia sanitaria, cualquier estado puede ordenar una licencia obligatoria, es decir, la producción del fármaco o vacuna necesario a un fabricante de versiones genéricas, a pesar de que el original esté patentado. Estados Unidos y todos los países de la Unión Europea se opusieron a esta cláusula (que, de hecho, es una modificación de 2001 del tratado original de 1995). La cláusula no entró en vigor hasta 2017, cuando dos tercios de los estados integrantes de la OMC habían firmado la modificación del acuerdo ADPIC. Pero cuando entró en vigor la modificación, los países de la Unión Europea, España entre ellos, renunciaron a usarla. Una parte importante de las principales compañías farmacéuticas transnacionales es europea. La élite global del capitalismo impone sus normas, lo que ocurre con las patentes de medicamentos es paralelo a lo que ocurre con las semillas modificadas genéticamente y patentadas, con el pago de la deuda por los países pobres o con

las guerras concentradas en las regiones donde hay minerales útiles para los países ricos.

NdV: Finalmente, ¿cómo interpreta el anuncio de Joe Biden de plantear en la OMC la suspensión de patentes, propuesta que ha encontrado eco en la UE?

JRL: En mi opinión es un paso importante que el presidente de EEUU y su gobierno declaren que van a hacer una propuesta en la OMC, y que la UE diga lo mismo. Es una manera de quedar bien con el ala izquierda del Partido Demócrata Sanders, Ocampo y demás, quienes vienen haciendo propuestas sobre las patentes de medicamentos en general desde hace años, desde luego desde antes de la pandemia. La misma secretaria de Estado de Comercio ha dicho que las negociaciones pueden durar meses, que nadie se haga ilusiones. EEUU y la UE eran los que más se opusieron a cualquier liberación de patentes en el seno de la OMC, como la contemplada en la cláusula aprobada en Doha si no recuerdo mal en 2001. Para que el nuevo tratado ADPIC –que prevé que no hace falta ser un país pobre de solemnidad para tener “derecho” a emitir una licencia obligatoria– entrara en vigor, hacía falta que lo aprobaran y lo firmaran dos tercios de los estados miembros. Y esto no ocurrió hasta 2017. Inmediatamente, varios países, entre ellos EEUU y los de la UE, renunciaron formalmente a usar nunca esta cláusula.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que cada vacuna tiene un montón de patentes, usa tecnologías “únicas”, y un personal especialmente entrenado. No es lo mismo montar una fábrica de medicamentos convencionales que una de vacunas, y más si hablamos de las de mRNA. No solo es necesario liberar patentes, sino también transferir tecnologías.

Rusia y China están distribuyendo la mitad de las vacunas que las que distribuye el Covax, el mecanismo de los países ricos, como ilustra recientemente un gráfico en *The Economist*.¹ Estos anuncios de EEUU y la UE también pueden ser interpretados como una reacción para intentar detener la visión de un mundo en el que los países autodenominados democráticos muestran un egoísmo atroz con las vacunas, mientras Rusia y China suministran vacunas. La secretaria de Estado

¹ Ver: «Covid-19 vaccine donations have yet to take off», *The Economist*, 5 de mayo de 2021, disponible en: <https://www.economist.com/graphic-detail/2021/05/05/covid-19-vaccine-donations-have-yet-to-take-off>

de EEUU citó a India –obligado en estos días– y a América Latina, donde, como es sabido, las vacunas que llegan son hasta ahora rusas y chinas.

A pesar de todo, que el presidente de EEUU y la CE se hayan visto obligados a decir lo que han dicho –que lo estudiarán, que lo propondrán, que lo negociarán, que es muy complejo– es ya un paso, incluso puede animar el debate global.

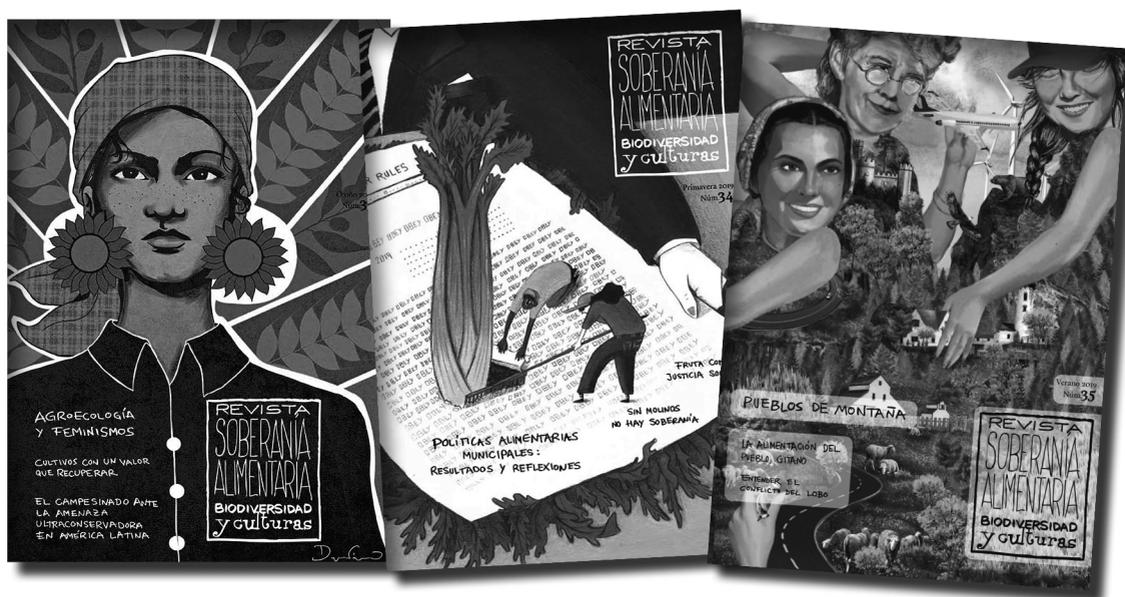
Nuria del Viso Pabón es miembro de FUHEM Ecosocial y forma parte del consejo de redacción de la revista PAPELES.



SOBERANÍA ALIMENTARIA

BIODIVERSIDAD y culturas

Una revista en papel y digital, de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo la óptica política de la **soberanía alimentaria**.



UN INSTRUMENTO DE **PENSAMIENTO CRÍTICO**
PARA LAS PERSONAS Y LOS COLECTIVOS
QUE DEFIENDEN UN **MUNDO RURAL VIVO**

Consulta en la web las opciones de colaboración.



www.soberaniaalimentaria.info

La ciencia es la mejor herramienta para luchar contra las pandemias que vendrán

RAQUEL PÉREZ GÓMEZ

El comienzo de 2020 nos sorprendió con la noticia de la aparición en la lejana ciudad china de Wuhan, de un patógeno llamado SARS-CoV-2 (*Severe acute respiratory syndrome coronavirus 2*, en inglés) que, como su nombre indica, provocaba un síndrome agudo respiratorio. Se le asignó el número dos por su parecido y cercanía con el SARS-CoV-1, un virus de la misma familia que apareció también en China allá por el año 2002. Occidente dormía tranquilo sin sospechar siquiera que el SARS-CoV-2 podía suponer una amenaza. Pocos meses después, la OMS declaraba la COVID-19 (la enfermedad provocada por este virus) como una epidemia a nivel mundial. Hacia mediados de año había alcanzado prácticamente todos los continentes. Un año después los fallecidos se cuentan por millones.

Este es un relato con el que ya estamos familiarizados, pero ¿por qué el SARS-CoV-2 ha conseguido llegar convertirse tan rápido en una amenaza global?, ¿qué es exactamente lo que ha hecho que este virus sea tan peligroso?

Causas de la alta peligrosidad del SARS-CoV-2

La COVID-19 es un caso claro de zoonosis; es decir, una enfermedad infecciosa producida por un patógeno animal que ha adquirido la capacidad de infectar al ser humano. Los procesos de transferencia de patógenos entre especies ocurren muy rápido en términos evolutivos, sin dar tiempo a que las defensas del nuevo hospedador se habitúen a protegerse de ellos. Al acceder a un organismo sin memoria inmunológica contra él, un virus puede hacer verdaderos estragos. Aun así, el SARS-CoV-2 no puede considerarse demasiado letal comparado con algunos de sus parientes, como el SARS-CoV-1 y el MERS (síndrome respiratorio de Oriente Medio). De hecho, una alta letalidad no es un carácter muy adaptativo para un

virus, ya que provoca la muerte rápida del hospedador y rompe la cadena de contagio. El SARS-CoV-2, en cambio, se ha dispersado con facilidad, probablemente

Uno de los motivos que ha propiciado la rápida expansión de este virus es que ha adquirido un sistema muy sofisticado para infectar células humanas

ayudado de su largo período de incubación. Esto significa que pasa bastante tiempo desde que una persona se contagia hasta que comienzan a aparecer los primeros síntomas, con lo cual el patógeno tiene tiempo de saltar a otros hospedadores antes de que haya evidencias de contagio. Se favorece así un efecto en cadena que hace complicado el rastreo de infectados. Asociado a este

problema está el hecho de que este coronavirus puede provocar una infección asintomática. Es decir, el hospedador puede no presentar síntoma alguno de contagio en todo el proceso. Sin embargo, sí es capaz de transmitir el virus. La cadena de transmisión del virus es descubierta cuando aparece un caso con síntomas, o bien no se descubre nunca.

Su propagación por vía aérea complica la situación, ya que un virus respiratorio tiene facilísimo acceder a nuevos hospedadores y puede moverse rápidamente por la población, a diferencia de uno que se transmita por sangre o vía venérea, por ejemplo. Hoy en día sabemos que permanecer unos minutos en contacto con aerosoles generados por una persona contagiada en un lugar sin ventilación es suficiente para resultar infectado.

Otro de los motivos fundamentales que ha propiciado la rápida expansión de este virus es que ha adquirido un sistema muy sofisticado para infectar células humanas. Su proteína de espícula (o *Spike*, en inglés), aquella que usa para acceder a las células de un hospedador, actúa como una ganzúa capaz de unirse con enorme afinidad a los receptores ACE2 (*Angiotensin-converting enzyme*, en inglés) presentes en las células humanas.¹ Este receptor es especialmente abundante en las vías respiratorias y los pulmones; por ello es ahí donde su ataque es más potente, y por ello provoca el desarrollo de una afección respiratoria grave. Su afinidad con el receptor ACE2 humano es tan fuerte que provoca una rápida proliferación del virus y el subsecuente deterioro del tejido y la función respiratoria, acompañada de una fuerte respuesta inflamatoria capaz de agravar, aún más si

¹ Miguel Ángel Rodríguez-Gironés, Raquel Pérez Gómez, Luis Santamaría, «El virus SARS-CoV-2 imita una proteína humana y aumenta así su patogenicidad e infectividad», *Eldiario*, 22 de junio de 2020, disponible en: https://www.eldiario.es/cienciacritica/sars-cov-2-proteina-aumenta-patogenicidad-infectividad_132_6065889.html

cabe, los síntomas de la enfermedad. Probablemente, alguna mutación accidental de la proteína *Spike*, sumada a la permanente cercanía de poblaciones humanas con la especie de origen, supuso un factor crucial que propició que alguna variante del virus pudiera saltar a las personas.

Por último, otro de los factores fundamentales que han alimentado esta pandemia está relacionado con la alta disponibilidad de hospedadores para el virus que supone la sobrepoblación humana, con una alta concentración en los núcleos urbanos. A lo que se añade la enorme movilidad de las personas, que pueden cruzar de un continente a otro en apenas unas horas. Para cualquier virus nuestra civilización representa un objetivo suculento.

La lucha contra el SARS-CoV-2 está teniendo éxito

No podemos hablar estrictamente de éxito en la lucha contra un virus que ya ha dejado más de tres millones de fallecidos por todo el planeta. No existe en este momento ningún otro patógeno que provoque tantas muertes a nivel mundial. Sin embargo, hemos de ser conscientes de que la situación podría haber sido aún peor. Las medidas de profilaxis contra la enfermedad, sobre todo el uso de mascarilla y el distanciamiento social, son afortunadamente efectivas. Pero además, hay una serie de factores críticos que han contribuido a que podamos combatir eficientemente al patógeno.

El diagnóstico supuso un primer reto: desarrollar, comercializar e implementar sobre la marcha métodos fiables de detección del virus a gran escala. Hoy en día tenemos test de diagnóstico rápidos, eficientes y diversos (PCR, antígenos, anticuerpos...). Puede que en su momento esta fuera la tarea más sencilla de llevar a cabo, pero nos supuso un tiempo precioso ponerlo a punto.

Al tratarse de un virus relativamente desconocido, nos enfrentábamos a él sin un tratamiento efectivo. Tampoco estaban claros los protocolos médicos de actuación. Así que los países con sistemas sanitarios más fuertes soportaron mejor el embate de la enfermedad al poder trabajar más holgadamente con grandes cifras de enfermos críticos en los hospitales. Mientras que países y ciudades con sistemas sanitarios más precarios, o con gobiernos que se han desentendido de la pandemia, han tenido un enorme impacto sobre su población; lo que lamentablemente se ha traducido en miles de vidas perdidas.

Uno de los factores que ha tenido más relevancia en la lucha contra la COVID-19, ha sido la disponibilidad de mucha información previa respecto a la familia de los coronavirus. Dada la existencia de numerosos estudios precedentes sobre el SARS-CoV-1 y el MERS, y abundante investigación referente a los coronavirus en general, no se partió de cero en el análisis del SARS-CoV-2. Había ya grupos con una larga trayectoria en el estudio de esta clase de virus, como el que dirige

En un año hemos conseguido un buen puñado de vacunas muy efectivas. Probablemente sea un hito en el diseño de vacunas que ayudará contra otros patógenos

el Dr. Enjuanes, en el Centro Nacional de Biotecnología del CSIC, en Madrid. Este es un claro ejemplo de lo importante que es invertir en investigación básica, aquella que no parece tener una aplicación inmediata. En primer lugar porque, como ya hemos comprobado, el conocimiento generado puede volverse vital en un momento crítico como este. En segundo lugar, porque tener centros de investigación fuertes establecidos en nuestro territorio facilita que

los grupos de científicos se pongan a trabajar en asuntos sensibles de actualidad en tiempo record. También los estudios sobre el desarrollo de las vacunas de ARN mensajero llevaban más de veinte años en marcha. Ha hecho falta una emergencia mundial para darles el empujón final que necesitaban, y han resultado sorprendentemente efectivas. Probablemente esto sea un hito en el diseño de vacunas que ayudará a la lucha contra numerosos patógenos.

La ciencia y la tecnología han demostrado numerosas veces que son la mejor herramienta para enfrentarse a los retos que afronta la humanidad. Cientos de laboratorios de todo el mundo se pusieron a trabajar a todo vapor para determinar cómo se transmitía este nuevo virus, cómo bloquearlo, cómo realizar un diagnóstico fiable y temprano, cómo diseñar pruebas rápidas para dicho diagnóstico, cómo se desarrolla la enfermedad y cómo tratar a los pacientes para maximizar la supervivencia y minimizar el daño. En un tiempo record se determinó la secuencia de 30.000 nucleótidos del ARN del virus, que contiene información para producir unas pocas proteínas, necesarias para generar virus nuevos. Se ha dado con la clave de su infectividad, el hecho de que una de esas proteínas, conocida como *Spike*, se adapta como un guante al receptor ACE2 humano. Decenas de laboratorios de todo el mundo se han puesto manos a la obra para desarrollar una vacuna que prevenga el contagio y el desarrollo de una enfermedad grave utilizando precisamente esa proteína como objetivo. Todo esto a una velocidad de vértigo. En cuestión de un año hemos conseguido un buen puñado de vacunas distintas

que ya están funcionando y administrándose en multitud de países. Otras tantas están en vías de desarrollo y llegarán pronto. Vacunas que son muy seguras, efectivas y, gracias al esfuerzo conjunto de todos los organismos implicados, que vienen con todas las garantías.²

Estas vacunas, si bien no pueden prevenir completamente el contagio y la transmisión del virus, sí que previenen en un porcentaje altísimo el desenlace fatal de la enfermedad. Hay además, en este momento, tres vacunas que se están desarrollando en nuestro país. La más prometedora quizá sea la del equipo de Luis Enjuanes, que promete tener un efecto esterilizante; es decir, evitará el contagio y la transmisión de la enfermedad, además de la aparición de síntomas. Es la única manera definitiva de impedir el avance del virus. Esta vacuna promete estar lista para su uso a principios del año que viene.³ Hay que señalar, sin embargo, que pese a estar realizando un trabajo excelente, los equipos españoles que trabajan en el desarrollo de estas vacunas lo hacen en condiciones precarias, con unas plantillas reducidas y unos medios y una financiación muy limitados. Quizás con un mayor esfuerzo económico por parte de las instituciones podríamos haber conseguido tener lista nuestra vacuna antes de esa fecha.

Las mutaciones de los coronavirus

Hay virus de ADN y ARN, de cadena simple y cadena doble. El SARS-CoV-2 es un virus de ARN de cadena simple, y por tanto muy inestable genéticamente. Es decir, tiene una alta tendencia a mutar y, como veremos, un genoma inestable hace que un virus sea más peligroso. Por fortuna, los coronavirus tienen lo que se conoce como sistema de corrección de la copia (*proofreading* en inglés); esto significa que corrigen si encuentra algún error al generar las nuevas cadenas de ARN y reducen de forma importante la generación de mutaciones, sin llegar a evitarlas totalmente. En términos numéricos, esto se traduce en que de cada aproximadamente 10-20 copias del SARS-CoV-2 que se generan, en una de ellas hay un cambio de una letra de las 30.000 que componen su ARN. Este cambio ocurre

² Raquel Pérez Gómez, Miguel Ángel Rodríguez-Gironés, Joaquín Hortal y Fernando Valladares, «Las revolucionarias y seguras vacunas de ARN», *Eldiario*, 20 de diciembre de 2020, disponible en: https://www.eldiario.es/cienciacritica/revolucionarias-seguras-vacunas-arn_132_6516806.html

³ Mónica Lara del Vigo, *Luis Enjuanes*: «Vamos a por una vacuna intranasal y de una sola dosis muy potente», *Eldiario*, 23 de marzo de 2021, disponible en: https://www.eldiario.es/sociedad/luis-enjuanes-vacuna-intranasal-sola-dosis-potente_128_7336766.html

al azar y en general tiene un efecto deletéreo sobre el patógeno, con lo que mayoritariamente estas mutaciones se pierden. O bien es un cambio sinónimo y no tiene ningún efecto. Es extremadamente raro que el simple azar provoque la aparición de una mutación que mejore las funciones del virus. Así que las mutaciones no parecen un gran problema *a priori*; pero se convierten en un problema si pensamos que cada individuo infectado produce millones de copias del virus en un solo día, y que hay millones de infectados por todo el planeta. Los números muy bajos se compensan con números muy altos. Esta es la razón por la que están apareciendo variantes del virus, sobre todo en países donde la incidencia de la enfermedad es muy alta, porque a más copias del virus, mayor probabilidad hay de que surjan variantes peligrosas.⁴

Cuando aparece una variante del virus que no solo no muere, sino que tiene cierto éxito en su proliferación o dispersión, automáticamente se extenderá por la población como la pólvora. Es lo que ha ocurrido con la variante británica, una versión del virus que contiene la mutación N501Y, que parece ser capaz de reproducirse

El SARS-CoV-2 es un virus de ARN de cadena simple, muy inestable genéticamente. Es decir, tiene una alta tendencia a mutar

con mayor eficiencia que la variante previa y se dispersa con mayor facilidad. Por esta razón, está desplazando de la población a otras versiones del virus. Las mutaciones más relevantes en el virus parecen estar ocurriendo en la proteína *Spike* que, ya hemos mencionado, propicia el acceso del virus a las células como si se tratara de una llave. La versión

con la mutación N501Y se ajusta de forma mejorada a la cerradura (receptor ACE2), con lo cual el proceso entero de acceso a la célula y por tanto de reproducción del virus se ven mejorados. La consecuencia es que al proliferar más fácilmente también genera más carga viral en los contagiados, por tanto provoca infecciones más severas y con peor pronóstico, resultando finalmente más mortífera.

Cuando nuestro cuerpo entra en contacto con el virus, o con la vacuna, nuestro sistema inmune reacciona generando anticuerpos específicos contra él; o más bien contra distintas partes de él, conocidas como antígenos (cualquier fragmento del virus que resulte ajeno al organismo). Si las nuevas mutaciones modifican su-

⁴ Raquel Pérez Gómez, Miguel Ángel Rodríguez Gironés, Luis Santamaría y Fernando Valladares, «La importancia evolutiva de aplanar la curva de la Covid-19», *Eldiario*, 30 de enero de 2021, disponible en: https://www.eldiario.es/cienciacritica/importancia-evolutiva-aplanar-curva-covid-19_132_7177079.html

ficientemente el antígeno que nuestro cuerpo ya reconoce, el virus podría escapar parcialmente del efecto de nuestras defensas. A estas mutaciones se las conoce como mutaciones de escape (*escape mutations*, en inglés), que son muy ventajosas para el virus. A este cambio morfológico del virus producido por acumulación de mutaciones se le conoce como deriva antigénica (*antigenic drift*, en inglés). La mutación E484K, que ha aparecido de forma recurrente en las variantes brasileña, sudafricana y californiana, y una muy parecida en la variante india (E484Q), parecen capaces de evitar, al menos en parte, el ataque de los anticuerpos. Estas mutaciones preocupan a los especialistas porque podrían poner en peligro el programa de vacunación. Las vacunas siguen siendo eficaces, pero su efectividad se puede ver comprometida a medida que surjan variantes capaces de escapar a nuestras defensas. Las vacunas no pueden evitar este proceso. La única estrategia viable que puede impedir la aparición de mutaciones es reducir al máximo la reproducción del virus o, lo que es lo mismo, de personas infectadas.⁵ Esto se puede lograr combinando la administración masiva y rápida de vacunas con el mantenimiento de medidas profilácticas, al menos hasta que podamos tener el virus bajo control, y podamos rastrear con claridad las cadenas de infectados y las variantes que hay en circulación. Las nuevas variantes son el resultado de unas tasas de infección altísimas en países con una protección sanitaria deficiente, como Brasil o la India, y es la consecuencia del descuido en las medidas de prevención de contagios.

Una de las supuestas ventajas frente al coronavirus parecía ser que no existía la posibilidad de que distintas variantes pudieran recombinar para producir una nueva versión del virus más peligrosa. Este fenómeno, típico del virus de la gripe, se conoce como cambio antigénico (*antigenic shift*, en inglés), y es lo que hace que una vacuna tenga que ser renovada cada año. Se descartó inicialmente que este proceso pudiera ocurrir con el SARS-CoV-2, pero a medida que aumenta el número de variantes aumentan las sospechas de que pueda ocurrir. De hecho, ya hay evidencias de que se han podido dar los primeros casos en EEUU.

Estos fenómenos de evolución del virus preocupan a los expertos, que insisten en hacer un seguimiento intensivo de nuevas variantes mediante el método de

⁵ Raquel Pérez Gómez, Luis Santamaría, Fernando Valladares, «Contagios astronómicos y comportamientos irresponsables amenazan la efectividad de las vacunas de la COVID-19», *Eldiario*, 25 de febrero de 2021, disponible en: https://www.eldiario.es/cienciacritica/contagios-astronomicos-comportamientos-irresponsables-amenazan-efectividad-vacunas-covid-19_132_7249663.html

secuenciación (que consiste en la lectura del ARN), para identificar mutaciones presentes en los virus.⁶ Los países ricos están implementando sus servicios de control pandémico, pero los países menos afortunados no cuentan con los medios para poder hacer esto; y es en estos países con alta incidencia donde el virus podría dar alguna mala sorpresa, como es el hecho de que surja una variante capaz

La única estrategia viable para impedir la aparición de mutaciones es reducir al máximo la reproducción del virus, es decir, de personas infectadas

de evadir nuestras defensas e ignorar el efecto protector de las vacunas. Esto nos pondría de nuevo en la casilla de salida, una nueva versión del virus que sería de nuevo capaz de matar, de infectar masivamente y que podría conducirnos otra vez al confinamiento masivo, y a un colapso sanitario y económico. En este caso habría que preparar nuevas vacunas y administrar de nuevo a toda la población dosis de refuerzo. Los científicos saben cómo hacerlo y están preparados para ello, pero producir y administrar millones de dosis de vacuna volvería a llevarnos muchos meses.

Las pandemias que vendrán

La ciencia ha demostrado que puede enfrentarse a situaciones de emergencia, que la tecnología puede poner todo su empeño y el ser humano lo mejor de su ingenio para luchar contra una crisis de estas características. Sin embargo, en ciencia también se sabe que la naturaleza encuentra vías de escape, con lo cual no se puede descartar totalmente que el virus pueda adquirir una forma de minar la eficacia de las vacunas.

La humanidad va a necesitar años para tener bajo control al SARS-CoV-2, y no podemos descartar que se convierta en un mal endémico, una especie de gripe de nuevo nivel. Tampoco podemos descartar que nuevos patógenos salten de la naturaleza a las poblaciones humanas, especialmente en un mundo en el que la destrucción de hábitats amenaza con dar vía libre a virus que nunca deberían salir de sus hospedadores habituales en selvas profundas. En ese caso, la ciencia y el conocimiento saldrán de nuevo a dar lo máximo de su parte; pero no tenemos nin-

⁶ Raquel Pérez Gómez, Adrián Escudero, Luis Santamaría, Fernando Valladares, «El control de variantes del SARS-CoV-2 es imprescindible en la lucha contra la Covid-19», *El diario*, 12 de marzo de 2021, disponible en: https://www.eldiario.es/cienciacritica/control-variantes-sars-cov-2-imprescindible-lucha-covid-19_132_7290936.html

guna garantía de que un nuevo virus tenga las mismas características que este. Es decir, no sabemos si seremos capaces de hacer una lucha tan eficiente como se ha hecho contra el SARS-CoV-2. Probablemente los métodos de diagnóstico se desarrollarían rápidamente; puede que más, dada la experiencia adquirida en este aspecto durante la pandemia. Sin embargo, un nuevo virus podría también tener un sistema de contagio aun más eficiente, con un período de incubación más dilatado y capaz de provocar infecciones asintomáticas; con lo cual podría dispersarse rápidamente por las poblaciones. Un nuevo virus que podría ser más letal, o tener una letalidad tardía, teniendo tiempo de contagiar a muchas personas antes de acabar con el hospedador. Podría provocar secuelas permanentes, tal como está ocurriendo con la COVID persistente, e incluso incurables, con gravísimas consecuencias para nuestros sistemas sanitarios. Podría tratarse de un tipo distinto de virus, que mute con facilidad, que no tenga sistema de *proofreading* y además sea capaz de recombinar con otras variantes, algo así como un virus de la gripe muy agresivo. Podría darse el caso de que fuera un virus de una familia desconocida, de la que no tenemos información preexistente como para ponernos a trabajar inmediatamente. Podría tratarse de un virus de ADN o incluso un retrovirus, como el VIH; y no hay evidencias de que las vacunas de ARN sirvan en estos casos. Podría ser, y esto es quizá lo más peligroso, que las vacunas no funcionaran con suficiente eficacia. Hemos tenido una suerte extraordinaria de que la COVID-19 sea una enfermedad susceptible a la vacunación, porque hay enfermedades para las que se busca vacuna durante décadas y aun así no se consigue; tal es el caso de la malaria, que causa cientos de miles de muertos todos los años. ¿Qué pasaría si un hipotético nuevo virus fuera tan hipervariable que no hubiera posibilidad de hacer vacunación de forma masiva? ¿Y si la dificultad hiciera que se tardara el triple de tiempo en conseguir un remedio eficiente? Estaríamos hablando del triple de muertos, de una pandemia el triple de larga, con un impacto sobre nuestra salud, nuestras vidas y nuestra economía difícil de calcular.

Pase lo que pase en un futuro, la ciencia se pondrá al servicio de la humanidad, como ha hecho siempre, y la experiencia con el coronavirus será muy útil para organizar los esfuerzos de luchar contra una nueva pandemia. Pero tratándose de amenazas naturales estaremos siempre jugando a una lotería peligrosa, una ruleta rusa que no deberíamos permitirnos. Ahora ya sabemos que el aislamiento temprano de un posible nuevo patógeno y de las personas infectadas es prioritario en este tipo de casos y no deberíamos tener miedo de tomar decisiones drásticas llegado el momento, aunque sean impopulares.

Mientras tanto, bien podemos cuidarnos en salud y luchar por unos sistemas sanitarios fuertes y bien aprovisionados, y reforzar la investigación de nuestros países. Necesitaremos mucha información de base, grupos de trabajo potentes y científicos dispuestos a luchar por nuestras vidas en caso de que sea necesario.

Raquel Pérez Gómez es licenciada en Biología, especialista en genética y doctora por la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid.



El hambre, la pandemia del siglo XXI

ENRIQUE YEVES VALERO

En pleno siglo XXI de avances tecnológicos sin precedentes donde exploramos lejanos planetas y con acceso a una información masiva como ninguna otra generación anterior convivimos sin embargo con un viejo drama que apenas recibe atención. Casi 700 millones de personas mueren por causas relacionadas con el hambre cada año, es decir, una de cada nueve personas de nuestro planeta (según los últimos datos de la ONU). Es una cifra escandalosa, vergonzante, que el azote de la COVID-19 no va, precisamente, a mitigar. Bien al contrario, según la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), la pandemia podría provocar un aumento de otros 130 millones a esa cifra ya de por sí indecente.

Toda una paradoja en un planeta que produce la cantidad suficiente de alimentos para alimentar a todos, casi el doble para ser exactos. Y peor aún, desde que se aprobaron pomposamente en 2015 los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en Nueva York por todos los dignatarios del mundo en los que se comprometían a erradicar el hambre en el mundo esta no ha hecho más que aumentar desde entonces, cambiando la tendencia positiva de varias décadas.

La geografía del hambre

Pero vayamos por partes. ¿Dónde hay hambre hoy en el mundo?

Asia sigue albergando al número más elevado de personas subalimentadas (381 millones). África ocupa el segundo lugar (250 millones), seguida de América Latina y el Caribe (48 millones). La prevalencia mundial de la subalimentación (es decir, la tasa general de personas

hambrientas), del 8,9%, ha variado poco, pero los números absolutos vienen aumentando desde 2015. Esto significa que en los últimos cinco años el hambre ha crecido al ritmo de la población mundial.

A su vez, ello oculta grandes disparidades regionales: en términos porcentuales, África es la región más afectada —y lo es cada vez más—, ya que el 19,1% de la población está subalimentada. Este porcentaje duplica con creces la tasa de Asia (8,3%) y de América Latina y el Caribe (7,4%). Sobre la base de las tendencias actuales, para 2030 África concentrará más de la mitad de las personas aquejadas de hambre crónica en el mundo.

En otras palabras, donde hay más gente que sufre el hambre es en Asia, pero porcentualmente la tasa proporcional más elevada es en África.

El impulso a estas tendencias se debe principalmente a una combinación de factores, en particular los conflictos y los fenómenos meteorológicos extremos, que afectan actualmente a una serie de países de África. Por ejemplo, en los países del África subsahariana afectados por conflictos, el número de personas subalimentadas aumentó 23,4 millones entre 2015 y 2018, un incremento notablemente más acusado en comparación con los países no expuestos a conflictos.

Una repercusión en la seguridad alimentaria incluso más drástica y a más largo plazo parece estar asociada con la exposición a la sequía. Los países clasificados como sensibles a la sequía en el África subsahariana han experimentado un incremento de la prevalencia de la subalimentación del 17,4% al 21,8% durante los últimos seis años, mientras que, de hecho, en el mismo período la subalimentación disminuyó (de una media del 24,6% al 23,8%) en los demás países de la región. El número de personas subalimentadas en los países sensibles a la sequía se ha incrementado un 45,6% desde 2012.

En Asia, la subalimentación ha descendido de manera constante en la mayoría de las regiones, alcanzando el 11,4% en 2017. La excepción es Asia occidental, donde la subalimentación ha aumentado desde 2010 hasta alcanzar a más del 12% de la población. En la subregión de Asia occidental, los países que se han visto afectados por conflictos o por levantamientos populares en los estados árabes muestran un incremento de la subalimentación desde un valor del 17,8% en el 2010 hasta un 27% de la población en el año 2018.

En América Latina y el Caribe, las tasas de subalimentación se han incrementado en los últimos años, principalmente como consecuencia de la situación en América del Sur, donde la subalimentación pasó del 4,6% en 2013 al 5,5% en 2017. El aumento observado en los últimos años se debe a la desaceleración económica experimentada por varios países, especialmente de Venezuela, donde la subalimentación casi se cuadruplicó, al pasar del 6,4% en 2012-14 al 21,2% en 2016-18.

El número de personas subalimentadas en los países sensibles a la sequía se ha incrementado un 45% desde 2012

Por el contrario, las tasas de la prevalencia de la subalimentación en América Central y el Caribe, a pesar de ser superiores a las de América del Sur, han disminuido en los últimos años.

Un planeta abundante

Pero, ¿por qué hay hambre?

El hambre es un fenómeno complejo. No se trata de producir más, como mucha gente piensa. Producimos lo suficiente, y de sobra.

Desde los albores de la humanidad, es decir, durante unos 2,5 millones de años, los humanos se alimentaron con lo que tenían a su alcance, cazando animales y recolectando plantas. Hace aproximadamente 12.000 años, en la cuenca de los grandes ríos –Tigris, Éufrates, Nilo y Yangtsé– tuvo lugar el nacimiento de la agricultura y, con ella, una revolución agrícola que provocó un crecimiento imparable hasta nuestros días.

En los siguientes años vimos alzarse las primeras grandes ciudades y los grandes imperios sucederse escalonadamente cada vez más potentes: Sumer, Persia, Grecia, Roma, China, aztecas, mayas, el imperio español, holandés, británico... pero en realidad el crecimiento de la población fue relativamente moderado hasta hace muy poco, hasta la revolución industrial de principios de 1800.

Si contamos desde el nacimiento de la agricultura, la humanidad tardó unos 10.000 años en alcanzar los 100 millones de habitantes (alrededor de la época de imperio

romano). Hacia 1500 se llega a la cifra de los 500 millones y para 1820 se supera por primera vez a la cifra mágica de los 1.000 millones. A partir de aquí, con la revolución industrial, el número se dispara: en un siglo se duplica. En 1970 se llega a los 3.000 millones y bastaron solo otras cuatro décadas para que se volviera a duplicar superando los 6.000 millones. En la actualidad se calcula que somos unos 7.700 millones de habitantes y, según las proyecciones de Naciones Unidas, alcanzaremos la barrera de los 10.000 millones alrededor del 2050 y llegaremos a un máximo de casi 11.000 millones a finales de siglo, a medida que siga disminuyendo la tasa de fecundidad. Durante este período, se prevé que la población mundial será cada vez más urbana y que la población de 65 años o más superará en número a la de menores de 5 años.

Se prevé que, de aquí a 2050, la mitad del crecimiento de la población mundial se originará en solo nueve países, a saber: India, Nigeria, Pakistán, República Democrática del Congo, Etiopía, Tanzania, Indonesia, Egipto y Estados Unidos de América (en orden decreciente). Es probable que la población de África Subsahariana se duplique, mientras que la población de Europa podría disminuir.

Como hemos visto, la presión del ser humano sobre los recursos disponibles en el planeta es tremenda. Pero la capacidad del hombre de incrementar y mejorar los rendimientos de los recursos es asimismo espectacular.

En los últimos 500 años ¡la población se ha multiplicado por 14! ¡La producción humana por 240!

Desde la revolución agrícola y el inicio de la diabólica progresión geométrica del crecimiento demográfico, la carrera entre producción de alimentos y población la ha venido ganando holgadamente la primera.

Detengamos de nuevo para reflexionar cómo el mundo ha cambiado de forma tan radical en poco tiempo. Hasta la época moderna tardía, alrededor de un 90% de la población mundial vivía de la agricultura. Dicha cifra fue reduciéndose a medida que no era ya necesaria tanta gente para producir suficientes alimentos.

En Estados Unidos tan solo el 2% de la población vive de la agricultura, pero esa cifra ínfima produce no solo lo suficiente para alimentar al resto del país sino para exportar sus excedentes. En Europa la cifra dedicada a la agricultura es apenas del 3% de su población.

Para ver cómo hemos afrontado esa constante dialéctica entre el incremento de la población y la necesidad de alimentos no hay ejemplo más evidente que el ocurrido en los últimos cincuenta años del siglo XX, entre 1950 y el 2000. Mientras la población del planeta se multiplicaba por dos veces y media, una serie de avances científicos permitía incrementar los rendimientos agrícolas de forma espectacular en lo que se ha denominado la revolución verde (que luego se ha demostrado que era cualquier cosa menos “verde”) consiguiendo que la producción de alimentos se triplicara con creces.

¿Podremos seguir ganando esta carrera? ¿Y si es así, a qué precio?

La FAO calcula que para dar de comer a los aproximadamente 10.000 millones de personas en el año 2050 habrá que incrementar aproximadamente un 50% nuestra producción actual de alimentos.

En la actualidad tres cuartas partes de la comida que consumimos son arroz, trigo o maíz. Solo el arroz supone la mitad de la comida mundial. Pero esa dieta está cambiando a un ritmo tan acelerado como nuestro propio mundo. En 1980 los chinos comían, de media, unos 14 kilos de carne por persona al año: ahora unos 55.

En las últimas décadas el consumo de carne aumentó el doble que la población, el consumo de huevos tres veces más. Hacia 1950 el consumo mundial de carne era de unos 50 millones de toneladas al año; en la actualidad se ha multiplicado por seis y se espera que hacia el 2030 vuelva a duplicarse.

Hacia 1950 el consumo mundial de carne era de unos 50 millones de toneladas al año; en la actualidad se ha multiplicado por seis

Basta citar como ejemplo nuestras macro producciones de cerdos y pollos. Brasil, que es el primer exportador mundial de pollos, produce cada año unos 7.000 millones de pollos, tantos como habitantes tiene la Tierra, cantidad que sacrifica y exporta a todos los rincones del planeta. En Estados Unido y en China producen una cifra parecida, pero se los comen ellos.

El ser humano ha pulverizado su entorno para convertirlo en una gran despensa: en la actualidad frente a los 7.500 leones que todavía viven y los 200.000 osos en peligro de extinción conviven unos 1.500 millones de vacas, 1.000 millones de ovejas, 1.000 millones de cerdos y más de 25.000 millones de gallinas repartidas

por el mundo. La gallina doméstica es el ave más ampliamente extendida en toda la historia de la humanidad. Después del ser humano, las vacas, los cerdos y las ovejas domésticas son los mamíferos grandes más extendidos por el mundo, en dicho orden.

Hay numerosas experiencias que demuestran que es posible reducir y eliminar el hambre en periodos relativamente cortos

Durante milenios, los seres humanos hemos dependido de la existencia de unas 10.000 especies de plantas para la alimentación. Pero gran parte de esta diversidad se ha ido perdiendo y ahora dependemos de solo unas 150. Y aunque pueda parecer extraño, son solo cuatro de ellas —el arroz, trigo, maíz y patatas— las que nos proporcionan alrededor del 60% de las calorías que obtenemos de las plantas.

Hemos señalado el gran logro de incrementar nuestra capacidad de producción de alimentos a pesar del creciente desafío demográfico. Pero la gran paradoja de nuestro sistema actual es que a pesar de la abundancia y de que se produce mucho más de lo necesario, casi 700 millones de personas siguen pereciendo por causas relacionadas por la falta de alimentos.

Es posible erradicar el hambre

La lucha contra el hambre en el mundo es una historia de frustración para una generación, la nuestra, que podría —y debería— ser la primera en la historia que consiguiera erradicarla.

Porque el hambre no es una cuestión endémica, como mucha gente cree, sino que tiene solución y no tan complicada. Ya hay numerosas experiencias que demuestran que es posible reducir y eliminar el hambre en periodos relativamente cortos. Y hemos aprendido algo claro y decisivo: para tener éxito en la lucha contra el hambre es básico querer hacerlo, aunque parezca una perogrullada, hay que tener la voluntad política de afrontarlo e implementar medidas adecuadas para su solución.

El problema se ve, además, agudizado por multitud de causas: las guerras, las sequías, los desastres naturales, los vaivenes en los precios, las enfermedades animales y vegetales... Y en efecto, todas estas cuestiones pueden desatar el

hambre o incluso —esa palabra terrible— la hambruna. Gente muriendo de inanición mientras otros tiran toneladas de comida en buen estado a la basura.

Pero si acercamos el foco un poco más podemos ver que, aunque sea lo que enciende la mecha, las sequías por sí solas no son la causa del hambre en Etiopía o Somalia. Porque un agricultor californiano puede sufrir por la falta de lluvias —incluso arruinarse—, pero difícilmente llegará a pasar hambre. No podemos impedir una sequía, pero sí la hambruna.

Una subida de los precios del pan puede trastocar el presupuesto de una familia española, pero es poco probable que les empuje al hambre. Pero un pequeño aumento de los precios afecta enormemente a las personas más vulnerables en los países pobres y su capacidad para conseguir alimentos. Cada vez son más los estudios que relacionan la volatilidad de precios con protestas, disturbios, violencia e incluso guerras. Un ejemplo son los países de la primavera árabe, todos importadores de alimentos, lo cual significa que sus habitantes eran muy vulnerables a la escalada de los precios mundiales que fue la mecha que incendió los levantamientos populares en 2008 y 2011.

En la actualidad se espera que el año 2021 venga con una recuperación económica sólida de la mano, que a su vez vendrá acompañada de una mayor inflación. Uno de los factores que está impulsando los precios, sobre todo en los mercados emergentes, es el auge de los precios de los alimentos sin procesar, una tendencia que ya suma diez meses (subidas mensuales de precios de los alimentos) y que está provocada por varios factores: mayor demanda de los hogares de determinados productos, cuellos de botella, restricciones en la oferta y la demanda insaciable de China.

Con este cóctel de factores, los precios mundiales de los productos alimenticios subieron en abril de este año, lo que representa el décimo aumento mensual consecutivo, siendo en ese mes las cotizaciones de los aceites vegetales y los productos lácteos las que lideraron la subida, según ha advertido la FAO.

En definitiva, bajo todas estas “causas del hambre” subyace un motivo principal: la pobreza y la falta de desarrollo. En la inmensa mayoría de los casos, la gente pasa hambre porque es pobre. Porque vive (y come) de lo poco que produce. Porque no tiene acceso a la educación, a la sanidad ni a un empleo digno. Porque no tiene capacidad de anticiparse a esos golpes (climáticos, violentos, económicos, naturales...)

ni la posibilidad de crear colchones que le protejan en caso de que llegue. Porque entre ellos y el hambre, entre ellos y la pobreza, no hay ninguna red de protección.

La otra gran paradoja de nuestro mundo actual es que no solo aumenta el hambre. La obesidad se ha convertido en una plaga que no diferencia países ricos o pobres, del norte o del sur, desarrollados o no, ni las barreras de género, ni las edades. Es una amenaza perfectamente globalizada. El sobrepeso y la obesidad han aumentado en todas las regiones sin excepción con cifras impresionantes. Unos 2000 millones de adultos –más del doble de la cifra de hambrientos– padecen sobrepeso, al igual que unos 207 millones de adolescentes y 131 millones de niños de entre 5 y 9 años: casi un tercio de los adolescentes y adultos que padecen sobrepeso son también obesos.

Unos mucho, otros muy poco

Pero volvamos a la pregunta inicial. Si hay alimentos suficientes, ¿por qué entonces siguen millones de personas muriendo de hambre?

La respuesta es por la pobreza o, dicho mejor de otra manera, por la riqueza: unos tenemos mucho y otros muy poco. El ya tristemente famoso 1% de la población posee el 46% de toda la riqueza generada en el planeta. Estas desigualdades han generado una sociedad donde a una amplia capa no le llegan los beneficios colectivos.

Hoy vivimos en un mundo más rico, pero también más desigual que nunca. Se están negando los derechos sociales y económicos a demasiadas personas en todo el mundo, incluidos los 800 millones que aún viven en la pobreza extrema.

Según las cifras de la OCDE, la desigualdad de ingresos en sus países –es decir, los países ricos– se encuentra en su nivel más alto en cincuenta años. Por cierto, en este mundo de contradicciones, bastaría una mínima fracción de los más de trillón y medio de dólares que los gobiernos se gastan en armamento para financiar la erradicación del hambre. Otra vez, es necesaria la voluntad política de vencer al “enemigo más viejo del hombre”.

La desaceleración económica como consecuencia de la pandemia está agudizando estas diferencias y provocando recortes en servicios esenciales como la asistencia sanitaria y la educación.

De todas formas, como ha quedado claro en los últimos años y los estudios empíricos han demostrado, un crecimiento económico sólido no contribuye necesariamente a reducir la pobreza y a mejorar la seguridad alimentaria y nutrición. El crecimiento económico, si bien es necesario, puede no ser suficiente si no se acompaña con políticas claras de distribución de la riqueza. La desigualdad de ingresos es un problema clave en nuestros días ya que va en aumento en casi la mitad de los países del mundo, incluidos numerosos países de ingresos medianos y bajos. Cabe señalar que varios países de África y Asia han registrado un gran aumento de la desigualdad de ingresos en los últimos 15 años.

Bastaría una mínima fracción de los más de trillón y medio de dólares que los gobiernos gastan en armamento para financiar la erradicación del hambre

En países en los que la desigualdad es mayor, las desaceleraciones y debilitamientos de la economía tienen un efecto desproporcionado en las poblaciones de bajos ingresos por lo que se refiere a la seguridad alimentaria y nutricional ya que utilizan buena parte de sus ingresos para la compra de alimentos.

Naciones Unidas recomienda que se adopten medidas en dos frentes. El primero, salvaguardar la seguridad alimentaria y la nutrición por medio de políticas económicas y sociales que ayuden a contrarrestar los efectos de las desaceleraciones de la economía, tales como garantizar fondos para las redes de seguridad social y garantizar el acceso universal a la salud y la educación. El segundo, hacer frente a las desigualdades existentes en todos los niveles por medio de políticas multi-sectoriales que permitan lograr formas sostenibles de escapar de la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

Todo este incierto panorama nos lleva a concluir que estamos cada vez más lejos de alcanzar las metas fijadas para el año 2030 de hambre cero. Bien al contrario, desde que se firmó dicho objetivo los datos van de mal en peor, como hemos señalado. Casi 700 millones de hambrientos en un planeta que produce casi el doble de lo necesario es un escándalo moral, ético y económico en pleno siglo XXI de vanguardia tecnológica y capacidad de producción sin precedentes.

Enrique Yeves Valero es periodista especializado en temas de Naciones Unidas, donde ha sido portavoz del Presidente de la Asamblea General en Nueva York, director de Comunicación de la FAO en Roma y director de FAO en España.

19
95



20
20

“¿Por qué leer Le Monde diplomatique?
Para encontrar un sentido a lo que sucede
en el mundo, detrás de la desinformación.
Una lectura esencial, todos los meses,
todos los años.”

- John Berger

LE
MONDE
diplomatique

Un análisis sereno y crítico de la realidad
a través del prisma de la política, la cultura
la ecología, la economía y la sociedad
25 años de la edición en español
www.monde-diplomatique.es

Tiempos de cambio en Villanueva de Viver, Castellón. Abordaje de la brecha digital

MARÍA AMPARO PÉREZ, MARÍA JOSÉ UREÑA, DAVID CHIVA Y ANDREA BLÁZQUEZ

Villanueva de Viver es un pueblo del interior de Castellón afectado gravemente por la despoblación y sus efectos. Su población, inferior a 100 habitantes y altamente envejecida, se ha visto perjudicada por el avance tecnológico que se ha impulsado desde todos los ámbitos, aún más a raíz de la COVID-19, que ha constituido un motor de cambio debido a la necesidad de los organismos públicos de seguir una gestión administrativa digital.

La tecnificación en todas las esferas de la sociedad es algo que consideramos positiva a grandes rasgos, y es fácil reírse con memes en los que se ve a una persona peleándose con un ordenador o un teléfono móvil por no saber utilizarlo, quizás porque nos hemos sentido así o hemos presenciado una situación similar en algún momento de nuestra vida reciente, olvidando lo que realmente supone para un elevado número de la población que, por sus escasos conocimientos en la materia, se ven alejados de estos avances, quedando excluidos, minusvalorados, y, en definitiva, aislados, del resto de la sociedad.

Es cierto que esta brecha digital se puede encontrar en diferentes grupos de población independientemente del lugar de residencia, pero vivir en un entorno rural agrava estas diferencias ya que el acceso a la formación para adaptarse al avance tecnológico es menor que en la urbe. Con el aumento de estas diferencias se ha estigmatizado al habitante del pueblo etiquetándolo como “paleta” o “campurrio”. Marcas que han

Experiencias

contribuido al éxodo de los entornos rurales y han emborronado la labor tan necesaria que se realiza en el campo y que se hace imprescindible para poder vivir en la ciudad cómodamente.

Cualquiera que se pare a reflexionar sobre este panorama llegará a la conclusión

Villanueva de Viver se ha visto perjudicada por el avance tecnológico impulsado desde todos los ámbitos, aún más a raíz de la COVID-19

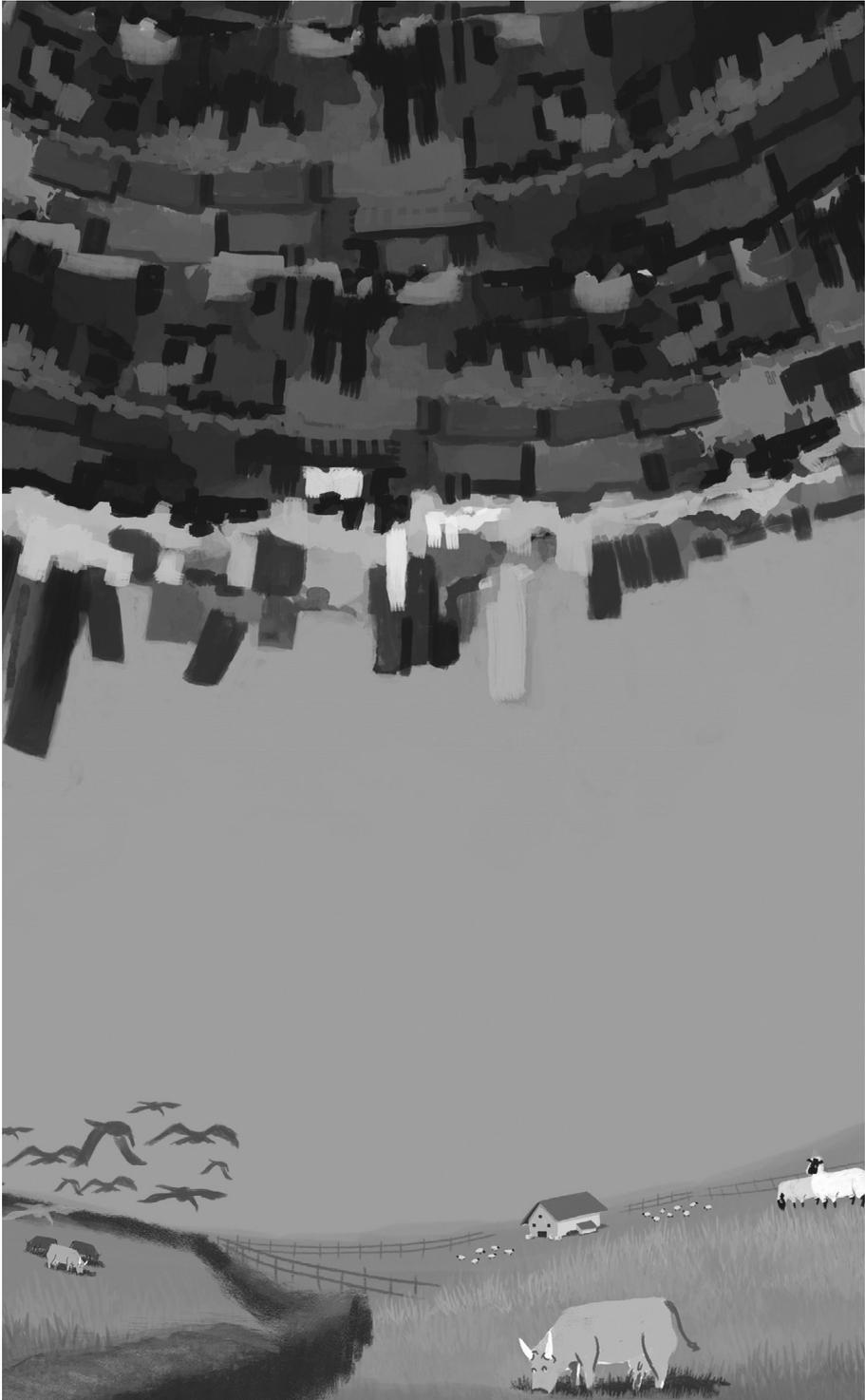
de la importancia que tiene la administración local en la gestión de esta problemática y en el trabajo que hay que realizar para eliminar la desigualdad digital individual. Podríamos definirlo en una frase: *tutorización digital: enseñar a cada persona de manera individual a usar las herramientas informáticas que le puedan servir en su día a día*. Pero claro,

para que esto ocurra, la administración previamente ha debido aprender a utilizarla.

Recordemos que en los pueblos pequeños las personas electas son, en su mayoría, del propio pueblo, con las mismas facultades y hándicaps que el resto, y esto no ha sido diferente en Villanueva de Viver. Hasta que el anterior alcalde el pasado 2019 expresó su deseo de no presentarse más a las elecciones municipales, la gestión administrativa del ayuntamiento se realizaba en su mayoría manualmente, a pesar de que la digitalización ya hacía tiempo que había llegado a las administraciones públicas.

Con el cambio de gobierno, la nueva administración local ha tenido que ponerse las pilas superando obstáculos, reparando irregularidades, recuperando y digitalizando toda la información, revisando los métodos empleados y modificándolos para hacerlos más eficientes y acordes a las leyes actuales, pero todavía le queda mucho trabajo que hacer ya que en ocasiones se ve ralentizado por la necesidad de que todo el equipo vaya aprendiendo desde cero todos los intrínquilis de la administración digital y que se forme para igualar conocimientos en herramientas tecnológicas tan básicas como el correo electrónico, el registro digital, las firmas electrónicas o el archivo municipal digitalizado.

Si es que, como hemos hablado de la necesidad de formar a la ciudadanía, también creemos necesario formar a las personas que se ponen al frente de la administración y actualmente no existe formación alguna sobre los procedimientos administrativos y jurídicos, tampoco tutorías, para que, tanto el personal adminis-



trativo de los ayuntamientos como los miembros del consistorio realicen sus labores ajustándose a la legislación vigente y de manera eficaz.

O por lo menos disponer de un manual de acogida para la incorporación de los cargos electos que recoja la información básica que deben saber al comenzar sus funciones como son: los principios básicos de la Constitución Española, los orga-

**La nueva
administración local
tuvo que aprender
desde cero todos los
intrínquilis de la
administración digital y
herramientas
tecnológicas básicas**

nigramas institucionales y administrativos, resúmenes de leyes que afecten al funcionamiento de las administraciones locales o los procedimientos administrativos básicos a seguir para poder entender y colaborar con la parte técnica de forma eficaz que son usados frecuentemente por los municipios de menos de 100 habitantes y, ya de paso, un manual de procedimientos administrativos simplificados para que las personas que trabajan en la adminis-

tración de los pueblos de menos de 500 habitantes sepan aplicarlos sin errores (especialmente para la Ley de Contratos del Sector Público) y un medio de comunicación efectivo para notificar a los miembros de la corporación o para dirigirse para tratar aspectos del sistema de subvenciones.

Esta situación nos hace reflexionar sobre la figura del Estado, de la comunidad autónoma y de la provincia y el papel que desempeñan para facilitar las gestiones diarias de la administración local. Y es curioso que, a pesar de que exista un Servicio Provincial de Asistencia a Municipios (SEPAM) en la provincia de Castellón (competencia atribuida por el artículo 36.1 b de la Ley 7/1985, Reguladora de las Bases de Régimen Local a las Diputaciones Provinciales) al que le compete la «asistencia y la cooperación jurídica, económica y técnica a los Municipios, especialmente a los de menor capacidad económica y de gestión» no se haya salido todavía de la situación precaria que libran los pueblos.

Existe la figura del secretario-interventor que atiende a los municipios, pero llevan demasiados pueblos a la vez, no hay ningún procedimiento de comunicación interna y carecen de horario estipulado para atender las estrategias de cada pueblo, lo que impide que estén las tareas preparadas, organizar las actividades del día de la reunión, no haya interrupciones y, en definitiva, que se pueda trabajar de forma eficaz y rápida. Además, al pasar tan poco tiempo en los municipios no se pueden abordar los problemas del día a día con agilidad.

En relación con este punto, hay que destacar sobre las sedes del SEPAM (en concreto el Servicio de Atención a Municipios de la Diputación de Castellón), que al estar localizadas siempre en los mismos núcleos urbanos impide que el personal directivo del SEPAM observe en primera línea los verdaderos problemas que tienen las administraciones locales como puede ser la falta de conocimientos en materia administrativa de la que estamos hablando.

También consideramos el estoicismo de algunos municipios como otro de los motivos por los que estamos anclados en esta situación precaria y no podemos evitar pensar en el refuerzo positivo como el mejor método para movilizar a los gobiernos locales.

Al igual que haríamos con una mascota a la que le quieres enseñar que se siente o te dé la pata, dar premios, incentivos, a los ayuntamientos que cumplan una serie de criterios ayudaría a que estos quieran superar los estándares de calidad. Diseñar un sistema de indicadores fiscales, administrativos, de comunicación con los vecinos, de tiempo de resolución de los requerimientos y de transparencia puede ser un buen método de evaluación de la calidad del funcionamiento administrativo para asegurarse de que las cosas se están haciendo correctamente.

Y si esta “mascota” tuviera un entrenador personal todo el tiempo con ella aprendería mucho más rápido ¿verdad? Resulta que en las Universidades de la Comunidad Valenciana existe una cátedra llamada Cátedra AVANT cuya finalidad es «desarrollar actividades de investigación, docentes y de difusión sobre futuras estrategias en materia de despoblamiento. Para ello, desde la Cátedra se presenta diseñar e implementar, con la colaboración del Consell de la Generalitat Valenciana, medidas contra el despoblamiento capaces de ser transferidas con facilidad y eficacia a la sociedad valenciana, con tal de garantizar su bienestar». No podemos dejar de imaginarnos el impulso que darían los pueblos si cualquiera de las cuatro universidades de la Comunitat Valenciana desarrollasen los Trabajos de Fin de Grado y Trabajos de Fin de Máster de sus departamentos en los municipios menores de 100 habitantes, teniendo como objetivo la tutorización en terreno de *spin-off* rurales, la adquisición de destrezas para obtención de ayudas por parte de los empresarios y el escalado de los proyectos exitosos a otras poblaciones, así como la redacción de memorias de subvenciones para las entidades locales.

Es una pena que estas últimas líneas sean solo reflexiones, ideas que seguramente alguien en nuestra misma situación ya se planteó y que tampoco dieron sus frutos.

Pero tranquilos, que hay luz al final del túnel (o eso creemos), y para ello queremos aportar nuestro granito de arena informando acerca de los primeros pasos que se han comenzado a dar en Villanueva de Viver por si a otro municipio que esté en la misma situación le pueda ser de utilidad.

Lo primero en lo que se ha trabajado es en reparar errores como explicar la importancia de la firma digital y realizar un procedimiento de control de buzones electrónicos y registros digitales que no se habían realizado por no ver las notificaciones; seguidamente se crearon siete consejos sectoriales (administración; comunicación y tecnología; patrimonio, cultura y educación; sociosanitario; medio ambiente y deportes; medios de vida; e infraestructuras) que, aunque dependiendo del proyecto se interrelacionan y se apoyan entre sí, tienen diferentes estrategias para acabar con la despoblación en Villanueva de Viver. Estos consejos se consideran esenciales en un pueblo de 70 habitantes donde se necesitan motores de cambio para abordar nuevos retos.

Una vez creados los Consejos con sus respectivos equipos de trabajo, se hace necesario crear un plan de calidad en el que se incluya la relación de puestos de trabajo indicando las tareas que se tienen que realizar en cada puesto, cuándo hacerlas y cómo hacerlas, unificando los procedimientos de trabajo con plantillas administrativas comunes a todos los trabajadores del ayuntamiento para crear cohesión.

Y por último, un plan de modernización global en el que se agrupan los tres grandes reglamentos en torno al área administrativa que son: el reglamento de gestión documental, el reglamento de cobros y pagos de las ordenanzas municipales y el reglamento orgánico interno.

Los tres indispensables para llevar el control de las acciones que se están llevando a cabo en el pueblo, para saber quién hace qué, para que no haya nadie imprescindible, para que todos los trabajadores estén informados acerca de las notificaciones y los procedimientos administrativos, para evitar y detectar posibles errores administrativos y para que sea efectiva la conciliación laboral y familiar y la desconexión digital.

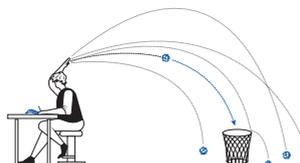
Todas estas acciones son, como se ha podido comprobar, a escala administrativa interna, pero también se está trabajando en erradicar la desigualdad digital a escala externa. Para ello, a parte de la formación a la que apelábamos anteriormente, el ayuntamiento se comunica con los vecinos no solo con los medios tradicionales como puede ser el bando por megafonía, sino haciendo uso de aplicaciones móviles para llegar a aquellas personas que no residen permanentemente en el pueblo (bando vía whastapp), pegando carteles en las calles del pueblo o a través de la web del ayuntamiento, que actualmente se está modernizando para que sea más clara e intuitiva.

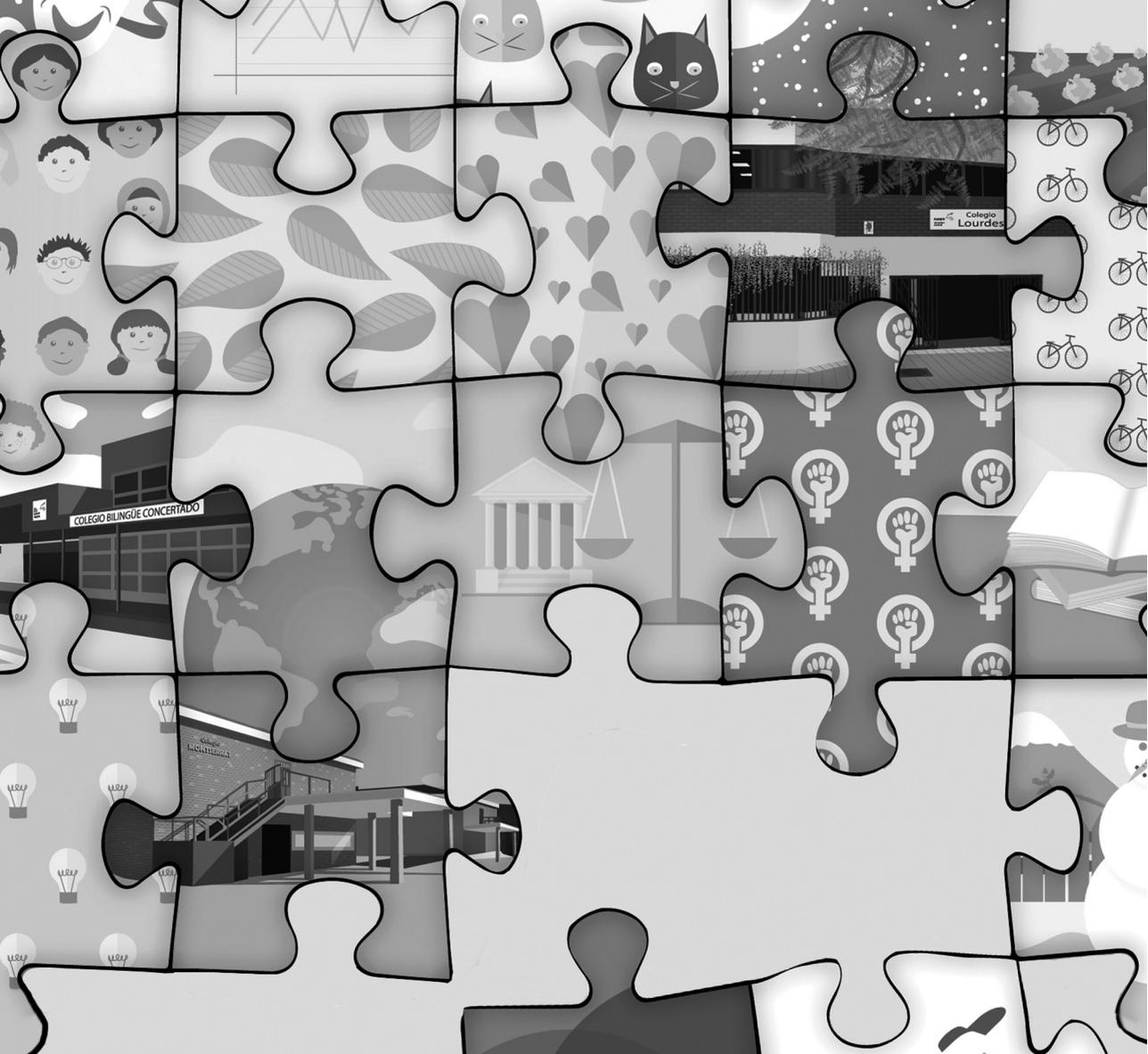
Por supuesto no podemos dejar atrás la importancia que tiene internet en la sociedad actual y como un pueblo que no tiene buena conexión pierde automáticamente, buena cantidad de vecinos que se ven obligados a emigrar para poder estar conectados. De ahí que nuestro último consejo para aquellas personas que estén leyendo esto con el fin de identificar ideas para aumentar la población en su territorio sea: invierta en una buena conexión a internet. La dicotomía «pueblo o ciudad» pasó a la historia en el momento en el que pudimos tener todo a nuestro alcance con un clic. En Villanueva de Viver creemos que la fusión pueblo-ciudad es la solución. En las grandes ciudades la gran mayoría de sus habitantes siente alguna vez nostalgia, necesidad, de estar en contacto con la naturaleza, escuchar los pájaros cantando, oler a monte, salir de la rutina (solo hay que ver las operaciones “salida” en fechas señaladas), pero al caer la noche están acostumbrados a desconectar conectándose a alguna plataforma de *streaming* sin que se les pare la película a mitad. ¿Por qué no darles todo lo que piden?

María Amparo Pérez Benajas es alcaldesa de Villanueva de Viver.

María José Ureña Cabrera es gestora del marco lógico de Villanueva de Viver.

David Chiva Villalba y **Andrea Blázquez Colás** son vicepresidentes del consejo de Comunicaciones y Tecnología del Ayuntamiento de Villanueva de Viver.





Nos haces
falta **tú**
para que todo encaje



Más información: www.fuhem.es/donar-a-fuhem/

Pandemia posnormal: las múltiples voces del conocimiento

SILVIO FUNTOWICZ Y CECILIA HIDALGO

El contexto mundial pandémico ha actualizado el interés sobre la ciencia posnormal (CPN), una perspectiva que desde hace ya cuarenta años propone nuevos modelos acerca de la ciencia que se aplica como base de legitimación para la formulación de políticas frente a problemas complejos. Es que la COVID-19 ha dejado expuestas amplias brechas de conocimiento, incertidumbre, conflictos de valores, intereses y visiones contrastantes no solo acerca de la enfermedad sino también acerca de la sociedad.

La CPN forma parte de un movimiento más amplio de democratización de la ciencia y del conocimiento. No es un nuevo paradigma científico que busca transformarse en un método estandarizado, sino un conjunto de ideas y conceptos con consecuencias para la práctica de la investigación y la política en un sentido amplio. Es una perspectiva que deja en suspenso consideraciones acerca de la verdad del conocimiento científico para concentrarse en la calidad de los procesos, que siempre están en relación con un objetivo y un propósito, definidos fundamentalmente en el ámbito político-social de cada comunidad.

Distintos aspectos de la práctica científica, con centro en métodos de diagnóstico- tratamiento clínicos y generación de vacunas, se han movilizado y han recibido apoyo financiero en una escala verdaderamente histórica. No obstante, el conocimiento en áreas cruciales todavía está sumergido en la ignorancia (fuentes del virus, su evolución, mutaciones, inmunidad de los infectados, reinfecciones y consecuencias a futuro, entre muchas otras). La experticia en que se basa el asesoramiento sobre políticas relativas a la COVID-19 corresponde, en el mejor de los

Ensayo

casos, a suposiciones especulativas sobre el virus mismo y sobre hasta qué punto es posible controlar y predecir cómo se comportarán las personas en distintas sociedades. Reconocidos expertos hacen visibles divergencias irresueltas de perspectiva con respecto a la utilidad, límites y peligros de tales especulaciones, avivando la memoria del público sobre experiencias previas de improvisación y cacofonía.

Lo que “se sabe que no se sabe” incluye elementos clave de epidemiología como la prevalencia real del virus en la población, el papel de los casos asintomáticos en la rápida propagación del virus y sus mutaciones, el grado en que los huma-

**La ciencia posnormal
forma parte de un
movimiento más amplio
de democratización de la
ciencia y del
conocimiento**

nos desarrollan inmunidad, las vías de exposición dominantes, el comportamiento estacional de la enfermedad; y también factores sociales clave, como la aceptación de la población a las medidas de aislamiento o distanciamiento social, el uso de mascarillas en los espacios públicos, la escasa capacidad de prevención de los sectores más vul-

nerables de la población, la saturación de las capacidades hospitalarias y de los servicios de salud pública; la reducción, cierre o desaparición de empresas y empleos; la desigual distribución mundial de las escasas vacunas disponibles. Ante el coronavirus cualquier tipo de predicción cuantitativa se muestra especulativa y poco confiable, en tanto “respuesta numérica” resultado de modelos matemáticos que producen cuantificaciones precisas, obtenidas solo a costa de omitir o menospreciar las incertidumbres asociadas.

En todas partes asistimos a un quiebre del consenso epistémico que se requiere para hacer que la ciencia normal funcione. Esto está sucediendo no solo en los campos en que era esperable: psicología conductual, sociología y ética, sino también en virología, genética y epidemiología. En otras palabras, cuando quienes se dedican a la ciencia aplicada o a la consultoría profesional ya no están en sus zonas de confort, sino que se encuentran en un contexto que ya no es el normal sino posnormal, cambia el significado de lo que es ser adecuado al propósito. Incluso en los campos científicos establecidos, en la actualidad es imposible ocultar los desacuerdos o imponer el consenso al público general. De allí que abunden la disidencia y la controversia en torno a la justificación de las medidas de acción que se toman cotidianamente.

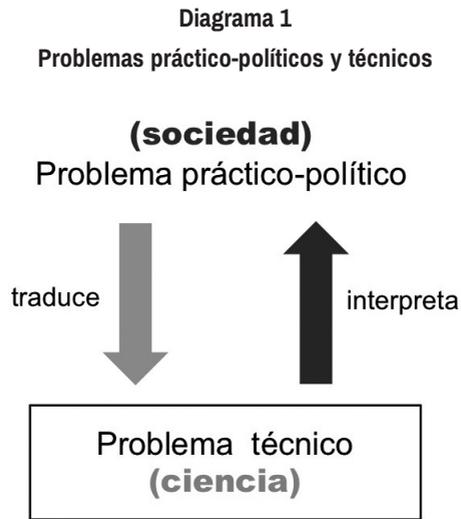
El estado actual del conocimiento científico no es capaz de garantizar la predicción absoluta y el control sobre cualquier tipo de perturbación que podamos experimentar en el futuro. Así las cosas, probablemente sería mucho más efectivo que nuestras sociedades fueran orientadas a actuar en búsqueda de resiliencia y no bajo el supuesto de que los recursos deberían asignarse de acuerdo a una estrategia de predicción y control.

Limitaciones de la ciencia normal cuando las condiciones son posnormales

El siguiente diagrama (Diagrama 1) muestra la estrategia de resolución de problemas (simples) en el Estado moderno, que comienza después de los tratados de Westfalia (1648). El sistema de legitimación de la acción política del Estado moderno toma como insumo privilegiado a la ciencia, a la que atribuye la capacidad de proporcionar evidencia cuantitativa objetiva y neutral. Ya no es Dios o el monarca sino la ciencia quien define la acción política del Estado moderno. Elocuente en este sentido es el desarrollo de la estadística en tanto disciplina orientada a proveer al Estado indicadores cuantitativos que permitan a las instituciones de gobernanza predecir, controlar y gestionar racionalmente.

La idea es sencilla: (a) que cualquier problema práctico-político se puede traducir como un problema técnico-científico; y (b) que la resolución del problema técnico-científico resuelve el problema práctico-político. Esta idea es fundante en el Estado moderno: cuando se habla de la ciencia se habla de la verdad, de los hechos, mientras que cuando se habla de la sociedad se habla del bien, de valores e intereses.

El modelo moderno de resolución de problemas preveía la estricta separación entre hechos (el territorio de la ciencia) y valores (el territorio de la gobernanza), y un proceso en el que, obtenida la verdad, se procedía a la acción política para el bien común. Históricamente, este modelo funcionó muy bien, la ciencia y la tecnología se desarrollaron extraordinariamente y las instituciones de gobernanza maduraron. Los estados modernos —incluso pequeños países europeos— se convirtieron en potencias coloniales que conquistaron el mundo e impulsaron el modelo.



Fuente Renn et al (2019)

Avanzando rápidamente en el tiempo, podemos argumentar que el triunfalismo y optimismo sobre el desarrollo de la ciencia y el crecimiento económico empiezan a ser matizados a inicios de la década del sesenta y encuentra un hito en la Conferencia de Río de Janeiro, Brasil, de 1992, donde se introduce lo que se conoce como el principio de precaución.

En su *Primavera Silenciosa*,¹ Rachel Carson revela la ambigüedad y las patologías ocultas del crecimiento y la tecnociencia; el mismo año, Thomas Kuhn, en la *Estructura de las Revoluciones Científicas*,² cuestiona el ideal de progreso científico de la modernidad; un año después Derek de Solla Price publica un libro menos conocido pero igualmente importante *Little Science Big Science*³ donde cuestiona el crecimiento exponencial de la ciencia, anticipando serios problemas de control de calidad de la producción científica. Derek Price es el padre de los indicadores cuantitativos de excelencia científica que todos los académicos conocen y temen. La justificación de la introducción de estos indicadores es simple: cuando la ciencia era pequeña, los miembros de una comunidad disciplinar se conocían entre sí y

¹ Rachel L. Carson, *Silent Spring*, Boston, MA: Houghton Mifflin Company, 1962. [Hay traducción al español: *Primavera silenciosa*, editorial Crítica, Madrid, 2005].

² Thomas Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, The University of Chicago Press, Chicago, 1962. [Hay traducción en español: *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1971].

³ Derek J. De Solla Price, *Little Science, Big Science*, Columbia University Press, 1963.

el proceso de evaluación de calidad era informal. Cuando la ciencia se convierte en grande, se industrializa, los miembros de la comunidad dejan de conocerse y es necesario formalizar la evaluación de la calidad.

Tal industrialización es la culminación de un proceso que ve a la ciencia convertirse en el motor principal del crecimiento económico después de la Segunda Guerra Mundial, justificado por su contribución al esfuerzo bélico. Cabe señalar que no solo los físicos trabajaron para construir la bomba atómica, sino científicos como Alan Turing y otros matemáticos y lógicos que desarrollaron la investigación operativa que continuaría luego con la teoría de las decisiones. La conexión cada vez más estrecha entre la tecnociencia y la sociedad tuvo profundas consecuencias no solo para el crecimiento económico, sino también para el modelo de legitimación de las decisiones y de la acción política. Por no hablar de las transformaciones correspondientes en el ámbito académico.

La conciencia sobre las patologías denunciadas por Rachel Carson se refleja, por ejemplo, en el surgimiento de movimientos ambientalistas y va trascendiendo a otros ámbitos a medida que la tecnociencia se va convirtiendo en omnipresente, con influencia en casi todos los aspectos de la vida humana, incluso los más íntimos. Hasta ese momento no se ponía en duda que si una cuestión práctico-política se podía expresar científicamente, también se la podía resolver científicamente. Pero en los años setenta, Alvin Weinberg introduce el término “trans-ciencia” para definir escenarios de riesgo que aún cuando pueden expresarse en el lenguaje de la ciencia, no pueden ser resueltos científicamente.⁴ El problema de Weinberg era si los efectos de las emisiones de rutina de una central de energía nuclear sobre la salud humana se podían establecer científicamente con un alto grado de fiabilidad. Ante su conclusión negativa se hizo evidente para muchos que casi todos los grandes problemas generados en la sociedad denominada “sociedad del riesgo” eran de carácter transcience. En ese momento la legitimidad de la acción política basada en la ciencia empieza a vacilar y se producen distintos episodios que señalan un cambio importante en la conciencia colectiva acerca del rol de la ciencia. Como ejemplo, hacia fines de la década de 1970 cuando emerge el movimiento conocido como epidemiología popular como reacción a casos de contaminación local y enfermedades que los expertos acreditados ignoran o no reconocen. En Latinoamérica, es un caso emblemático el reclamo contra el uso

⁴ Alvin Weinberg, «Science and tran-science», *Minerva*, 10, 1972, págs. 209-222.

extensivo del glifosato en la producción de soja que se generalizó con la expansión de la frontera agropecuaria, la liberalización de los transgénicos y el paquete tecnológico de siembra directa asociado.⁵

Un hito en el proceso de concienciación corresponde a la Conferencia de Rio de Janeiro de 1992, que confiere estatus internacional a la necesidad de dar solución a las crisis ambientales. La sostenibilidad se convierte en un objetivo público y en el capítulo denominado Agenda 21 se introduce lo que se conoce como el principio de precaución, que posteriormente se extendería del ambiente a la salud. ¿Cuál es el objetivo del principio de precaución? Resolver la anomalía del modelo moderno extendiendo la legitimidad de la acción también a casos en los cuales existe incertidumbre. A los fines de la protección del medio ambiente, el principio afirma, entre otras cosas:

Ante daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas.

Tal formulación del principio⁶ se entiende precisamente en relación con el régimen de legitimación de la acción política del Estado moderno, en el cual la acción política es legítima solo en caso de certeza científica. Es sorprendente que aun cuando el principio se refiere a la acción política en caso de incertidumbre, la palabra “incertidumbre” no figura en el texto, lo que sugiere dos preguntas: (1) ¿Por qué no aparece explícitamente? y (2) ¿Incertidumbre es lo mismo que falta de certeza científica absoluta? No debe subestimarse la importancia y la dificultad de aceptar un principio como este, cuya implementación implica cambios institucionales sustantivos, que pueden llegar incluso a la necesidad de reformas constitucionales.

La estrategia moderna de resolución de problemas práctico-políticos pierde sentido cuando los problemas ya no son concebidos como simples o meramente complicados (un conjunto de problemas simples organizados linealmente). Cuando el problema práctico-político es concebido como complejo, se transforma en ambiguo y aquella estrategia deja de ser aplicable.

⁵ Véase también ejatlas.org, Atlas Global de Justicia Ambiental, creado por Joan Martínez Alier y Federico Demaria, Institut de Ciència i Tecnologia Ambiental (ICTA) de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) y un equipo internacional de expertos, que documenta la expansión de los litigios de raíz ecológica en todo el planeta y demuestra la insostenibilidad del actual modelo económico.

⁶ Es importante aclarar que existen otras definiciones del principio de precaución, véase Van der Sluijs, J.P., M. Kaiser, S. Beder, V. Hosle, A. Kemelmajer de Carlucci, A. Kinzig, *The Precautionary Principle*, UNESCO, Paris Cedex, París, France, marzo de 2005, 54 pp. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000139578>

Una ciencia que responda a condiciones posnormales

A principios de los años ochenta, reflexionando acerca de una serie de cuestiones prácticas y políticas complejas que se traducen en problemas tecnocientíficos igualmente complejos y no simples o lineales, Silvio Funtowicz y Jerry Ravetz comenzaron a desarrollar lo que hoy se denomina CPN (ciencia posnormal). En sus primeros trabajos comienzan a elucidar las dificultades políticas que plantea lo que Weinberg identificara como trascendencia a la hora de caracterizar un tipo de ciencia que enfrenta el desafío de las cuestiones políticas atinentes al riesgo y el ambiente.⁷ Para ello, acuñaron el término “posnormal” en claro contraste con la actividad científica ordinaria de las ciencias maduras descrita por Thomas Kuhn como “ciencia normal”. En sus análisis juega un rol fundamental la crítica a cómo se expresa y comunica la incertidumbre en el campo del análisis de riesgos, en particular, la incertidumbre que concierne a los resultados cuantitativos. Hacia 1990 crearon el sistema NUSAP y publicaron el libro *Uncertainty and quality in science for policy*.⁸

El compromiso adquirido era mantener viva su imagen y su legado según se desprende de los discursos oficiales

¿Cuáles son las características de los problemas que definen a la CPN?⁹

- Los hechos son inciertos.
- Existe una pluralidad de valores, usualmente en conflicto.
- Lo que se pone en juego es potencialmente muy elevado.
- Las decisiones son urgentes.

Es importante señalar que las características que la CPN introduce son criterios considerados externalidades a la ciencia. Incluso la primera puede ser interpretada irónicamente: ¿cómo es posible que un hecho sea incierto?

Se advierte con facilidad que las cuatro son características de la crisis de la COVID-19 y de tantas otras crisis como las atinentes al clima, la biodiversidad, la

⁷ Steve Rayner y Daniel Sarewitz, «Policy making in the post-truth world. On the limits of ciencia and the rise of Inappropriate Expertise», *Breakthrough Journal* núm.13, invierno 2021.

⁸ Silvio Funtowicz y Jerome Ravetz, *Uncertainty and quality in science for policy*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 1990.

⁹ Silvio Funtowicz y Jerome Ravetz, «Science for the post-normal age», *Futures*, 31(7): 1993,735-755, disponible en: <https://commonplace.knowledgefutures.org/pub/6qqfgms5/release/1>, 2020; Silvio Funtowicz y Jerome Ravetz, *La ciencia posnormal. Ciencia con la gente*, Icaria, Barcelona, 2000 (Primera edición como *Epistemología política. Ciencia con la gente*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993).

sostenibilidad, junto a la gran mayoría de las cuestiones políticas y prácticas que nos preocupan. A diferencia de otras formas de concebir el desarrollo actual de la ciencia, para la ciencia posnormal la complejidad de los problemas y su ambigüedad son inherentes. Decir que un problema es ambiguo significa reconocer que se da la coexistencia de una pluralidad de perspectivas legítimas, pero no se pueden reducir unas a otras. Estos problemas ya no son simples o meramente complicados sino malvados (*wicked*): son ambiguos e implican cuestiones decisionales. Para enfrentarlos se debe trabajar con la diversidad y pluralidad de perspectivas, con la incertidumbre, la indeterminación e incluso la ignorancia. Hablamos de ambigüedad y no de relativismo, que puede entenderse como un principio sano de puesta en cuestión de posiciones alternativas. La CPN reconoce la importancia de la cuestión de la verdad, pero considera que lo que es preciso valorar del conocimiento que provee la ciencia no es el rigor o el método sino su calidad, entendida como una relación armoniosa de adecuación (*fitness*) a un propósito o una función social, relación que se construye a través de un proceso político.

En Latinoamérica, donde muchos países no han logrado una industrialización plena y la búsqueda de “modernización” aparece reiteradamente como un ideal

Hoy se reconoce la autonomía y conocimiento de los agentes “legos”, instando a la coproducción del conocimiento de investigadores, agentes sociales y funcionarios gubernamentales

fuera de toda disputa, los debates alrededor de la agroindustria, la producción minera, la agenda de investigación vacante y los cursos de acción a seguir para afrontar el cambio global, entre muchos otros ejemplos, ilustran este punto.¹⁰ Queda en evidencia la parcialidad de perspectiva de los expertos científicos o los administradores gubernamentales, quienes ya no son los únicos participantes legítimos en los debates. En consonancia con alegatos de larga data entre activistas civiles, movimientos sociales y voces de las ciencias humanas y la ética,

hoy se reconoce la autonomía y conocimiento de los agentes “legos” y son cada vez más comunes las formas de organización de la investigación que se orientan

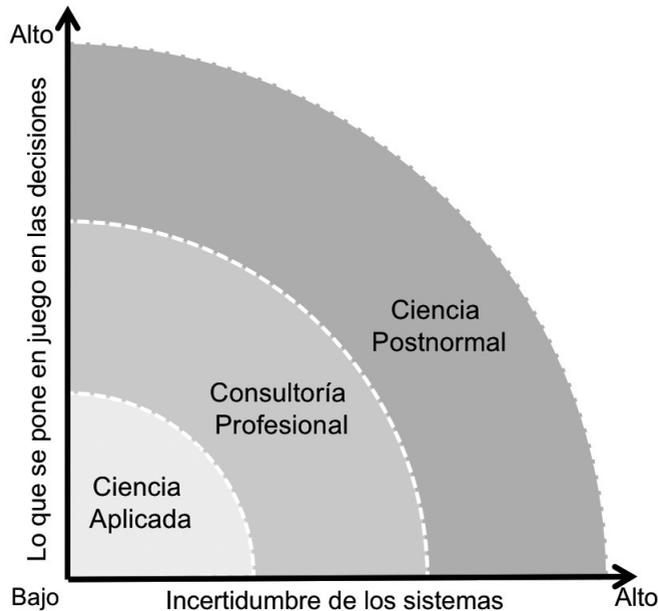
¹⁰ Silvio Funtowicz y Cecilia Hidalgo, «Ciencia y política con la gente en tiempos de incertidumbre, conflicto de intereses e indeterminación», en José A. López Cerezo, Francisco Javier Gómez González (eds.), *Apropiación social de la ciencia*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008; Renzo Taddei y Cecilia Hidalgo, «Antropología Posnormal», *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 42, FFyL-UBA, 2016; Cecilia Hidalgo, «Interdisciplinarity and Knowledge Networking: Co-Production Of Climate Authoritative Knowledge In Southern South America», *Issues in Interdisciplinary Studies*, Association For Interdisciplinary Studies, núm. 34, 2016.

a apoyar la toma de decisiones, a proporcionar estimaciones directas de la incertidumbre y a satisfacer las necesidades de los sectores más sensibles a los problemas que se investigan. Formas que instan a la coproducción del conocimiento e implican la colaboración entre investigadores, agentes sociales y funcionarios gubernamentales.

Calidad y pertinencia a un propósito socialmente establecido

El diagrama que sigue (Diagrama 2) representa la relación entre dos dimensiones, la incertidumbre del sistema y lo que se pone en juego en las decisiones. Ambas dimensiones no son independientes, la incertidumbre emerge de aquello que se está poniendo en juego.

Diagrama 2
Ciencia Posnormal (CPN)



Se tornan centrales el reconocimiento de distintos tipos de incertidumbre, la inclusión de otros tipos de conocimiento, fundamentalmente el conocimiento práctico-local, el conocimiento de vivir y hacer. En este caso quienes determinan los

propósitos, quienes valoran la calidad, los actores que evalúan la adecuación de las decisiones constituyen una comunidad distinta, plural, más extendida.

¿Cuál es la originalidad de la CPN? Poner entre paréntesis el ideal de verdad, un lujo que no nos podemos permitir en tiempos de crisis, y concentrar los esfuerzos en la calidad. Evaluar la calidad de los procesos y productos que informan y dan legitimidad a la acción política en función de un propósito compartido. La cuestión por evaluar no es la verdad de la propuesta científica sino si se ajusta y es pertinente a un propósito establecido socialmente.

La pandemia ha demostrado que la ciencia no habla con una sola voz; aún nos falta aprender que el conocimiento nos habla con muchas voces

En este sentido, la CPN propone una extensión de la comunidad de evaluadores más allá de los de los expertos acreditados, reconociendo que el conocimiento útil a la resolución de las cuestiones complejas, prácticas y políticas de una sociedad, es inclusivo y plural. La pandemia ha demostrado que la ciencia no habla con una sola voz, pero aún

nos falta aprender que el conocimiento nos habla con muchas voces.

La llamamos comunidad extendida o ampliada de pares para recordar que, en el modelo de resolución de problemas del Estado moderno, la evaluación de calidad está reservada a los expertos disciplinares, aquellos que estudiaron en las mismas instituciones académicas y publican en las mismas revistas científicas. A medida que crece la incertidumbre o lo que se pone en juego, se reconoce una extensión de los evaluadores de calidad; por ejemplo, el contrato social de la medicina y la ingeniería es diferente del de la ciencia.

La CPN no renuncia al conocimiento y la pericia de los expertos científicos o técnicos, sino que los sitúa en su contexto adecuado. No postula que todos debemos saber hacer una operación de corazón o volar un jet, o que hay que organizar un proceso participativo para establecer las leyes de la termodinámica.

¿Nueva normalidad pospandemia?

Este es un momento muy particular, la COVID-19 y sus consecuencias han obligado a cambios impensables poco tiempo atrás, demostrando la capacidad de

adaptación de la gente, incluyendo la adaptación a distintos grados de confinamiento y modalidades virtuales de comunicación. Al respecto, debemos responder dos preguntas: ¿Es posible volver a la normalidad pre-COVID? y ¿Es deseable retornar a la normalidad pre-COVID?

Con relación a la primera pregunta, parece improbable revertir los efectos de la pandemia: pérdida de empleos y actividades comerciales y culturales, adopción permanente de medidas de precaución (mascarillas, distancia física, comunicación en modalidad virtual), consecuencias traumáticas (humanas, sociales y psicológicas), implementación de tecnologías de rastreo potencialmente invasivas, etc. Pero es la segunda pregunta la que nos interesa en este trabajo: ¿Es deseable retornar a la normalidad pre-COVID? Nuestra respuesta es que, aun si se pudiese retornar a la aparente normalidad pre-COVID, no debemos hacerlo.

Es importante no olvidar los debates sobre los grandes desafíos preexistentes a la pandemia y que no han desaparecido: las perturbaciones serias a los ecosistemas y al clima, la falta de progreso hacia la sostenibilidad, las crecientes y escandalosas desigualdades políticas y socioeconómicas, las tentaciones políticas autoritarias y la debilidad de las instituciones democráticas. El virus no ha eliminado los desafíos de nuestra época, por el contrario, los ha agravado. Tales retos ilustran un sistema ya en crisis mucho antes de la COVID-19. Después de mucho tiempo, y en realidad solo recientemente, se ha extendido entre amplios sectores sociales el cuestionamiento al triunfalismo de la narración del progreso de la ciencia y el crecimiento económico y social. En este sentido, la COVID-19 ha mostrado aspectos innovadores dignos de reflexión. ¿Cuáles son estos aspectos innovadores?

Es cierto que casi todos los gobiernos han legitimado decisiones, en algunos casos con medidas muy drásticas, alegando que «seguían los dictados de la ciencia» (*follow the science*), un tipo de justificación perfectamente consistente con el marco de referencia vigente desde los orígenes del Estado moderno. Pero el público ha seguido de cerca, prácticamente a diario, el conocimiento científico que se iba generando y ha reclamado información completa y adecuada como fundamento básico para el ejercicio de libertades fundamentales. De este modo, ha asistido casi en primera fila a grandes debates públicos entre expertos, que cándidamente reconocían incertidumbre (e ignorancia) y desacuerdos; común en las ciencias sociales y humanidades, pero raramente visto en disciplinas biomédicas maduras.

En Europa y los EEUU solo en pocas ocasiones anteriores se había visto a expertos discutir acaloradamente y exhibir graves desacuerdos en público, tal vez el ejemplo más claro sea la BSE (o la enfermedad de la vaca loca) al final de la década del ochenta, o los de la aftosa humana boca-manos-pies, el SARS, la gripe H1N1 y toda una serie de otros desastres que comparten características similares a la de la pandemia COVID y parecen ser exactamente el tipo de situaciones para cuyo abordaje ha sido diseñada la CPN. En Latinoamérica, donde las diferencias entre expertos son moneda corriente, se ha dado una notoria diferencia entre crisis como la pandemia y los casos que son objeto de discusión continua como, por ejemplo, el uso de transgénicos o agroquímicos en la agricultura o los megaproyectos de ingeniería. En estos últimos, las discusiones se dan entre expertos de partes: los expertos de los que proponen y los expertos de los que se oponen. En general, se puede decir que se da una contienda entre dos o más certezas contradictorias.¹¹ Pero en relación con la COVID hemos visto expertos y autoridades que declaraban tanto conocimiento de lo que ignoraban como ignorancia de lo que ignoraban. Y prácticamente no hemos visto intentos de forzar el consenso científico. En todo el mundo parece haberse aprendido que el conocimiento no se expresa con una sola voz.

Sin embargo y generalizando, esta cautela —que en algunos casos roza la humildad— se ha insertado en una estructura de asesoramiento científico muy conservadora. Los expertos que componían los comités han sido de una falta de diversidad notable, no solo de género, sino también en cuanto al conocimiento y experiencia que representan. Una colección que incluyó preferentemente la elite biomédica y economistas, simbolizando el encuadre del problema en el falso dilema de salvar vidas o salvar la economía. Otros tipos de conocimiento, incluido el local, práctico y experiencial, han sido raramente considerados. Pensemos en las consecuencias de confinar familias en alojamientos inadecuados, muchas con historias de violencia y abuso, o en recomendar medidas de higiene imposibles de implementar para muchos. Hemos visto también una carrera poco edificante por anunciar resultados incompletos, metodológicamente dudosos y no evaluados adecuadamente, que ha hecho avergonzar a publicaciones de prestigio. Situación ya preexistente con serios problemas de reproducibilidad de los resultados científicos y un sistema de evaluación académica en crisis.

¹¹ Michael Thompson y Michael Warburton, «Decision Making Under Contradictory Certainties: How to save the Himalayas when you can't find what's wrong with them», *J. Applied Systems Analysis*, 12, pp. 3-34, 1985.

Conclusión

L'illusione è la gramigna più tenace della coscienza collettiva; la storia insegna, ma non ha scolari (Da Italia e Spagna, L'Ordine Nuovo, 11 marzo 1921, anno I, n. 70)

Antonio Gramsci

El modelo de resolución de problemas y de legitimación del Estado moderno es obsoleto para afrontar los retos del presente. La estrategia que funcionó exitosamente y dio como resultado crecimiento y desarrollo en otras épocas no puede hacer frente a desafíos actuales como los que plantea la catástrofe de la pandemia COVID-19.

Sin embargo, las catástrofes son y han sido oportunidades, donde la posibilidad del cambio es ponderada en relación con la tragedia que el desastre conlleva. Recordemos, por ejemplo, el gran terremoto de Lisboa (1755) que desencadenó importantes debates acerca de la necesidad de cambios fundamentales en los que participaron entre otros Voltaire y Rousseau. No perdimos la oportunidad de que una crisis tan dolorosa como la que atravesamos deje lugar a la nostalgia y la añoranza de una normalidad pre-COVID que no toma en cuenta lo aprendido y naturaliza un sistema socioeconómico en extremo injusto y al borde del colapso ambiental.

El conocimiento práctico, experiencial, situado, adquirido por vivir en un cierto lugar y condición no es inferior a un conocimiento que se pretende objetivo

La CPN plantea una reforma en la cual la extensión democrática al derecho al conocimiento es no solo políticamente eficaz o éticamente justa, sino que también potencia la calidad de la evidencia tecnocientífica en los procesos de decisión para la acción orientada al bien común. La CPN reconoce como paritario el conocimiento creado históricamente y culturalmente fuera del ámbito científico. No se trata solamente de reconocer que los campesinos y los pescadores tienen conocimientos válidos y útiles. No basta solo con “saber qué” sino también “saber cómo”. El conocimiento práctico, experiencial, situado, adquirido por vivir en un cierto lugar y condición no es inferior a un conocimiento que se pretende objetivo, una visión neutral que se da desde ninguna parte.

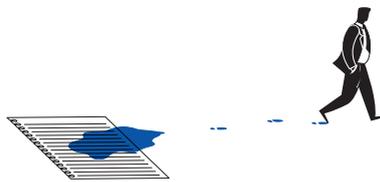
Hace cien años, el filósofo y político Antonio Gramsci, escribía que la historia enseña, pero no tiene alumnos. Refutemos a Gramsci, apostemos a cierto tipo de cultura o civilización donde la memoria y el conocimiento de todos dé lugar al aprendizaje.

El sistema ya estaba en crisis antes de la COVID-19 y la pandemia nos brinda la oportunidad de no retornar a la aparente normalidad pre-COVID, la ocasión de apropiarnos de lo que hemos aprendido en estos largos meses. Por cierto, los desafíos no tienen una resolución simple. Tenemos que convivir en complejidad y aprender cómo hacerlo.

El qué hacer dependerá de la calidad del proceso, necesariamente plural e inclusivo, reconociendo el gran diferencial de poder existente. Tenemos que confiar en que, si tenemos éxito en la creación de un proceso de alta calidad, el qué hacer, finalmente emergerá.

Silvio Funtowicz es miembro del Centre for the Study of the Sciences & the Humanities (SVT) de la Universidad de Bergen (UiB).

Cecilia Hidalgo pertenece al Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA) de la Universidad de Buenos Aires (UBA).



Lecturas

GRANDES GRANJAS, GRANDES GRIPES. AGROINDUSTRIA Y ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Robert Wallace

Capitán Swing, Madrid, 2020

509 págs.

Grandes granjas, grandes gripes de Rob Wallace es una obra traducida al castellano por J. M. Álvarez-Flórez de la homóloga en inglés del 2016, y representa un estudio acerca del origen de algunas de las enfermedades más alarmantes de nuestro tiempo, dividido en siete partes introducidas por un prefacio a la edición española que contextualiza el libro dentro del escenario de la COVID-19. El autor, un biólogo evolutivo y filogeógrafo de salud pública cuya investigación se centra en las formas en que la agricultura y la economía influyen en la evolución y propagación de los patógenos –en particular, los que causan la gripe porcina (H1N1) y aviar (H5N1)–, utiliza aquí una escritura técnica, precisa, y detallada, pero cercana, para componer un itinerario de exploración sobre cómo ha crecido intensamente el consumo de carne en tan solo dos décadas, y de qué forma ha afectado eso a la dimensión socioecológica. Con todo ello, Wallace nos muestra la cara B del modelo económico de la agroindustria y nos proporciona muchas razones para cambiar nuestros hábitos alimenticios y la relación que mantene-

mos con la naturaleza. Esta intencionalidad se resume de manera excelente en una declaración suya en la cual afirmó que «Cualquiera que pretenda comprender por qué los virus se están volviendo más peligrosos debe investigar el modelo industrial de la agricultura y, más específicamente, la producción ganadera. En la actualidad, pocos gobiernos y pocos científicos están preparados para hacerlo».

En ese sentido, el libro aparece como el intento de comprender la distribución histórica y geográfica de peligrosos virus y debería haber servido como una gran advertencia o llamada de atención para la actual pandemia de coronavirus.

Una de las ideas fundamentales que propone el autor de *Grandes granjas, grandes gripes* es que para muchas “familias” de virus zoonóticos (es decir, los virus que pueden transmitirse de animales a humanos), los factores socioeconómicos y/o las variables materiales que subyacen a su evolución viral, propagación e impacto no son totalmente aleatorios. Esto tiene implicaciones importantes: el mayor foco de atención se pone en tratar de comprender los “mecanismos moleculares” (es decir, la técnica) por los cuales tales virus prevalecen sobre el sistema inmunológico humano, mientras que se pone poco énfasis en tratar de comprender las otras causas, quizás menos lineales y más complejas, que están detrás de que una cepa de gripe “poco patógena” se convierta en una cepa “altamente patógena”, capaz de infectar y matar a millones de personas. Y la consecuencia de ello es

que, si por un lado este mecanismo nos garantiza que se llegará a desarrollar respuestas de “ataque” al virus, como por ejemplo vacunas efectivas con tecnologías muy innovadoras, por el otro no se llega a la raíz del problema que conduciría a la prevención de futuros brotes, ya que no se cuestionan las fuerzas que de alguna manera impulsan la evolución de los virus. Y, como explica Wallace, una de las razones por las que se adopta este “enfoque molecular” para las pandemias virales se puede encontrar en el tipo de ciencia con fines de lucro que interesa a las grandes compañías farmacéuticas y a las grandes corporaciones agroindustriales. En este sentido, la lógica capitalista muestra descarnadamente que es más rentable atender el problema que prevenirlo en primer lugar. «La perversión de la ciencia para obtener beneficios políticos es en sí misma una fase de la pandemia», advierte el autor.

Uno de los asuntos tratados por Wallace tiene que ver con la nomenclatura. En ese sentido, el estadounidense proporciona una recopilación de incidentes registrados en algunos países que se habrían negado a cooperar con la Organización Mundial de la Salud (OMS), e incluso la presionaron para que se adoptaran nuevos sistemas de nomenclatura con el fin de desviar la atención sobre ciertos gobiernos o industrias que podían tener alguna responsabilidad en un brote inicial. El argumento del biólogo es que en verdad aquí se esconden intereses más profundos: si por un lado hay un gran intento de limpiar su imagen y negar sus responsabilidades, por el otro es evidente que su falta de voluntad para cooperar surge porque el poder estatal ha sido capturado por los grandes agronegocios. Así, si por un lado se afirma: «¿Podemos asignar la culpa a un determinado país como Indonesia, Vietnam o Nigeria, porque es en el que

primero surge una cierta enfermedad entre humanos? ¿Debemos culpar a China por generar repetidamente brotes a nivel regional e internacional? ¿O debemos culpar a los EEUU donde se originó el modelo industrial de aves de corral integradas verticalmente, con miles de ellas empacadas como alimento para la gripe? Las respuestas son sí, sí y sí», por el otro, en el libro se advierte de que «No importa si el brote comenzó en el infame mercado de alimentos vivos de Wuhan o en otra terminal periurbana. Lo que necesitamos es reajustar nuestra visión conceptual de los procesos por los cuales los organismos vivos se convierten en mercancías y transforman cadenas de producción completas en vectores de enfermedades». Un buen ejemplo de todo esto sería el brote de gripe porcina de 2009, que Wallace identifica como una pandemia que resultó casi imposible de rastrear debido precisamente al inmenso poder que ejerce la agroindustria a nivel mundial.

En la base de estas reflexiones subyace el convencimiento de que las pandemias virales son intrínsecas a un modelo económico capitalista en el cual existe un sector agroindustrial —entre otros— cuyo único interés es el de maximizar las ganancias mediante la brutal explotación de animales que viven hacinados y están expuestos a una gran variedad de virus y enfermedades. Es el caso, por ejemplo, de la gran industria aviar, donde los pollos de engorde genéticamente uniformes se han criado selectivamente para crecer tres veces más rápido con la mitad de la cantidad de alimento que sus parientes silvestres. Y esta “productividad” capitalista y agresiva se obtiene a costa de “garantizar” técnicamente un sistema inmunológico robusto.

Además, los sistemas de naves cerradas empleados por los productores industria-

les evitan la exposición a los virus de baja patogenicidad que circulan naturalmente a través de las poblaciones de aves de corral criadas en libertad por los pequeños agricultores. Hay entonces dos grandes peros que considerar: el primero es que, dado que sus sistemas inmunológicos no están tensionados regularmente por estas cepas poco patógenas, si se dan las circunstancias de que tales cepas entran en las poblaciones, evolucionan rápidamente para volverse altamente patógenas y virulentas. Y el segundo elemento a considerar es que, en un contexto de cambio climático y pérdida de superficie de bosques con progresiva pérdida de biodiversidad, la probabilidad de que las poblaciones de pollos de engorde contraigan cepas de baja patogenicidad aumenta ya que las poblaciones de aves silvestres se acercan cada vez más a las granjas industriales. Está claro que existirían medidas preventivas de bioseguridad, pero es también evidente que, en la mayoría de los casos, estas tienen altos costes, que no son compatibles con los intereses del capitalismo industrial. Así, lo que habría que implementar es, por el contrario, una producción a pequeña escala y local. Los monocultivos genéticos de aves de corral deberían ser revertidos por una mayor variedad de cultivos, y para ello habría que restaurar los ecosistemas de ciertas regiones del mundo.

En definitiva, el libro da una vuelta de tuerca más al argumento según el cual el neoliberalismo sería la causa fundamental de las pandemias virales; Wallace afirma repetidas veces que sería más exacto decir que el capitalismo en sí mismo es la fuerza impulsora. Por la naturaleza en la que el capital atrae y compra el poder estatal, la agroindustria no está realmente disciplinada por la economía de “libre mercado”, sino que utiliza al Estado para des- tripar derechos, asegurarse contra

recesiones económicas y adquirir cada vez más zonas de control y poder.

En particular, y dentro de este marco de relaciones y poder corporativo, Wallace deja claro que la red globalizada de producción ganadera no solo potencia las pandemias virales, sino que en realidad actúa como una fuerza selectiva que determina inextricablemente la evolución viral. Si los modelos epidemiológicos incorporaran los factores que determinan la tasa de propagación ligada a los métodos de agricultura industrial intensiva, la disminución de superficie de los ecosistemas terrestres y la pérdida de biodiversidad, sin duda se potenciaría enormemente su poder predictivo.

Para reducir la aparición de nuevas epidemias, la producción de alimentos debería cambiar radicalmente. La autonomía de los agricultores y un sector público fuerte pueden, en cierta medida, contener el impacto ambiental y ahuyentar las infecciones. Sería necesario introducir reservas y cultivos, y restaurar las áreas sin cultivar. Además, y para nada secundario, habría que permitir que los animales se reprodujesen en el lugar para permitirles desarrollar y transmitir sus “patrimonio inmunológico”. Wallace insiste en que es fundamental, en ese sentido, proporcionar subsidios y fomentar las compras para apoyar la producción agroecológica y, en última instancia, defender estas medidas tanto frente a las coacciones que la economía neoliberal impone a los individuos y comunidades como frente a las amenazas de la represión estatal liderada por los capitalistas.

La agroindustria, como forma de reproducción social, debería terminar, aunque solo sea por una cuestión de salud pública. La producción de alimentos altamente capitalizada depende de prácticas

que ponen en peligro a toda la especie humana, en este caso contribuyendo a provocar una nueva pandemia mortal. Se necesitaría, en palabras del autor, una verdadera socialización de los sistemas alimentarios para evitar la aparición de nuevos patógenos tan peligrosos. Esto requerirá, en primer lugar, armonizar la producción de alimentos con las necesidades de las comunidades agrícolas y, además, implementar prácticas agroecológicas que protejan el medio ambiente y a los agricultores cuando cultivan nuestros alimentos. A una mayor escala, necesitaríamos, tal y como señalan muchos otros autores, sanar las fracturas metabólicas que separan la economía de la ecología. En resumen, Wallace advierte: «tenemos un planeta que recuperar».

Monica Di Donato

Investigadora, FUHEM Ecosocial

CLAVES ECOFEMINISTAS PARA REBELDES QUE AMAN A LA TIERRA Y A LOS ANIMALES

Alicia H. Puleo

Plaza y Valdés, Madrid, 2019

164 págs.

Alicia H. Puleo (1952) nos abre las puertas al Jardín-huerto ecofeminista con su último libro, donde sintetiza gran parte de su pensamiento dando lugar a una obra orgánica que pretende ser una introducción al ecofeminismo de fácil lectura para cualquiera que quiera aproximarse al tema.

Claves ecofeministas es un libro que se convierte en el modelo de aquello que defiende: con un lenguaje accesible, las au-

toras (Alicia Puleo del texto y Verónica Perales de las ilustraciones) nos ofrecen una obra *hipermedia*, que rompe la barrera de la página combinando imágenes, dibujos en las cubiertas y códigos QR que nos llevan a recursos audiovisuales. La autora hace uso de un lenguaje sencillo que se sirve tanto de mitos y relatos como de argumentos filosóficos y análisis históricos y retoma muchas de las tesis que ya desplegó en *Ecofeminismo para otro mundo posible* (2011), libro que contribuyó a la fundación de la Red Ecofeminista en 2012. La obra se compone de una introducción en la que nos ofrece un acercamiento a su Jardín-huerto ecofeminista, cuatro capítulos en los que desarrolla sus tesis y un epílogo que es una reflexión en la que se confrontan diferentes perspectivas acerca del futuro de la especie humana.

Alicia H. Puleo propone el Jardín-huerto de Epicuro como un modelo, pero interpretado de manera ecofeminista, es decir, situado críticamente frente a cualquier forma de androcentrismo y antropocentrismo. Este Jardín-huerto, sin dejar de lado la búsqueda de placeres moderados, lejos de sugerir una evasión del mundo, está comprometido ética y políticamente tanto con los seres humanos como con los animales y la naturaleza. El ecofeminismo crítico que se propone en el libro es una filosofía para pensar un futuro mejor. Por ello, una de las claves de este movimiento es la rebeldía, de ahí el subtítulo del libro: “Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales”. Lo que señala la autora es que no hay cabida para la resignación, sino que la tarea debe ser la reelaboración de la realidad mediante una praxis que sea a la vez feminista, animalista y ecologista, mientras afrontamos con *resiliencia* (p. 15) situaciones adversas que son ya inexorables.

Puleo trata de esclarecer que el ecofeminismo no es un feminismo ambiental, sino

que va más allá de eso: «Implica una nueva visión empática de la naturaleza que redefine al ser humano en clave feminista para avanzar hacia un futuro libre de toda dominación» (p. 19-20). Conllea, dirá desde una perspectiva que podemos calificar de materialista, el reconocimiento de que la naturaleza no es un mero “medio” para la actividad humana, sino que tiene consistencia ontológica propia. En este sentido, a la autora le parecen ejemplares los movimientos de resistencia al extractivismo de países de América Latina, como pueden ser las madres de Ituzaingó en Argentina o las mujeres de Anamuri en Chile. A ellas se les puede considerar ecofeministas por sus prácticas en defensa de la Tierra porque también están relacionadas con sus problemas en tanto mujeres.

El libro ofrece una pequeña panorámica de lo que ha sido la historia del feminismo para después diferenciar entre los diferentes tipos de ecofeminismos. Lo que se consideró “ecofeminismo clásico” invirtió la valoración del dualismo naturaleza y cultura, viendo esperanza en los atributos femeninos de cuidado y conservación frente al hombre en el que encontraban actitudes nocivas y bélicas. Esta perspectiva esencialista (que exalta como capacidad femenina la maternidad) provocó desconfianza entre las feministas que habían pretendido poner punto final a los roles de género. Puleo desestima abiertamente tanto este «esencialismo determinista que niega la posibilidad del cambio» como un «constructivismo extremo que sostenga que somos una pizarra en blanco» (p. 32). Propone que mediante la educación es posible potenciar y limitar ciertas cualidades. Pero esa transformación social a la que aspiramos debe pasar por un aprendizaje intercultural. Como la autora señala, la sororidad del feminismo ha sido y debe ser internacional, y por ello es necesaria una ecojusticia que lleve consigo un rechazo

del neocolonialismo, pues el extractivismo, el abuso de los recursos naturales y la crisis climática afectan más a las clases desfavorecidas, a las mujeres y a los animales, siendo estos a su vez los que menos contribuyen. Rechaza de pleno también el alquiler de úteros, comparable a su juicio a la “agricultura por contrato”, una forma de agroextractivismo que se da en los países del Sur global. En definitiva, el ecofeminismo se presenta como un movimiento en lucha contra la interseccionalidad de las opresiones ecológicas y sociales.

La autora recupera una distinción que utiliza en otras de sus obras: distingue entre patriarcados de coerción y patriarcados de consentimiento. Los primeros son propios de sociedades en las que se oprimen todos los aspectos de la vida femenina, dejando a la mujer sin capacidad de decisión sobre su cuerpo. Los patriarcados de consentimiento en cambio son aquellos que encontramos en las sociedades capitalistas neoliberales en las que malvivimos, y se caracterizan por restringir el ámbito de libertad de la mujer a través del consumo y la imposición de ciertos cánones culturales (de belleza, por ejemplo).

La precariedad hacia la que empuja el modelo de “contrato basura” es la otra cara de la moneda de los patriarcados de consentimiento. Bajo una falsa apariencia de libertad de elección se esconde una presión que nos empuja a consumir y a elegir aquello que muy probablemente no deseamos en realidad: «El mandato del patriarcado del consentimiento ya no es la represión de los deseos sexuales como en el patriarcado de coerción. Por el contrario, el mandato es la intensificación del deseo y la práctica sexual, transformados en requisitos de la autoestima y del reconocimiento social» (p. 60). La maternidad subrogada, indica la autora, es un ejemplo paradigmático de aquello que en nuestras

sociedades se nos vende como forma de liberación femenina; no obstante, hay, según señala, una gran desinformación acerca de los riesgos que corren las mujeres que se someten a este proceso.

Para la filósofa, el modelo de emancipación femenina que se proponga no puede estar basado en la masculinización de la mujer, haciéndola adoptar actitudes de dominación, sino que más bien tiene que pasar por una feminización de la sociedad. Esto no conlleva otra cosa que reivindicar aquellos valores y tareas que han sido tradicionalmente asignados a las mujeres como valores y tareas que son exigibles a toda la especie humana. El modelo del conquistador de la naturaleza que se ha desarrollado durante la modernidad ha sido profundamente androcéntrico, pues han sido los valores masculinos de dominación e impaciencia los que han propiciado una conquista agresiva de la Tierra y una explotación de la vida de los demás animales.

En este contexto, la ciencia, la tecnología y la educación tienen un papel fundamental. Puleo habla de no rechazar la ciencia, sino de adaptarla críticamente a valores como la empatía, también dando pautas para una educación ambiental. Esta debe abandonar su sesgo androcéntrico para proporcionar formación emocional ecológica, proporcionando ejemplos de lucha ambiental femenina. También debe estar impartida por docentes que amen la naturaleza e incluir la conciencia ética hacia los animales, por mencionar algunas de sus características.

A nivel moral, el valor que debe acompañar a estas transformaciones es la generosidad y no la caridad, extendiendo nuestra comunidad moral al resto de los animales y promoviendo pactos de ayuda mutua con luchas ya existentes. Puleo habla de mos-

trar el sesgo patriarcal del maltrato animal, por ejemplo, para establecer lazos entre las luchas animalista y feminista: «A través del ecofeminismo, el feminismo puede redefinir a los animales humanos y no humanos y establecer nuevas formas de relación despojadas de explotación y violencia» (p. 108).

El ecofeminismo de Alicia H. Puleo es una propuesta política y moral comprometida con el futuro, lo que acaso dificulta un posicionamiento con respecto al avance tecnocientífico. Puleo da por sentado que tal avance es imparable, mientras que al mismo tiempo considera que sería posible una regulación crítica de sus efectos negativos. Sin embargo, cabría objetar que esto resulta contradictorio pues, si es imparable, ¿hasta qué punto podremos evitar sus derivas destructivas?

Por último, se sirve de la readaptación de *Blade Runner* como ejemplo de cómo la ciencia ficción ha innovado en su representación de las tecnologías mientras que el modelo del “eterno femenino” no ha cambiado más que para adaptarse. Trae a colación el posthumanismo de Donna Haraway como un punto de partida interesante para pensar en una “reinención” de lo humano, puesto que deslegítima las barreras construidas entre lo que tiene carácter humano y lo que tiene carácter de máquina. Puleo lleva más allá esta disolución de barreras, valorando la posición antiesencialista de Haraway y extendiendo su crítica para subrayar que no hay límites entre lo humano y lo natural, lo cual le lleva a sostener que la comunidad moral debe ser ampliada a todos los sintientes.

*Carmen Peinado Andújar e
Irene Gómez-Olano Romero*
Estudiantes del Máster de Crítica y
Argumentación Filosófica,
Universidad Autónoma de Madrid

CONEXIONES PERDIDAS

Johann Hari

Capitán Swing, Madrid, 2020

358 págs.

Un libro, publicado en primera versión en 2019, con enorme potencial y actualidad reforzada por las consecuencias de la pandemia. El autor, el periodista Johann Hari, escribe desde el conocimiento en primera persona del sufrimiento. También, desde la profunda investigación. Acompaña las reflexiones basadas en experiencias personales con multitud de referencias bibliográficas y conversaciones con actores relevantes.

Tras alertar sobre el alarmante aumento de consumo de fármacos y afirmar que «hemos aceptado que un gran número de las personas que nos rodean se sienten tan afligidas que se creen en la necesidad de ingerir a diario unas sustancias químicas muy fuertes para tirar adelante» (p.23), presenta la situación en la que se le plantearon preguntas clave (¿Por qué continuaba deprimido? ¿Por qué había tantos como yo): «A los treinta y un años me encontré químicamente desnudo por primera vez en mi vida adulto. Llevaba casi una década ignorando los amables recordatorios de mi médico de que seguía deprimido pese a la medicación. Solo me animé a escucharle tras sufrir una crisis en mi vida, la cual me hizo sentir fatal de forma inequívoca y de la que no me pude librar. Lo que había estado probando durante mucho tiempo daba señales de no funcionar» (p.31).

Aunque aplazó abordar el tema en profundidad, ya que «una vez has asumido una historia para explicar tu dolor, te muestras muy reticente a desafiarla» (p.31). En esa línea, afirma lo siguiente: «No ha sido un

periplo fácil para mí. Como veréis, me aferré a la vieja historia que explicaba mi depresión como resultado de un cerebro roto. Luché por ella. Durante mucho tiempo di la esperaba a las pruebas que me presentaban. Esto no fue una transición amable hacia otra manera de pensar. Fue un combate» (p.32).

Finalmente se sumerge de lleno en una búsqueda de verdad con impacto individual y colectivo. Una búsqueda que llevó a una revisión radical de la historia, «la propia y la de la angustia esparciéndose por nuestra cultura» (p.25). Una escucha del dolor, individual y colectivo, que permita identificar causas reales.

La forma en la que vivimos, la forma en la que se organizan las sociedades, tiene para el autor una importancia fundamental. Afirma, contundente, que «la causa principal de la depresión y la ansiedad crecientes no se halla en nuestras cabezas. La descubrí principalmente en el mundo y en el modo en que vivimos en él» (p.27).

Añade que cuando finalmente comprendió lo que (le) estaba ocurriendo, se le reveló la existencia de antidepresivos auténticos. «Su aspecto no recuerdo al de los antidepresivos químicos que se han mostrado tan poco efectivos para tantos de nosotros. No son algo que uno compre o ingiera. Pero quizá nos señalen el punto de partida de un camino que de verdad nos aleje de nuestro dolor» (p.28). Un camino en el que las explicaciones tengan en cuenta el contexto, en las que se reconozcan la importancia de que nuestras vidas no sean como deberían.

Erich Fromm, psicólogo social y socialista apasionado por la libertad, defendió la idea de que lo que resulta beneficioso para el sistema económico puede resultar nocivo para la salud (mental) de las per-

sonas. Hari, con el objetivo de ofrecer esperanza a millones de personas, escribió un libro desde la convicción de que las respuestas basadas en las explicaciones vinculadas a desequilibrios químicos son insuficientes. Como apunta el título del libro, identifica en la desconexión el origen principal de la ansiedad y la depresión. En consecuencia, se propone la reconexión como la estrategia más afectiva para enfrentarse a esos males. Desde la convicción de que la salud en una sociedad enferma es una anomalía.

Hari, tras hacer repaso a la evolución de su reflexión crítica sobre la eficacia de las respuestas farmacológicas, identifica diferentes causas de la depresión y la ansiedad.

La primera causa que menciona es la desconexión de un trabajo con sentido. Más allá de las cuestiones vinculadas a los trabajos de mierda, entendiendo estos como lo hacía David Graeber (un trabajo de mierda como aquel que la persona piensa que no debería existir. Por innecesario o, incluso, porque el mundo sería mejor sin ese empleo), señala una cuestión importante en el ámbito laboral relacionada con depresión y suicidio: la falta de equilibrio entre esfuerzos y recompensas. Una cuestión, esta última, de enorme relevancia al analizar la situación de las personas jóvenes.

La segunda causa enunciada es la desconexión de las otras personas. La respuesta desde un individualismo desconectado. La constatación del uso obsesivo de las redes sociales como «un intento por llenar un agujero, un vacío inmenso, que se produjo antes de que dispusiéramos de un teléfono inteligente» (p.125).

El hecho de que la desconexión de otras personas sea una de las causas mencio-

nadas por Hari no niega, únicamente complementa, la necesidad de la conexión con uno mismo y, concretamente, con los traumas propios. De hecho, la desconexión con los traumas propios es otra de las causas que identifica. El autor apunta así a la necesidad simultánea de conectar con uno mismo y con otras personas. Así, creo que de la lectura del libro puede derivarse dos conclusiones complementarias: no todo el sufrimiento individual está causado por cuestiones colectivas/estructurales y, al mismo tiempo, buena parte del sufrimiento individual está relacionado con cuestiones colectivas/estructurales.

En esos espacios de interconexión entre lo individual y lo colectivo se sitúan otras causas que identifica como son la desconexión de valores significativos, la desconexión del mundo natural o la desconexión del estatus y el respeto.

Otra de las causas identificadas es la desconexión de un futuro esperanzador o seguro. Alerta, además, de la relación existente entre la pérdida del futuro y el aumento de los suicidios. Recuerda a sus amigos engullidos por el precariado, amigos que no «le hallan el sentido a sus vidas: su futuro se ve constantemente fragmentado. Todas las expectativas sobre lo que vendría a continuación en las que fueron educados parecen haberse esfumado» (p.196).

Entre las soluciones, en línea con las causas mencionadas, identifica la reconexión con los otros. La superación de las soluciones puramente individuales. Así, junto a la aceptación y superación de traumas individuales, menciona también entre las estrategias efectivas la prescripción social, la superación de la adicción a uno mismo y la reconexión con valores significativos.

También, la reconexión a un trabajo significativo. En el capítulo dedicado a esa reconexión nos acerca el caso de una empresa en la que se toman decisiones democráticas. Una de las personas de que trabajan en esa empresa apunta que «no es el trabajo en sí lo que te hace enfermar, sino la sensación de verte controlado y de no ser más que un engranaje inútil dentro de un sistema. Es la sensación de que, con independencia de tu grado de rendimiento, te van a tratar de la misma manera y nadie va a prestar atención; un desequilibrio entre esfuerzo y recompensa» (p.276). Todas las personas que trabajan en esa empresa le aseguraron que se sentían «menos ansiosos y deprimidos que cuando trabajaban en el tipo de organizaciones piramidales que imperan en nuestra sociedad» (p.276).

Por último, Hari propone recobrar el futuro. Superando el mayor obstáculo que identificó en su búsqueda: la necesidad de tiempo para reconectar de las maneras que señala. Como él señala, «la mayoría de las personas no paran de trabajar y el futuro les provoca inseguridad. Están exhaustas y sienten que la presión crece año tras año. No es fácil unirse a una gran batalla cuando llegar al final del día ya se antoja suficiente batalla» (p.329). Partiendo de la constatación del hecho de que «cuanto más pobre eres, más probabilidades tienes de sufrir depresión o ansiedad, así como de enfermar de cualquier manera posible» (p.331), explora la propuesta de la renta básica universal. Menciona la defensa de Barack Obama al final de su presidencia, sugiriendo que «una renta universal podría ser la mejor herramienta a nuestro alcance con el fin de recrear la sensación de seguridad, no con la promesa absurda de reconstruir un mundo perdido, sino de llevar a cabo algo genuinamente nuevo» (p.335). Cierra la exploración con el relato

de una conversación con Rutger Bregman. Bregman señala la existencia de un mercado laboral marcado por «la omnipresencia de la gente desesperada» (p.335). Frente a ello propone «debatir y hacer campaña por la renta generalizada como antidepresivo, como una forma de tratar con el estrés generalizado que está hundiendo a tantos de nosotros, con el tiempo» (p.338) para, sacando a la luz uno de los factores de la desesperación, «devolverles un futuro seguro a aquellos que están perdiendo la capacidad de imaginarse uno para ellos mismos, un modo de devolvernos a todos el oxígeno que nos permita cambiar nuestras vidas y nuestra cultura» (p.338).

Diego Escribano Carrascosa
Graduado en Derecho y en Ciencia
Política y Administración Pública y
Máster en Derecho Internacional de los
Derechos Humanos

WILL THE GIG ECONOMY PREVAIL?

Colin Crouch

Polity, Cambridge, 2019

144 pp.

Uno de las innovaciones más significativas del capitalismo contemporáneo ha sido la emergencia de la llamada *gig economy*, término con el que se identifica una nueva forma de organizar la actividad económica y el trabajo asociada a la consolidación de grandes empresas digitales conocidas como plataformas. Estas grandes empresas, bien conocidas entre la ciudadanía (Uber, Cabify, Deliveroo, Glovo, Amazon) actúan como supuestas intermediarias entre oferentes de servicios y clientes en un sinfín de sectores,

poniendo a su disposición sus canales digitales (aplicaciones, webs) para poner a “productores” y consumidores en contacto entre sí. Aunque originariamente algunas de sus innovaciones hicieron pensar en la aparición de una nueva economía colaborativa, y que las condiciones flexibles ofrecidas podrían permitir a ciertos trabajadores mayor libertad a la hora de organizar sus actividades, la realidad es que lo que se ha consolidado es una nueva forma de trabajo basada en el *gig*, la colaboración esporádica, que genera entre los productores citados –generalmente trabajadores autónomos– una situación de enorme dependencia respecto a la plataforma, provocando un aumento de la vulnerabilidad de estos emprendedores. Este modelo, en todo caso, ha tenido un éxito extraordinario en todo el mundo, y en el caso español, el crecimiento de este capitalismo de plataformas, tanto por la implantación de multinacionales como por la consolidación de empresas nacionales ha sido simplemente espectacular en la última década. El resultado ha sido una auténtica revolución en el espacio del consumo cotidiano, con una explosión de servicios demandados a través de estos canales que han trastocado por completo dominios enteros de la economía, algunos de ellos regulados históricamente. Nuestras calles se han visto inundadas de *riders*, conductores de transporte privado y repartidores, cuya situación de precariedad laboral ha sido recogida por los medios de comunicación y ha puesto el foco en las difíciles condiciones laborales que sustentan este nuevo modelo productivo.

Paralelamente a la consolidación de este modelo de la *gig economy*, se ha generado un corpus de investigación muy notable en las ciencias sociales que trata de analizar las condiciones, implicaciones y efectos que está generando esta nueva

forma de organización de la economía y el trabajo. Entre estos esfuerzos, hay uno que destaca por su accesibilidad para el lector medio, y es el libro que se reseña en estas páginas. Se trata del texto *Will the gig economy prevail?*, del sociólogo británico Colin Crouch, profesor emérito de la Universidad de Warwick y con una larga trayectoria en el terreno de la sociología del trabajo. Este breve librito, editado por Polity Press dentro de su colección *The Future of Capitalism*, tiene como objetivo ofrecer un análisis sobre este paradigma de la *gig economy*, contextualizándolo dentro de un debate más amplio sobre el futuro del trabajo y el Estado del bienestar. A continuación, se procederá a describir sus contenidos.

El texto, como se ha señalado, es breve: se trata de un libro de bolsillo de menos de 150 páginas que trata de resumir, para el lector poco familiarizado, las principales características de la *gig economy* con especial atención a su modelo laboral. De hecho, el primer capítulo de los cinco que lo componen se centra en el crecimiento del trabajo precario, asociado a la consolidación de estas plataformas digitales. Crouch comienza presentando la anécdota de un trabajador del sector de la logística que fallece por no acudir al médico ante una enfermedad, debido a que tiene temor de no cumplir con el trabajo que obtiene a través de una plataforma: este infortunado hecho es sintomático de una situación cada vez más generalizada en el mercado laboral, por la que un trabajador autónomo, y por ello, carente de los beneficios sociales asociados al empleo (como la baja médica), se ve disciplinado por una empresa a la que no pertenece. La *gig economy* implica la existencia de un emprendedor flexible que obtiene clientes a través de una plataforma, y desde el punto de vista neoliberal es sin duda una gran idea: se produce un aba-

ratamiento de los costos para los empleadores al desaparecer la categoría de empleados y, por otra parte, supone mayor libertad y flexibilidad para esos trabajadores autónomos, que pueden ganar el dinero que deseen en función de su disponibilidad y deseo de trabajar. Sin embargo, Crouch considera que este discurso pro-tecnológico está obviando unas prácticas laborales más que dudosas: la mayoría de la gente, para vivir, no se quiere limitar a hacer *gigs* (bolos) como los artistas, sino que persigue conseguir ingresos lo más regulares posible. Por ello, más que emprendedores son personas que se han visto forzadas, ante la mala situación del mercado laboral, a trabajar en estas condiciones de forma no deseada. Actualmente, suponen un segmento creciente de la fuerza de trabajo, marcado por la vulnerabilidad y la falta de horizontes, dentro de un mercado de trabajo cada vez más dualizado.

Tras manifestar su preocupación por el ascenso de este nuevo modelo digital, Crouch pasa a discutir en el segundo capítulo las ambigüedades presentes en el concepto de contrato de trabajo (ausente en el capitalismo de plataformas), con el fin de valorar las implicaciones de que la *gig economy* siga creciendo y consolidándose. El contrato laboral ha sido, a priori, la expresión de una asimetría en el poder de los contratantes, que se sitúan en posiciones muy desiguales: el empleador pone todas las condiciones que deben cumplirse, a cambio del salario. Sin embargo, tras años de lucha sindical, la legislación laboral ha sido capaz de compensar esta situación incluyendo más derechos con lo que, en la actualidad, estar empleado bajo contrato supone que, aunque se mantiene la subordinación respecto al empleador, también se han consolidado algunos beneficios reseñables en favor del trabajador (pensión, seguri-

dad social, vacaciones pagadas). Con el advenimiento de las plataformas y su estrategia de establecer una relación de mera intermediación con esos emprendedores, la relación laboral citada, llamémosla estándar, es sustituida por otra que, aunque supuestamente es una relación mercantil entre dos empresas, en realidad es la expresión de una nueva desigualdad: la dependencia de estos autónomos de la plataforma es total, recibiendo trabajo en función de unos algoritmos sobre los que no tienen ningún control, por lo que es absurdo verlos como empresarios o emprendedores. Son, más bien, falsos autónomos forzados a serlo, que necesitan trabajar a destajo para alcanzar unos ingresos aceptables, siendo explotados por la plataforma.

Por tanto, la precariedad se extiende en el mercado de trabajo, y parece difícil de revertir, sobre todo una vez que más y más compañías se interesan por este modelo de organización del trabajo y mucha gente necesitada se ve obligada a recurrir a él (estudiantes endeudados, desempleados de larga duración, etc.). Crouch hace de hecho una comparación entre estas nuevas figuras laborales de la *gig economy* y el trabajo ocasional a destajo, que había disminuido a lo largo del siglo XX ante la consolidación de la norma de empleo estándar fordista: de alguna forma, la *uberización* del empleo no responde a un proceso de modernización digital, sino más bien un retroceso al mundo prefordista. Aquí el autor incorpora una interesante reflexión sobre la consolidación del empleo estándar como una conquista social y cómo el giro neoliberal supone un retroceso en las condiciones asociadas al empleo, en especial a partir de la década de los noventa (aunque de forma contradictoria, ya que a la vez en ciertos empleos se ganan nuevos dere-

chos). En opinión de Crouch, la financiarización de la economía que se consolida en la última década del siglo XX ha puesto al beneficio en primer plano de las estrategias de gestión, siendo el empleo la variable que pasa a absorber todos los riesgos derivados de la actividad empresarial, lo que tiene efectos muy importantes al introducir una enorme inestabilidad en las vidas de los empleados. En general, el sociólogo británico considera que existen enormes desafíos para el modelo de empleo estándar, ante el declive del grupo de los trabajadores protegidos y una creciente dualización de un mercado laboral cada vez más desigual.

De hecho, en el tercer capítulo el autor va a profundizar en su análisis del empleo estándar como contrapunto al empleo precario de la *gig economy*, con referencia a numerosos datos estadísticos europeos. Para Crouch, el panorama que se visualiza es el de un cierto declive de la protección en el empleo ante la desregulación y la debilidad sindical, aunque al mismo tiempo se han consolidado nuevos derechos como los permisos parentales. Se han recortado en Europa las prestaciones por desempleo, aunque se ha aumentado en muchos países el salario mínimo. En general, los datos estadísticos muestran que se han perdido cosas, pero se han ganado otras a lo largo de los últimos años. No obstante, la política neoliberal ha erosionado a ese empleo estándar mediante la promoción de nuevos contratos en condiciones precarias, que se multiplican sin freno.

En el siguiente capítulo, Crouch se detiene en el análisis del empleo precario. El autor describe varias formas en las que este se manifiesta: trabajo a tiempo parcial involuntario, que crece de forma acusada, sobre todo entre las mujeres; trabajo temporal, que también ha experi-

mentado una tendencia ascendente; la economía sumergida, que sigue siendo relevante en nuestros días; y finalmente el trabajo autónomo, característico de la *gig economy* y que se encuentra asimismo en crecimiento en los últimos años. ¿Está esto llevando a un nuevo dualismo en el mercado de trabajo entre precarios y estables, tal y como han señalado numerosos economistas y sociólogos? Crouch se muestra cauteloso al respecto, señalando que esta situación dual solamente parece preocupar en épocas de crisis, en las que el coste del despido se convierte en una variable de ajuste importante, y que las investigaciones muestran resultados muy ambiguos al respecto. Afirma que puede que exista un cierto dualismo entre trabajadores mayores estables y jóvenes precarios, algo que ha sido aprovechado por la derecha neoliberal para justificar la desregulación del mercado de trabajo y que genera tensiones importantes a nivel sindical (pues a los sindicatos se les acusa de concentrarse en la defensa de los intereses de los estables, aunque Crouch matiza que recientemente han cambiado su estrategia y están interesados en la situación de los trabajadores de la *gig economy*). En todo caso, tener protección social no es la razón de esta situación, y se debe reflexionar sobre cómo proporcionar seguridad al empleo en este contexto de precarización creciente.

De hecho, el último capítulo del libro trata de dar respuesta a esta incógnita. En la actualidad, hay debates muy significativos en torno a los desafíos que supone la creciente desigualdad social derivada del crecimiento del empleo precario, de los bajos salarios y de la crisis de los cuidados. Por ejemplo, han surgido propuestas de crear una renta básica ante un escenario futuro de transformaciones traumáticas en el mercado laboral, pero existen

dudas respecto a su implantación ante la falta de consenso político y la dificultad de incorporarla al catálogo de derechos de la ciudadanía. La creciente digitalización de la economía y el desarrollo de la inteligencia artificial van a suponer grandes retos ante la deslocalización de las organizaciones y los cambios en la naturaleza de muchos empleos, lo que a medio plazo puede introducir incluso situaciones de desempleo masivo. Este difícil escenario solo podría evitarse con mayor inversión en educación y un Estado del Bienestar más ambicioso, y quizá incluso políticas de empleo coherentes (el autor es muy crítico con el paradigma de la activación y la *flexiguridad* desarrollado en la Unión Europea, que ha apostado por el riesgo más que por la seguridad, además de ofrecer pobres resultados salvo en los países nórdicos). Para Crouch, la única respuesta posible es la de mejorar la estabilidad del factor trabajo, que se encuentra ante una encrucijada socialmente explosiva. Propone una solución por la que aquellos que requieran el trabajo de otros (plataformas y empresas de trabajo temporal, básicamente) paguen la seguridad social a estos oferentes de servicios, solo pudiendo reducirse dicha contribución si consideran a estos autónomos como sus empleados en el sentido clásico del término, permitiéndoles sindicarse, tener negociación colectiva, etc. Es posible que muchas plataformas rehusaran contratar a algunos trabajadores, pero el resultado final sería positivo por cuanto los que permaneciesen en plantilla estarían estabilizados. Sería además imprescindible revitalizar el sindicalismo en estas plataformas e industrias digitales. El objetivo final de estas acciones sería reequilibrar la asimetría en la relación de empleo no estándar, desviándonos de este funesto camino a la precariedad al que nos lleva la *gig economy*.

Este libro de Colin Crouch es una excelente introducción a los desafíos que supone este modelo del capitalismo de plataformas para el mundo del trabajo y la sociedad en general. Recoge con solvencia los problemas que supone la extensión del trabajo precario que generan las plataformas, y plantea una discusión detallada en torno a las posibles soluciones a esta creciente desigualdad social. ¿Prevalecerá el modelo de la *gig economy*? Dependerá de la respuesta de los poderes públicos y de que se haga una apuesta seria por corregir estas nuevas asimetrías mediante políticas de bienestar. La única crítica que se le podría hacer es que quizá minusvalore el papel que tanto el consumo *online* como sobre todo el consumidor digital pueden tener como impulsores de estas plataformas, pero más allá de eso, se trata de un texto que resume con precisión las transformaciones más recientes en el empleo y sus corrosivos efectos, además de poner el foco en la estabilidad del empleo como política prioritaria para corregir estos problemas de inestabilidad y desigualdad creciente. Nos queda confiar en que, desde las autoridades políticas y económicas, se pueda dar respuestas a esta problemática del capitalismo de plataformas en una línea similar a la expresada por el autor.

Carlos Jesús Fernández Rodríguez
 Profesor de sociología de la Universidad
 Autónoma de Madrid

CUADERNO DE NOTAS



TODO SOBRE EL AMOR

bell hooks

Paidós, Barcelona, 2021

254 págs.

Existen un puñado de obras singulares que aportan luz en momentos de confusión al abordar las cuestiones sociales desde nuevas perspectivas. Ese es el caso de *Todo sobre el amor*, un producto atípico en el panorama editorial español que escarba en las raíces de la crispación y polarización que sufren nuestras sociedades y ofrece una respuesta en apariencia un tanto paradójica: el amor. No se trata, sin embargo, del amor romántico o en clave sentimental, sino el amor en toda su amplitud, con conexiones tanto con la esfera privada como con la pública. Y este es el aspecto, quizá más original.

La sorpresa inicial que causa el libro y la aparente paradoja comienzan a deshacerse cuando nos aproximamos a su autora, la inclasificable bell hooks, escritora, académica, crítica cultural, feminista y activista estadounidense. bell hooks, pseudónimo de Gloria Jean Watkins, adoptó el nombre de su bisabuela materna, Bell

Blair Hooks, conocida por decir lo que pensaba. Nuestra autora hace honor a ese lema. Autora de más de 40 libros, entre los que destacan traducidos al español el ya clásico *¿Acaso no soy una mujer?*, publicado originalmente en 1981, *Enseñar a transgredir*, de 1994, y *El feminismo es para todo el mundo*, de 2000. Ahora se publica en español *Todo sobre el amor*, primer volumen de la trilogía *Love Song to the Nation*, al que seguirán *Comunión y Salvación*.

Doctorada en la Universidad de California, Santa Cruz, con una tesis sobre la escritora Toni Morrison, hooks muestra especial atención y sensibilidad hacia cuestiones personales que forman los hilos del tejido social. En sus obras, bell hooks examina aspectos muy diversos de arte, historia, sexualidad, comunicación y feminismo, y lo hace desde un enfoque interseccional de raza, clase y género. Su feminismo nos habla de las raíces de la injusticia y la opresión, explorando las formas de superación de las fracturas dentro de la sociedad a través de la compasión y la solidaridad.

Todo sobre el amor aborda una temática —el amor— muy poco explorada en la esfera pública y en el ensayo académico, quizá porque se asocia a la esfera privada. Sin embargo, como demuestra hooks, el amor es un elemento central en las relaciones sociales, especialmente en sociedades zarandeadas por la crispación como la actual, crispación que muestra, precisamente, la falta de amor.

Como señala la autora, «Empecé a pensar y escribir sobre el amor cuando me di cuenta de que en muchas personas, jóvenes y mayores, ya no había lugar para la

esperanza, sino solo para el cinismo, que a mí me parece el mayor obstáculo para el amor porque está enraizado en la duda y la desesperación» (p. 236).

Este ensayo sintoniza con los avances de las distintas olas del feminismo, desde la máxima de que «lo personal es político» al actual desarrollo teórico en torno a los cuidados. Sin embargo, conviene subrayar su originalidad si pensamos que se publicó en 2000, cuando el pensamiento feminista aún no había explorado algunos de estos territorios.

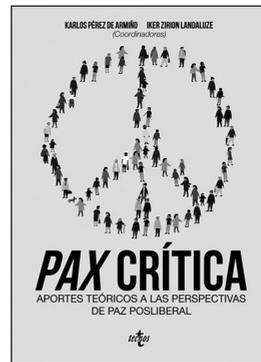
El libro se compone de una introducción y 13 capítulos, cada uno de ellos explora un aspecto del amor, algunos más referidos a la esfera privada –claridad, sinceridad, duelo, curación– y otros que engarzan plenamente con la esfera pública –justicia, compromiso, reciprocidad, valores–. En una época dominada por el individualismo, el narcisismo y el nihilismo, y acosada por graves problemas ecosociales, hablar de amor y desde el amor en la reflexión académica nos transporta directamente a otra lógica y otra visión de los problemas. Los aspectos tanto culturales como éticos que aborda el libro a menudo se obvian en la construcción de respuestas. Pero por más que vayan a la contra de los valores hegemónicos, merecen, sin embargo, una profunda reflexión tanto en la academia como en la sociedad en su conjunto si queremos salir del atolladero de la crisis ecosocial. Resulta claro que el amor no es la única respuesta a los problemas contemporáneos, pero tampoco puede quedar fuera de la solución.

Escrito en un estilo claro y sencillo, y aderezado de numerosas anécdotas y experiencias personales, el libro transmite la profunda religiosidad de su autora, aspecto que no coarta, al contrario, la nece-

saria y honesta reflexión que nos propone. El posible peligro de las numerosas citas de libros encuadrados en la denominada autoayuda no llega a desvirtuar el argumento principal de la autora.

En definitiva, una obra que ilumina una nueva ética para tiempos difíciles basada en el amor.

Celebramos la decisión de Paidós de traducir la trilogía.



**PAX CRÍTICA:
APORTES TEÓRICOS A LAS
PERSPECTIVAS DE LA PAZ
POSLIBERAL**

Karlos Pérez de Armiño e Iker Ziriñ Landaluze (coords.)

Madrid: Tecnos, 2019

467 págs.

Estamos ante un libro colectivo, muy necesario, cuyo objetivo es abordar los principales debates en los estudios de paz, desde una visión multidisciplinar y con una perspectiva crítica. Para ello cuestiona el modelo hegemónico de construcción de paz, una paz llamada «paz liberal» por considerarse una mera repro-

ducción de los pilares liberales occidentales: consolidar la globalización neoliberal, la economía de mercado y la hegemonía de Occidente.

La «paz liberal» tiende a ignorar las causas de los conflictos, las injusticias históricas y los desequilibrios globales. Apuntala el orden internacional y las jerarquías de poder vigentes como una nueva forma hegemónica de dominación “neocolonial” o “neoimperialista”. Promociona un estado soberano que responde a un imaginario estatocéntrico de corte occidental y liberal, que ignora que la organización sociopolítica de muchas sociedades descansa en sistemas sociales descentralizados e informales. Impone una economía de libre mercado, con profundos cambios económicos y sociales negativos para la población y con escasa atención al bienestar social. Privilegia los derechos civiles y políticos, en detrimento de los sociales, económicos y culturales, lo que contribuye a incrementar las asimetrías de poder y la pobreza. Tiene además un carácter coercitivo e impositivo sobre los actores locales, ignorando la identidad, la cultura, normas, liderazgos, legitimidades, necesidades e intereses de las sociedades locales.

De ahí la importancia de este libro cuyo propósito de problematizar la paz, sugerir su complejidad como proceso siempre cambiante e inacabado, poner en evidencia que existen múltiples formas de imaginarla y perseguirla, y formular alternativas en clave normativa y transformadora. Alternativas que pueden contribuir a la conceptualización de paz y la implementación de la construcción de paz en clave emancipadora.

Los enfoques críticos a la «paz liberal» parten de la idea de que la paz no es un concepto neutro ni unívoco, sino un con-

cepto profundamente político y, por tanto, disputado, con fuertes implicaciones ideológicas, normativas y políticas.

Tras un texto introductorio, el capítulo de Óscar Mateos analiza las características de la «paz liberal», como el «giro securitario» desde el 11-S y los problemas, viabilidad y legitimidad del modelo de construcción de paz.

En el tercer capítulo Vicent Martínez Guzmán nos invita a *descolonizar las mentes* para hacer las paces desde la interculturalidad, partiendo desde su concepto de «filosofía para hacer las paces».

En los cuatro siguientes capítulos se desarrollan una serie de conceptos e ideas que tienen que ver con la importancia de lo local y lo territorial en la construcción de paz: el «giro espacial» del que habla Karlos Pérez de Armiño, la «paz territorial» que desarrolla Tania Rodríguez, las estrategias de acción colectiva noviolenta de Alba Linares Quero y la vinculación de la construcción de paz con la resistencia civil explicada por Itziar Mígica Chao.

En los tres capítulos siguientes se reflexiona sobre la importancia de las relaciones de género y los derechos humanos en el análisis de la paz y los conflictos. Iratxe Mendía analiza desde un punto de vista crítico feminista las políticas de justicia transicional destacando su carácter patriarcal que excluye a las mujeres de los espacios formales de negociación de paz. Iker Zirion Landaluze reflexiona sobre la incidencia de la construcción y reproducción de las diferentes masculinidades en los conflictos y en la construcción de paz, mientras que Daniel Nascimento cuestiona la agenda de prioridades del modelo de «paz liberal» en relación con los derechos humanos, ya que se privilegian los derechos civiles y políti-

cos frente a los derechos de naturaleza, sociales y económicos, a pesar de que son estos los que promueven modelos y procesos más efectivos y sostenibles de construcción de paz.

Los capítulos once y doce abordan en vínculo entre medio ambiente y construcción de paz. Francisco Jiménez Bautista defiende la necesidad de incluir en los estudios de paz la noción de ecología con la inclusión de dos conceptos «paz ecológica» o «paz gaia» que trascienden las relaciones únicamente humanas y pretenden visibilizar las relaciones existentes entre todos los seres vivos. Por su parte, Judith Nora Hardt y Jürgen Scheffran ofrecen una revisión sobre la relación entre el cambio climático con los conflictos y la paz, aportando propuestas para definir la «paz medioambiental».

En el último capítulo, Esteban Ramos Muslera propone la participación integral de la población en los procesos de paz, en lo que denomina «método de la Construcción Participada de Convivencias Pacíficas».

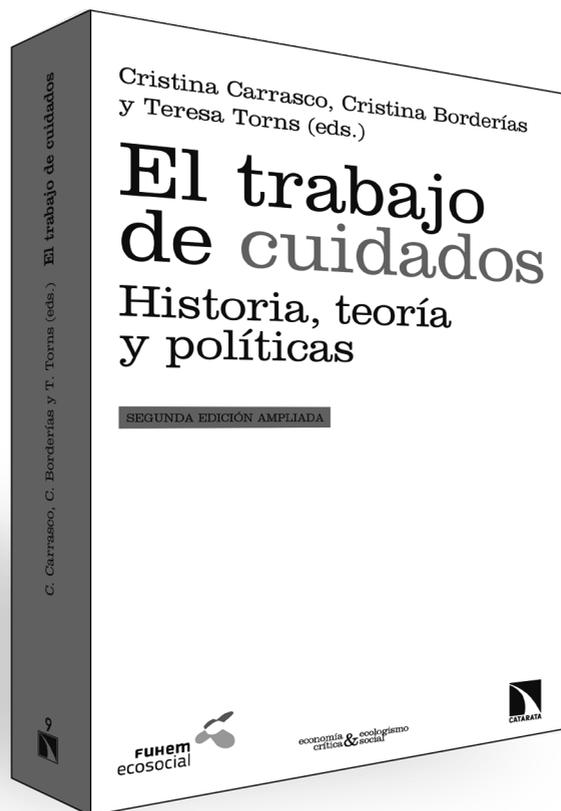
Los enfoques de «paz posliberal» que contiene este libro coinciden en hablar de construcción de paz en un sentido amplio referido a la multitud de actuaciones y procesos orientados no solo a poner fin al conflicto armado (paz negativa), sino también a generar transformaciones sociales y políticas con las que afrontar las raíces de los conflictos, a poner el acento en todos los derechos de los sectores más vulnerables y a crear condiciones de bienestar y justicia que posibiliten construir una paz duradera (paz positiva).

Los análisis contenidos en el texto suponen un enriquecimiento de la perspectiva de la transformación de conflictos en la medida que entienden la construcción de

paz como un proceso de afrontamiento de las raíces profundas del conflicto, de cambio de las estructuras sociales y las relaciones de poder, y ponen el acento en todos los derechos de los sectores más vulnerables.

En definitiva, *Pax crítica* es un texto imprescindible para seguir avanzando en una investigación para la paz que no deje a nadie atrás.

SEGUNDA EDICIÓN AMPLIADA



Venta on-line
www.libreria.fuhem.es

Resúmenes

A FONDO

Raíces socioecológicas de una pandemia prevista

COLECTIVO FRACTAL

Resumen: Aunque la pandemia de la COVID-19 ha cogido por sorpresa a la mayoría, hace décadas que se conocen las relaciones directas e indirectas entre los cambios en los usos del suelo, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la aparición de enfermedades infecciosas provenientes de zoonosis. Explicamos algunos de los mecanismos y procesos ecológicos que subyacen al surgimiento de esta amenaza y su relación con los extractivismos, como la ganadería industrial, y la globalización. Invitamos asimismo a la reflexión sobre algunos de los impactos socioecológicos de la desregulación ambiental que se está generando desde el estallido de la pandemia. Tanto las consecuencias de la pandemia como de esta desregulación, además, están aumentando la vulnerabilidad de las poblaciones de manera diferencial. Proponemos, a modo de cierre, el impulso de aproximaciones interdisciplinarias, la transformación profunda del modelo económico y la incorporación de la mirada de la justicia ambiental para el abordaje y la prevención de futuras pandemias.

Palabras clave: Biodiversidad, cambio global, extractivismo, zoonosis

Abstract: Although the COVID-19 pandemic has taken most by surprise, the direct and indirect relationships between changes in land use, climate change, loss of biodiversity and the emergence of infectious diseases have been known for decades. We explain some of the ecological mechanisms and processes that underlie the emergence of this threat and its relationship with extractivisms, such as industrial livestock, and globalization. We also invite reflection on some of the socio-ecological impacts of environmental deregulation that is being generated since the outbreak of the pandemic. Both the consequences of the pandemic and this deregulation are also increasing the vulnerability of populations in a differential manner. We propose, by way of closing, the promotion of interdisciplinary approaches, the profound transformation of the economic model and the incorporation of the perspective of environmental justice for the approach and prevention of future pandemics.

Keywords: Biodiversity, global change, extractivism, zoonoses

La pandemia, un episodio del Antropoceno

ANTONIO CAMPILLO

Resumen: La pandemia de Covid-19 es un episodio del Antropoceno, un gran experimento ecosocial, un preludio del colapso civilizatorio que se avecina. La lección de este experimento es que hemos de cambiar de rumbo, siguiendo un doble imperativo moral: cuidarnos unos a otros y cuidar entre todos nuestra común morada terrestre.

Palabras clave: Pandemia, antropoceno, interdependencia, ecodependencia

Abstract: The Covid-19 pandemic is an episode of the Anthropocene, a great ecosocial experiment, a prelude of the civilizational collapse that is coming. The lesson of this experiment is that we have to change course, following a double moral imperative: to take care of each other and to take care of our common earthly home together.

Keywords: Pandemic, anthropocene, interdependence, ecodependence

La desigualdad es la peor pandemia

JOAN BENACH

Resumen: La pandemia del coronavirus ha enseñado lecciones tan relevantes como apreciar la importancia del trabajo "esencial" que realiza una clase trabajadora precarizada y despreciada, comprender la relevancia crucial de la sanidad pública y los cuidados en nuestras vidas, o estimar que somos una especie frágil y dependiente de los demás y de una naturaleza de la que formamos parte. El sufrimiento, enfermedad y muerte masivos creados por el coronavirus, no solo constituyen un enorme problema de salud pública, sino que la pandemia es un "catalizador" que amplifica y extiende desigualdades, a su vez generadoras de una multiplicidad de epidemias sociales interrelacionadas. Este artículo explica por qué las principales causas que configuran la salud colectiva son socio-políticas, describe sus efectos sobre la inequidad, muestra por qué la desigualdad social ha generado una "pandemia de desigualdad", analiza las limitaciones de la gestión política realizada durante la pandemia, explicita por qué es fundamental disponer de una "vacuna social" que pueda hacer frente a la desigualdad de salud y, finalmente, muestra por qué nuestro peor "virus" es el capitalismo neoliberal.

Palabras clave: Coronavirus, sanidad pública, impactos sociales, desigualdades

Abstract: The coronavirus pandemic has taught such relevant lessons as appreciating the importance of the "essential" work carried out by a precarious and despised working class, understanding the crucial relevance of public health and care in our lives, or estimating that we are a fragile species and dependent on others and on a nature of which we are a part. The massive suffering, illness and death created by the coronavirus not only constitute a huge public health problem, but the pandemic is a "catalyst" that amplifies and spreads inequalities, in turn generating a multiplicity of interrelated social epidemics. This article explains why the main causes that make up collective health are socio-political, describes their effects on inequity, shows why social inequality has generated a "pandemic of inequality", analyzes the limitations of the political management carried out during the pandemic, explains why it is essential to have a "social vaccine" that can address health inequality and, finally, shows why our worst "virus" is neoliberal capitalism.

Keywords: Coronavirus, public health, social impacts, inequalities

Empleo de hogar y cuidados durante la pandemia

ISABEL OTXOA

Resumen: La autora repasa el tratamiento del sector de trabajadoras del hogar y cuidados (TTHC) durante el Estado de alarma por la COVID-19, y las normas discriminatorias que enfrenta este sector respecto al resto de los trabajadores, diferencias de larga data que la pandemia ha visibilizado y que los responsables públicos mantienen sin resolver.

Palabras clave: Trabajadoras del hogar, cuidados, COVID-19, políticas públicas, discriminación

Abstract: The author reviews the treatment of the domestic and care workers sector (TTHC) during the State of Alarm for COVID-19, and the discriminatory norms that this sector faces with respect to the rest of the workers, long-standing differences that the pandemic has made visible and that public officials keep unresolved.

Keywords: Domestic workers, care, COVID-19, public policies, discrimination

Pandemia, entre la distopía y la utopía ecosocial

JORDI MIR GARCIA y JOÃO FRANÇA

Resumen: A partir del trabajo realizado sobre las memorias del confinamiento, los autores reflexionan sobre la pandemia: sus implicaciones como consecuencia de unos modos de vida depredadores que han desembocado en una crisis ecosocial; las maneras de entender la libertad, y la importancia de la comunidad y de actuar juntas a la hora de enfrentar crisis como esta; y la centralidad de la memoria para orientar el futuro por venir.

Palabras clave: Coronavirus, confinamiento, crisis ecosocial, comunidad, libertad, memoria

Abstract: Based on the work carried out on the memories of confinement, the authors reflect on the pandemic: its implications as a consequence of predatory lifestyles that have led to an ecosocial crisis; the ways of understanding freedom, and the importance of community and of acting together when facing crises like this; and the centrality of memory to guide the future to come.

Keywords: Coronavirus, confinement, ecosocial crisis, community, freedom, memory

Diálogo con asociaciones barriales: La activación de la respuesta vecinal durante la COVID-19

FUHEM ECOSOCIAL

Resumen: En las primeras semanas de la COVID-19, en la primavera de 2020, cuando se multiplicaban el desempleo y los ERTE, y empezaban a hacerse visibles los impactos sociales y económicos de la pandemia en las "colas del hambre", numerosas asociaciones de barrio redoblaron sus actividades para dar respuesta a esta emergencia y apoyar a sus vecinos y vecinas en esta difícil situación. Hemos hablado con tres de estas asociaciones, **Somos Tribu**, la **Red de Solidaridad Popular de Latina-Carabanchel**, ambas de Madrid, y la **Xarxa de Suport Mutu de Poblenou**, en Barcelona. Esta conversación coral cuenta con una introducción de la periodista **Helena López**, de *El Periódico*, que retrató en sus artículos la respuesta de las organizaciones de la sociedad organizada de Barcelona en aquellos duros momentos.

Palabras clave: COVID-19, pobreza, redes vecinales, solidaridad, "colas del hambre"

Abstract: In the first weeks of COVID-19, in the spring of 2020, when unemployment and ERTE multiplied, and the social and economic impacts of the pandemic began to become visible in the "hunger lines", numerous neighborhood associations They redoubled their activities to respond to this emergency and support their neighbors in this difficult situation. We have spoken with three of these associations, Somos Tribu, the Popular Solidarity Network of Latina-Carabanchel, both from Madrid, and the Xarxa de Suport Mutu de Poblenou, in Barcelona. This choral conversation has an introduction by the journalist Helena López, from El newspaper, who portrayed in her articles the response of the organized society organizations of Barcelona in those difficult moments.

Keywords: COVID-19, poverty, neighborhood networks, solidarity, "queues of hunger"

Entrevista a Joan-Ramon Laporte: «La distribución excluyente de las vacunas refleja las tremendas diferencias entre países ricos y pobres, agravadas por la dictadura de las patentes»

NURIA DEL VISO

Resumen: La "sorpresa" anunciada que representó la irrupción de la COVID-19 pilló fuera de juego a los gobiernos de casi todo el mundo, nóveles en el tratamiento de epidemias y con pocas herramientas para poner coto a un virus pertinaz que solo ha dado muestras de contención con medidas drásticas como el confinamiento estricto. Así, las vacunas –desarrolladas en un tiempo récord y después de importantes inversiones de fondos privados y públicos– se convirtieron en la gran esperanza. Su "rodaje" está revelando en la práctica ciertas limitaciones debido a su acelerado desarrollo. Pero además, el proceso de vacunación, con el acaparamiento de dosis por parte de los países ricos, está exponiendo una crisis más profunda de desigualdad, esta vez en cuestiones decisivas de salud pública. Algunas voces reclaman ya que se suspendan las patentes para las vacunas de la COVID-19. Para tratar estas cuestiones, conversamos con Joan-Ramon Laporte, profesor emérito de Farmacología de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Palabras clave: COVID-19, vacunas, desigualdades, Norte-Sur

Abstract: The announced "surprise" represented by the emergence of COVID-19 caught governments around the world out of the game, new in the treatment of epidemics and with few tools to curb a persistent virus that has only shown signs of containment with drastic measures such as strict confinement. Thus, vaccines - developed in record time and after significant investments of private and public funds - became the great hope. Its "filming" is revealing in practice certain limitations due to its accelerated development. But in addition, the vaccination process, with the hoarding of doses by rich countries, is exposing a deeper crisis of inequality, this time in decisive public health issues. Some voices are already demanding that patents for COVID-19 vaccines be suspended. To address these issues, we spoke with Joan-Ramon Laporte, Emeritus Professor of Pharmacology at the Autonomous University of Barcelona.

Keywords: COVID-19, vaccines, inequalities, North-South divide

La ciencia es la mejor herramienta para luchar contra las pandemias que vendrán

RAQUEL PÉREZ GÓMEZ

Resumen: La ciencia ha demostrado que puede enfrentarse a situaciones de emergencia, que el ser humano puede poner todo su ingenio para luchar contra una crisis sanitaria como la que estamos viviendo. Sin embargo deberíamos ser prudentes y estar preparados, porque esta pandemia promete no ser la última.

Palabras clave: Coronavirus, pandemia, mutación, vacuna, investigación

Abstract: Science has shown that it can face emergency situations, that human beings can put all his ingenuity to fight against a sanitary crisis as the one we are experiencing nowadays. Nevertheless, we should be cautious and get ready, because this pandemic promises not to be the last.

Keywords: Coronavirus, pandemic, mutation, vaccine, research

ACTUALIDAD

El hambre, la pandemia del siglo XXI

ENRIQUE YEVES VALERO

Resumen: El artículo examina el problema del hambre en el mundo, cuya tendencia decreciente se ha vuelto a invertir en los últimos años y que la COVID-19 y el aumento del precio de los alimentos en el Sur global podría exacerbar. Todo ello, en un contexto mundial en el que se producen de largo suficientes alimentos para alimentar a toda su población. El hambre convive con una plaga de obesidad en todo el mundo.

Palabras clave: Hambre, obesidad, precios de los alimentos, FAO

Abstract: The article examines the problem of hunger in the world, whose declining trend has been reversed in recent years and that COVID-19 and rising food prices in the global South could exacerbate. All this, in a world context in which enough food is produced to feed its entire population. Hunger coexists with a plague of obesity throughout the world.

Keywords: Hunger, obesity, food prices, FAO

EXPERIENCIAS

Tiempos de cambio en Villanueva de Viver, Castellón. Abordaje de la brecha digital

AMPARO PÉREZ, MARÍA JOSÉ UREÑA, DAVID CHIVA Y ANDREA BLÁZQUEZ

Resumen: Este texto pretende ser una reflexión sobre la conveniencia de la digitalización de los pueblos a nivel individual y administrativo, y del apoyo que necesitan por parte de las instituciones públicas para agilizar este proceso. También quiere brindar ayuda a aquellos pueblos que se puedan ver en la misma situación y para ello comparte las acciones que está llevando a cabo el ayuntamiento de Villanueva de Viver al respecto.

Palabras clave: Brecha digital, despoblación, cambio, digitalización.

Abstract: This text aims to be a reflection on the convenience of digitalizing small villages at an individual and administrative level, and about the support they need from public institutions to streamline this process. It also wants to provide help to those towns that can suffer the same situation and that's why it shares the actions that Villanueva de Viver's council is carrying out in this regard.

Keywords: Digital divide, depopulation, change, digitization.

ENSAYO

Pandemia posnormal: las múltiples voces del conocimiento

SILVIO FUNTOWICZ Y CECILIA HIDALGO

Resumen: La pandemia Covid-19 ha puesto en tela de juicio el papel de la ciencia en problemas complejos y ha subrayado la relevancia de las ideas y conceptos de la ciencia posnormal (CPN). ¿Cuál es la originalidad de CPN? Poner entre paréntesis el ideal de la Verdad, un lujo que no podemos permitirnos en tiempos de crisis y, en función de un propósito común, concentrar esfuerzos en la evaluación de la Calidad de los procesos y productos que informan y legitiman la acción política. Para ello, la CPN propone una extensión de la comunidad de evaluadores más allá de los expertos acreditados, reconociendo que el conocimiento útil para afrontar cuestiones sociales complejas, prácticas y políticas es inclusivo y plural.

Palabras clave: Ciencia posnormal (CPN) -Pandemia Covid19 -Evaluación de la calidad-Comunidad de pares ampliada

Abstract: The Covid-19 pandemic has called into question the role of science in addressing complex problems, highlighting the relevance of the ideas and concepts of post-normal science (PNS). What is the originality of PNS? PNS puts in between brackets the ideal of Truth, a luxury that we can hardly afford in times of crisis and, based on a shared purpose, to concentrate efforts on the evaluation of the Quality of the processes and products informing and giving legitimacy to political action. To this end, the CPN proposes an extension of the community of evaluators beyond accredited experts, recognizing the inclusive and plural character of knowledge useful in facing complex, practical and political issues of a society.

Keywords: Post-normal science (PNS)-Covid-19 - Quality evaluation-Extended community of peers

ecologíaPolítica

¡Suscríbete!

**La suscripción anual es de
2 números y cuesta 25€ (15€ digital)**

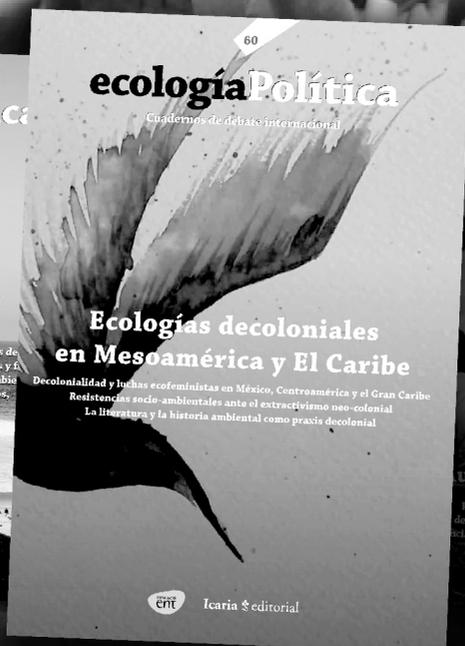
**Si todavía no estás suscrita o suscrito
puedes hacerlo por las siguientes vías:**

Entra en www.ecologiapolitica.info

Envía un correo a

subscriptores@ecologiapolitica.info

Llama al **93 893 51 04**





Llega la
Boletín
Revolution

Para que disfrutes de los mejores **boletines temáticos o territoriales** en la bandeja de entrada de tu **mail**.

- 1.** Date de **alta** como **usuaria** en nuestra web.
- 2.** Elige los **boletines** que más te interesan.
- 3.** Recibe **la información** que la coordinadora de área va a seleccionar para ti.

EL SALTO

Pautas generales

- Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 3.500 palabras, sin sobrepasar las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo a modo de **resumen** (en castellano y en inglés) que no debe superar las 5 líneas de extensión, además de en torno a cuatro **palabras clave** (también en ambos idiomas).
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse exclusivamente a estos dos tipos anteriores.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de bibliografía puesto que las **referencias bibliográficas irán a pie de página** en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual, así como una palabra o expresión atribuida a otra persona.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** “”:
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra o expresión cuya connotación no se comparte (lo que se denominó la “*nueva economía*”).
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es “envidiable”: se levanta a mediodía*). Se usan comillas **simples** (o semicomillas) “: para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas (“.....‘.....’.....”).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación: Ej.: [...] la transformación del capitalismo.¹
 - **Libros o informes**
Maria Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*, Icaria, Barcelona, 2015, pp. 196-197.
 - **Capítulos de libros**
Jorge Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en Santiago Álvarez Cantalpiedra y Óscar Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2009.
 - **Artículos en revistas**
Eduardo Gudynas, «Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 143, 2018, pp. 61-70.
 - **Páginas web o artículos de prensa en línea**
Douglas Rushkoff, «La supervivencia de los más ricos y cómo traman abandonar el barco», *ctxt*, 1 de agosto de 2018, disponible en: <https://ctxt.es/es/20180801/Politica/21062/tecnologia-futuro-ricos-pobres-economia-Douglas-Rushkoff.htm>
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
Cristina Carrasco, *op. cit.* [Si se ha citado más de la misma autoría, añadir año de publicación].
 - **Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.**

- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

EDICIÓN IMPRESA

	Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
España	32 euros	12 euros
Europa	54 euros	22 euros
Resto del mundo	56 euros	24 euros

EDICIÓN ELECTRÓNICA

Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
16 euros	5 euros

COMPRAS Y SUSCRIPCIONES

- ✓ A través de la librería electrónica
<https://www.fuhem.es/libreria/>
- ✓ a través de nuestro correo electrónico
publicaciones@fuhem.es
- ✓ Llame al teléfono
91 431 02 80

